



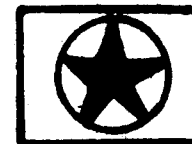
MAPU OBRERO Y CAMPESINO

**BOLETIN  
INFORMATIVO  
EXTERIOR**

N. 11

**MAPU OBRERO Y CAMPESINO**

---



**11**

**BOLETIN**

**INFORMATIVO**

**EXTERIOR**

**Comisión Exterior**

**8·9/77**

---

**CHILE**

## SUMARIO

<b>Editorial</b> Significado de un aniversario	3
<b>Análisis</b> Sobre las posiciones del PDC (Raúl Escudero)	7
Nueva crisis de la dictadura (Artículo de la "Revista de la Resistencia")	13
Gobierno Militar y Seguridad Nacional (José Imalaj) (Artículo de la "Revista de la Resistencia")	27
<b>Solidaridad</b> Conferencia sobre "Perspectivas Futuras para Chile" (Simón Alfaro)	36
Jornadas de Septiembre: el mundo acusa a Pinochet	41
<b>Internacional</b> Elementos para una futura política internacional (Jaime Gazmuri)	44
Panamá: un cambio significativo (José A. Viera-Gallo)	51
<b>Tribuna</b> Lenin y la Revolución Democrática (Jaime Estevez V.)	60
<b>Partido</b> Declaración de la Comisión Exterior del MAPU O-C	80
Saludo al Partido enviado por el C.C. de la UJD al interior de Chile	83
Revista de la Resistencia	86
Afiches del 8° Aniversario	89
Actividad Partidaria	94
<b>Documentos</b> Declaración conjunta Unidad Popular - MIR	99

## EDITORIAL

### SIGNIFICADO DE UN ANIVERSARIO

*El cuarto aniversario del golpe pasó en Chile con poco estruendo. Para los trabajadores y las organizaciones populares ha sido siempre así: un día de recuerdo silencioso de Salvador Allende y los miles de compañeros caídos en ese día. Para muchos que hace cuatro años aplaudían con entusiasmo el 11 de septiembre ha pasado a ser ya un mal recuerdo, símbolo de un remedio infinitamente peor que la enfermedad que creyeron curar. En cuanto a la propia dictadura, están ya lejos los días en que militares y lacayos se atropellaban ante la prensa para atribuirse los "méritos" de la traición. Huérfanos de todo apoyo de masas, limitan el recuerdo de su ascenso al poder a lo estrictamente necesario.*

*Lo estrictamente necesario era un acto (en el edificio Diego Portales) y un discurso de Pinochet. No obstante, el evento había producido una cierta expectación: el propio tirano había anunciado que en esa ocasión haría un "anuncio trascendental". A partir de estas palabras, la prensa controlada por la Junta se dedicó a orquestrar la noticia. El precedente de años anteriores, la publicidad centrada en las "realizaciones" de la Junta y la pompa ridícula con que fué acogido a su retorno de los EE.UU. este "mandatario que tan dignamente representó a Chile en el exterior" (El Mercurio), agregaban argumentos para pensar que Pinochet diría algo de importancia.*

*Temas posibles no faltaban. En verdad, la magnitud de los problemas que enfrenta su régimen en distintos campos, permitían prever "anuncios trascendentales" posibles en numerosas áreas:*

*— en el plano de los derechos humanos, aún no cumple su compromiso con el Secretario General de las Naciones Unidas Kurt Waldheim, de entregar informaciones sobre los desaparecidos. Por otra parte, la visita a Chile de Felipe González, Secretario General del PSOE puso de nuevo de actualidad la situación de los presos políticos, particularmente los casos de Erick Schnake y Carlos Lazo. Finalmente el cambio de nombre de la DINA (hoy CI:NI) no ha engañado a nadie, y se planteaba también de nuevo la cuestión de la prórroga del Estado de Sitio. Las presiones crecientes en el plano nacional e in-*

ternacional sobre estos asuntos hacían a muchos pensar que las "novedades" podían surgir en estos aspectos.

La situación económica también se encuentra en discusión. A pesar de las cifras oficiales que intentan mostrar una mejoría en el plano económico, los hechos señalan una realidad diversa. La inflación llegará este año al 100% y a pesar de las autoalabanzas oficiales por lo que llaman la "baja a cifras de dos dígitos" la cifra sigue siendo un record para una economía en plena recesión como la chilena, en que los índices de producción siguen siendo bajos y en que los salarios están sujetos a rígido control. A la inquietud de los pequeños y medianos propietarios se agrega ahora la de los grandes productores, sobre los cuales pesa la recién decretada apertura a las importaciones y rebajas arancelarias, con lo que se elimina de modo definitivo los últimos restos de protección a la industria nacional y se crean nuevas formas de gasto de divisas, en momentos en que el precio del cobre es cada vez más bajo. Todo esto podía también sugerir que el "anuncio trascendental" significaría un vuelco en la política económica de la dictadura.

La proposición institucional de Pinochet (9 de Julio) ha encontrado también numerosos obstáculos y está lejos de recoger el consenso siquiera de sus partidarios. En contra de él se han pronunciado abiertamente personalidades y organizaciones políticas, sindicales y juveniles, muchas de las cuales fueron cabeza de la oposición a Allende. La dureza de la crítica formulada por el PDC, por el llamado Grupo de los 10 y por 300 dirigentes juveniles demuestra hasta que punto la Junta ha conseguido enajenarse a muchos de los que la apoyaron. De hecho, las objeciones de todos estos grupos van mucho más allá del proyecto institucional: ellas se refieren al conjunto de la acción del gobierno y se unen a las muchas otras que van exigiendo el inmediato retorno a la democracia. Tampoco ha hecho mucho Pinochet por mejorar la respetabilidad de su propuesta; ante los primeros obstáculos intentó resistir diciendo que los plazos eran tentativos y podían sufrir alteraciones. Luego, en cambio, optó por el oportunismo, llegando incluso (con el viaje a los Estados Unidos) a anunciar elecciones "antes de 1986". Con todo esto, muchos esperaban un nuevo plan o modificaciones sustanciales al anunciado el 9 de Julio.

Por último, había quienes pensaban que el viaje a los EE.UU. podría surgir algún efecto. Luego de las primeras condenas, el Gobierno de Carter ha asumido frente a Chile la conducta que era de esperar: por una parte, gestiones para obtener algunos cambios, por otro, mantención del apoyo económico y político. Este significado tiene, sin duda, el viaje del Subsecretario de Estado Todman a Chile y la curiosa combinación de entrevistas y alabanzas con la visita a la Vicaría de la Solidaridad y los diálogos con organizaciones opositoras. En cuanto al viaje de Pinochet a Estados Unidos, difícilmente catalogarlo más allá de lo que fué: una invitación de la OEA a to-

dos los Jefes de Estado. Se suponía no obstante que la entrevista con Carter arrojaría algunas consecuencias y que alguna novedad podría surgir a partir de las presiones internacionales acumuladas sobre la dictadura.

Con todos estos antecedentes más la promesa del propio tirano, era evidente que debían haber algunos anuncios de importancia. Pero no los hubo. Nada dijo Pinochet que no fuera absolutamente previsible y que no estuviera ya dicho. El Estado de Sitio y el Toque de Queda se mantienen, por cuanto "aún no están plenamente configuradas las condiciones para ponerles término". La Dina "contribuyó poderosamente a la paz y tranquilidad de toda la ciudadanía". En cuanto a los derechos humanos sostuvo que su gobierno no solo jamás los había violado, sino que de hecho los ha protegido y afianzado. En lo económico, calificó el resultado del programa económico "como un triunfo rotundo" y sostuvo que "el progreso económico general del país se continuará traduciendo en un gradual pero sostenido mejoramiento para cada hogar de nuestra patria". En cuanto a la situación internacional de Chile, manifestó "profunda inquietud" por la imagen negativa del país en el exterior, atribuyéndola una vez más al "marxismo internacional; criticó la política de distensión (y la Alianza para el Progreso) como política útil al comunismo y valoró positivamente el desarrollo de las relaciones con EE.UU. sin perjuicio de rechazar nuevamente las presiones.

En suma, ninguna novedad, ningún cambio, ni en lo político, ni en lo económico, ni en lo institucional. Como era previsible, Pinochet se atrincheró en sus posiciones, aislándose cada vez más, pero demostrando al mismo tiempo que posee fuerza suficiente para resistir todas las presiones que desde dentro y fuera le hacen incluso sus propios partidarios.

La fuerza que demuestra Pinochet al mantenerse en el poder sin muchas concesiones, a pesar del creciente aislamiento y la grave crisis en que se encuentra el país, debe hacer reflexionar a los antifascistas.

En primer lugar, por mucho que valoremos las múltiples manifestaciones de resistencia que van apareciendo de modo cada vez más abierto en el país, no cabe duda que en el trasfondo se advierte la ausencia de una clara perspectiva unitaria, que de existir duplicaría su eficiencia. No puede haber hoy cabida para alternativas excluyentes o divisionistas que, lejos de avanzar más rápido a una solución, dan estabilidad a la dictadura. El manifiesto de los trescientos jóvenes, la declaración de los Diez, son, sin duda, pasos de importancia. Pero ganarían en valor si no fueran hechos sin consulta a otras fuerzas democráticas, como si todavía el problema de "ganar el quien vive" fuera la cuestión central. La forma en que El Mercurio, vocero de los patrones y los traidores al servicio de la Junta, ha cubierto de insultos al Grupo de los Diez debe sin duda hacer a estos reflexionar acerca de si vale la pena pagar el precio de no fortalecer la unidad del movimiento sindical para ilusionarse con un "diálogo" con quienes han demostrado hasta la saciedad que no quieren dialogar. Del mismo modo, la Democracia Cristiana no suca nuda

con esperar que Pinochet de respuesta a su proposición de llamar a una Asamblea Constituyente. El discurso de Pinochet le habrá confirmado lo absurdo que es esperar plazos y buscar diálogos con el fascismo. Cabe más bien que estos sectores comprendan de una vez por todas la lección, y busquen el diálogo y la acción común hacia donde corresponde: con las demás fuerzas democráticas.

No creemos, sinceramente, que este llamado sea escuchado con mucha prontitud. Ello porque la izquierda, la Unidad Popular, no ha conseguido aún acumular fuerza suficiente y desarrollar métodos de trabajo para la actual coyuntura, que demuestren a los que aún practican el alternativismo lo equivocado e imposible de su posición. El desafío que hoy tiene por delante la UP y nuestros Partidos es multiplicar al máximo su presencia en Chile y su eficiencia en el exterior, no solo para dejar en claro que somos una fuerza sin la cual no puede haber salida, sino para imponer en los hechos nuestra salida, que no es otra que la de la unidad de todos los antifascistas.

Por último, nuestra unidad, de lograrse en estos términos, debe abrir camino a otro hecho fundamental: la presencia en el Frente de los antifascistas de una parte importante de las Fuerzas Armadas. Sin ellas, sin alterar la correlación militar de fuerzas en favor de la democracia, Pinochet puede seguir imponiendo el terror más allá del consenso democrático que seamos capaces de forjar.

~ ~ ~

## ANÁLISIS

### SOBRE LAS POSICIONES DEL PDC

*Raúl Escudero*

El documento conocido como "Informe Zaldívar", presentado al Plenario de la DC y dado a la publicidad en marzo de este año, merece todavía — a seis meses de su divulgación — una atenta consideración y un examen crítico de nuestra parte. Abordamos, a la luz de nuestra política y posiciones, algunas cuestiones que ese documento — el último conocido de la DC — plantea.

#### *1.- Lo valioso de la opinión DC*

Valoramos toda política, conducta u opinión desde el punto de vista de los intereses de la clase obrera, el campesinado, los empleados y profesionales, los chilenos de trabajo propietarios de pequeñas y medianas empresas industriales, mineras y comerciales.

Desde este punto de vista, consideramos que las posiciones adoptadas por la DC, expresadas en este documento, constituyen un aporte valioso y decisivo a la lucha democrática y al desarrollo de una profunda conciencia antifascista entre los chilenos.

En efecto, el Informe nos entrega un análisis certero de la gravedad de la crisis a que ha sido arrastrado el país por la política del Gobierno, en el plano de la economía, las relaciones internacionales, los valores institucionales, en la vida social y la convivencia entre los chilenos. El documento destaca que la crisis económica afecta a la mayoría de los chilenos y que ha servido de trampolín para la restauración y el aprovechamiento de una minoría privilegiada. El documento subraya que "la crisis de nuestras relaciones inter-



nacionales alcanza límites que nadie imaginó”, poniendo en evidencia la responsabilidad exclusiva del fascismo en esta dramática y peligrosa situación para el país, al dejar explícitamente de lado la burda y manida interpretación que hace la dictadura, de que el aislamiento internacional de Chile sería producto de las “maniobras del comunismo internacional”. El Informe no elude constatar el carácter ilegítimo, autoritario y dictatorial del régimen. Se plantea con vigor que “el país vive un proceso de grave desintegración social”. En suma, el Informe subraya que “la crisis que nos afecta es profunda y requiere de un gran esfuerzo para superarla”.

Sin duda, por otra parte, lo más valioso y la contribución más decisiva a la lucha que sostienen, desde el mismo 11 de Septiembre, los demócratas y patriotas contra la dictadura fascista, es la categórica reafirmación de la vocación democrática del PDC y su consecuente declaración de que “rechaza cualquier proyecto fascista para Chile”. Consecuente con ello corresponde señalar la afirmación sostenida en el documento de que “nuestra afinidad más próxima será con los demócratas de avanzada que postulan una democracia social donde todas las estructuras de la vida chilena se orienten a sostener el ejercicio de derechos y libertades reales”.

En este mismo sentido, resulta a todas luces positivo que se vaya abriendo paso en el PDC la justa idea de la necesidad de “impulsar una gran alianza política capaz de gobernar”.

Finalmente (sin pretender agotar todas las consideraciones positivas que el Informe nos sugiere), no puede sino ser alentador el propósito, declarado en el documento, de dejar de lado actitudes dogmáticas y sectarias; de abandonar ese “cierto maquiavelismo ingenuo” en las relaciones políticas; de ser capaces de “revisar críticamente el pasado del país y de nuestra organización; de exigir de la UP “aquello que debemos demandarnos nosotros mismos: aprender la lección”.

## 2.— *Lo contradictorio en el Informe Zaldívar*

Coexisten con estos rasgos positivos, que ningún demócrata sincero de-  
de subrayar, diversos aspectos contradictorios y otros abiertamente regresivos desde el punto de vista de la lucha consecuente por la democracia.

La DC constata con vigor la dramática gravedad de la crisis, advierte la necesidad de impulsar y estructurar una gran alianza política capaz de dar un Gobierno sólido y estable a la nación; que ponga fin a la dictadura; que saque al país de la crisis; y que cree las condiciones políticas, económicas y sociales para hacer imposible que Chile sea nuevamente víctima del terror fascista y la voracidad de los monopolios. La DC tiene en cuenta que éste no es un camino fácil; que no se trata de concluir acuerdos motivados justamente por consideraciones tácticas, circunstanciales y oportunistas. Que tenemos

la obligación y la responsabilidad, ante la nación, de dar lugar a un largo, profundo, enriquecedor y dialéctico proceso de convergencias políticas, programáticas y tácticas en el cual, sin que nadie renuncie a sus profundas convicciones doctrinales, seamos capaces de llevar adelante el proyecto histórico de una nueva democracia. Frente a este planteamiento — que se desprende del propio Informe Zaldívar — y que la UP y sus partidos le han formulado reiterada y explícitamente: la DC hace la del “león sordo”, rehuendo la posibilidad de adoptar iniciativas concretas, que nos pongan en la perspectiva de caminar en busca de sólidas convergencias, para dar una alternativa viable a todos los chilenos.

En efecto, el Informe Zaldívar hace como que no quiere ver: “no afirmamos ni negamos la actual existencia de la UP como combinación política”. No resulta contradictorio afirmar en una línea “no sabemos nada verdadero y global de sus conflictos, debates o experiencias”, para sostener en la línea que sigue que “es verosímil respecto de ella formular la hipótesis de que en su interior hay diferentes orientaciones, nuevos líderes, distintas experiencias y muy diversos grados de autocrítica”. ¿En qué quedamos? Si no se está en condiciones de afirmar o negar “la actual existencia de la UP” ¿Cómo se puede aventurar la hipótesis de que “hay diferentes orientaciones”?

Por otra parte, resulta contradictorio e inconsecuente sostener — como hace el Informe Zaldívar — el justo criterio de “que sólo nos cabe actuar frente a conductas políticas del presente que sean visibles y objetivas”, y eludir, haciendo el que no oye, un pronunciamiento frente a las reiteradas y explícitas formulaciones que la UP y sus partidos han dirigido a la DC.

Por cierto, como dice el Informe Zaldívar, que “un debate y una confrontación generosos... pueden conducir a importantes cambios en los programas y la práctica política, de manera de garantizar en las ideas y en los hechos una adhesión sincera y responsable a los ideales democráticos”.

¿Cómo se compadece sostener este criterio en los escritos y eludir en los hechos “un debate y una confrontación generosos”?

Precisamente este debate, que puede conducir a importantes cambios en los programas y conductas políticas, es el que reiteradamente ha planteado la UP como el único camino posible, serio y real en la búsqueda de convergencias de todas las fuerzas democráticas y antifascistas.

Dar largas y evasivas respuestas a estas cuestiones; proclamar de palabra la necesidad de una “confrontación generosa”, y eludirla en los hechos no sólo es manifiestamente contradictorio, sino además, es “no aprender la lección” y perseverar en las actitudes dogmáticas, sectarias y estrechas del pasado.

Sin necesidad de largas elucubraciones ni complicados cálculos aritméticos, cualquier chileno advierte que entre la UP y la DC se constituye la abrumadora mayoría del país. Puestas ambas en un camino ascendente de lucha antifascista y de reales convergencias democráticas provocan una alteración decisiva en la correlación de fuerzas en favor de la democracia y elevan sus

tancialmente el nivel de la lucha antifascista por un destino democrático y avanzado para Chile.

El Informe Zaldívar toma en cuenta cabalmente este hecho evidente: “cualquiera sean las dificultades, la constitución de una gran alianza política es una tarea irrenunciable y un requisito esencial para superar la crisis”. Sin embargo, no se advierte que el PDC adopte las conductas consecuentes con esa afirmación.

Por el contrario, está presente en la política del PDC rehuir cualquier posibilidad de acuerdo estratégico, táctico y programático con la UP. ¿Es una conducta política seria y responsable, esta que asume la DC? De ninguna manera. La gravedad de la crisis que vivimos, el descenso sostenido de los niveles de vida de la gran masa de asalariados, el empobrecimiento ininterrumpido de pequeños y medianos propietarios y de las capas de profesionales, técnicos e intelectuales, ponen a todos los sectores políticos y sociales del país ante la responsabilidad de encontrar el margen mínimo de acuerdos que permitan hacer converger todos los esfuerzos para poner fin a la dictadura. Cualquier propósito, declarado o encubierto, de estrechar las filas antidictatoriales, de restar fuerzas a la patriótica tarea liberadora, no sólo es manifestación de miope dogmatismo, sino es hacerse cómplice indirecto de la voracidad de los monopolios; es hacerse co-responsables de la ruina, el caos y la anarquía política, económica, social y moral a que ha sido arrastrado el país por los fascistas.

Corresponde hacerse la pregunta ¿A qué obedece esta línea de conducta del PDC? ¿Porqué este propósito de rehuir las posibilidades de acuerdo y de estrechar las fuerzas que deben y pueden converger contra la dictadura? ¿Obedece ello a profundas razones doctrinarias? Si así fuera, sería necesario juzgar — como dice el Informe Zaldívar — “la política demócratacristiana en cuanto ella haya servido o no a los valores que invoca”. No es preciso agotar todos los argumentos para advertir que esa política contradictoria no ayuda a desplegar todas las fuerzas del pueblo chileno por la democracia y contra la dictadura.

¿Obedece ello a las “profundas divergencias” entre la UP y la DC? La única manera de saber cuan profundas son esas divergencias y qué margen posible hay de acuerdos es, precisamente, dando lugar a ese “debate” y confrontación generosos”.

¿O todo ello no es otra cosa que, en lugar de “una adhesión sincera y responsable a los ideales democráticos” como lo plantea el Informe, la persistencia de ese “maquiavelismo ingenuo” que se encubre en “maniobras más o menos hábiles”?

### 3.— *Lo negativo en el Informe Zaldívar*

Ni lo contradictorio ni lo inconsecuente son rasgos positivos de una política. Pero en este caso, aquello resulta casi un buen propósito, si consideramos que, a veces entre líneas y otras abiertamente, Zaldívar plantea el objetivo de “construir la gran alianza política” a expensas de la UP.

No otra cosa se puede desprender del intento, burdamente encubierto con “aparentes y bellas razones” de dividir la UP. Es una frase vacía, en el Informe Zaldívar, la afirmación de que “no pretendemos dividir ni unificar a la UP”, cuando a continuación se hace una división artificial entre la UP y el PC. Cuando se hacen un conjunto de consideraciones políticas y de principios para la UP y otras diversas para el PC, ¿es que para el Informe Zaldívar la alianza más sólida, amplia y consecuente que conoce Chile recién se inicia cuando dicho informe ha sido escrito? La constitución y desarrollo de la UP no ha sido fácil. Pero a pesar de ello ha sido capaz de avanzar superando los obstáculos: durante la campaña presidencial, cuando el Gobierno Popular, en las cárceles del fascismo, en la lucha clandestina, en las tareas solidarias desde el exilio, todos y cada uno de sus partidos entregan su aporte unitario.

Además, no es misterio para nadie— salvo para quienes quieran hacerse los desentendidos —, que luego del necesario y fecundo proceso de debate, crítica y autocrítica en el seno de la UP y sus partidos, se ha alcanzado el nivel de unidad, desde el punto de vista de las concepciones políticas y estratégicas, que permiten a la UP continuar siendo la alternativa de poder más real y la trinchera de combate más activa a la dictadura. Las diferencias que subsisten o las que puedan surgir sobre cuestiones tácticas, lejos de amenazar su unidad, constituyen precisamente el gran valor de la UP, porque son la demostración más evidente del carácter amplio, pluripartidista y democrático de ella. ¿A qué viene, entonces, esto de contraponer un partido de la UP a los otros, sino al intento de dividirla?

Por otra parte, “la más importante tarea de esta hora que se plantea al PDC: “encontrar la forma para romper los marcos partidarios” ¿hacia dónde y quién está dirigida? ¿no es público y notorio que los únicos marcos partidarios que existen son aquellos en que luchan y trabajan, en la clandestinidad y en el exilio, miles de chilenos que militan en las filas de los partidos de la UP?

Si esto no es un llamado divisionista, ¿qué cosa es? ¿maniobras más o menos hábiles para encubrir cierto “maquiavelismo ingenuo”?

### 4.— *Hacia dónde va Zaldívar?*

Con gran sentido de la realidad, Zaldívar advierte que la DC — más el concurso de algunos sectores antifascistas de la derecha — no constituye una

alternativa real de gobierno a la dictadura. Que incluso accediendo al Gobierno o siendo co-responsable, con sectores militares dispuestos a desplazar a la camarilla de Pinochet, en un proceso — al decir del informe — de “transición gradual hacia la democracia” en la que “a través de pasos sucesivos y de diferentes etapas” se lograría “la materialización de una nueva democracia y de una fórmula de gobierno satisfactoria”; ese camino no tiene perspectivas de dar a Chile un gobierno sólido y estable, que descansa en el consenso mayoritario del país; al margen de la clase obrera y por tanto de la concertación programática con la UP.

En este sentido, es que el Informe Zaldívar plantea la necesidad de “hacer surgir en el espectro político chileno una nueva izquierda política”. Dicho de manera más clara, que el lenguaje presumidamente novedoso del Informe, se trata mediante maniobras más o menos hábiles o encubiertas de la DC, de desgajar algunos sectores de la UP, constituir la “nueva izquierda” y permitir al PDC convertirse en el centro fundamental de la “transición gradual hacia la democracia”.

Admitiendo incluso la posibilidad de que algunos pocos en la UP sean confundidos y se dejen llevar por esta maniobra, este proyecto está condenado al fracaso. No sólo porque la historia ha probado la solides de la UP, sino además porque la experiencia concreta de estos cuatro años han demostrado la fuerza de la clase obrera y sus organizaciones para resistir y avanzar en la lucha antifascista. Las masas laboriosas han hecho su propia experiencia unitaria en el duro combate por sus derechos y reivindicaciones, contra la dictadura. Todos los intentos de dividir la clase obrera, de romper la unidad sindical y establecer el paralelismo, han fracasado.

Por otra parte, estos años han mostrado también los sucesivos fracasos de quienes, entre ellos sectores influyentes del PDC, han pretendido “sacar ganancia a río revuelto”. No ha estado ausente — “en el espectro político chileno” — la pretensión de ocupar el vacío que supuestamente habría dejado la UP. No han podido ir más allá, al amparo de la dictadura, de ocupar formalmente uno que otro cargo en algunas organizaciones de masas. Al frustrado intento de dividir el movimiento sindical, se agrega el no menos estrepitoso fracaso de la joven pijería fascista de constituir un movimiento juvenil fascista. También ha tenido triste destino el llamado Movimiento de Unidad Nacional (MUN).

Por su parte, la DC también ha ido modificando su orientación política, en la medida en que la realidad ha frustrado sus diversos proyectos políticos. Al comienzo de la dictadura, “los políticos del centro y la derecha tradicional buscaron un entendimiento con la dictadura, con la esperanza de que ésta les entregara el poder, después de una breve transición”. (JMI “Hacia una real alternativa democrática” BDE N. 2).

De allí a hoy, la DC ha tomado distancias crecientes respecto de la dictadura, para llegar a una política de activa oposición, que ha culminado en la legalización por el fascismo.

Todo ello obligará, sin duda, al PDC a sacar sus propias conclusiones.

Por nuestra parte, sostenemos, aún con más fuerza, que el único camino democrático real es aquel que pueden y deben construir en conjunto todos los sectores democráticos y antifascistas. Que en el camino de las convergencias, el propósito justo y legítimo — tan válido para la DC como para la UP — de constituirse en el centro principal de la lucha antifascista y de alcanzar la hegemonía entre las fuerzas democráticas, no puede ser obtenido con la política estrecha de “no fijarse en gastos”, sino sobre la base de una confrontación generosa y leal, en la que el pueblo de Chile tenga la última palabra.

⊕ ⊕ ⊕

## MARZO: NUEVA CRISIS DE LA DICTADURA

Este artículo fué publicado en el N. 1 de la “Revista de la Resistencia”, órgano del C.C. del MAPU O—C, que se edita en el interior de Chile.

Su contenido, como lo indica el título, está centrado en la crisis abierta en Marzo, cuyas proyecciones lejos de estar hoy resueltas se encuentran en pleno desarrollo. La amplitud y profundidad del análisis otorgan aún mayor actualidad al artículo y lo hacen plenamente vigente.

## POLITICA NACIONAL

### MARZO: NUEVA CRISIS DE LA DICTADURA

Este artículo intenta ser un análisis y explicar las raíces de la última crisis que está enfrentando la dictadura fascista chilena.

La crisis de Marzo sólo puede ser explicada como consecuencia de la creciente debilidad de que adolece la Junta Fascista y de la acumulación en ella de todas las crisis anteriores.



## Introducción

La última crisis de Marzo ha enfrentado a la dictadura ante el signo más claro de su progresivo aislamiento, la profunda lucha entre sus propias fuerzas de apoyo.

Desde hace casi tres años los chilenos hemos sido testigos del progresivo deterioro de la dictadura fascista. Día a día crece su aislamiento: sectores que hasta ayer se sentían interpretados por el régimen, hoy se encuentran en posturas crecientemente críticas ante él.

Qué es lo que ha sucedido?, ¿por qué la dictadura de Pinochet se ve cada día más aislada?

La respuesta hay que buscarla en la esencia misma del régimen. La dictadura fascista surgió como un extremo recurso de la burguesía monopolítica y el imperialismo, ante los avances de las fuerzas populares en Chile, que con el gobierno del Presidente Allende por primera vez en nuestro país estuvieron en situación de disputarle el poder. Los errores del movimiento popular lo llevaron a un gran aislamiento por lo que los golpes del enemigo, que logró agrupar tras sí a sectores importantes de chilenos, lograron derrotarlo en Septiembre del 73.

La dictadura fascista surgida el 11 de septiembre no es sino la dictadura de los sectores monopolíticos que tienen como objetivo la reconstitución de un sistema económico capitalista dependiente que los garantiza, por su vinculación permanente e histórica a los grandes consorcios imperialistas, sacar parte de la tajada que éstos se llevan del país.

Su propósito fundamental es la concentración de la propiedad industrial, minera, agrícola y comercial en un número reducido de grandes unidades productivas que les permitan acumular grandes ganancias que los indemnicen con creces de las que no pudieron obtener en las últimas décadas, especialmente durante el período del gobierno popular.

Para ello necesitan poner a su servicio todas las funciones económicas eliminando todo el apoyo económico estatal a las clases o actividades no monopolíticas. Todo el patrimonio público del país pasa a sus manos. Para el resto de Chile, el estado se reduce estrictamente a su función policial, que asegura, mediante la represión, las condiciones políticas que necesita el monopolio para el éxito de su proyecto.

Los trabajadores han sido víctimas de una superexplotación sin precedentes. Se han convertido en norma los reajustes menores al alza real del costo de la vida y la ausencia de cualquier tipo de compensación al violento deterioro de su poder adquisitivo, se ha impulsado una política consciente de despidos masivos, se ha eliminado el derecho a huelga y al suspender el derecho a la negociación colectiva se ha suprimido de hecho la actividad principal de las organizaciones sindicales. Estas y otras medidas permiten a los monopolios, por la vía del abaratamiento de la mano de obra, reducir sus costos y elevar sustancialmente sus ganancias.

Pero la política de los monopolios no sólo golpea a la clase obrera, sino que extiende sus efectos devastadores sobre todas las capas de la población, con la sola excepción, claro está, del ínfimo grupo que ha multiplicado varias veces su fortuna.

A las capas medias, en especial los comerciantes y pequeños empresarios, la sola supervivencia se les ha convertido en una tarea difícil. Esta ha sido la más dura experiencia para quienes constatan que fueron utilizados para luego ser dejados de lado por los que han obtenido tan jugosas ganancias de sus beneficios.

También los empresarios medianos han sido afectados, han sufrido el impacto de la crisis sin tener capacidad para resistir la brusca recesión que la ha caracterizado. De hecho sus ganancias han quedado reducidas a la nada por la veracidad expropiatoria sin límites de los monopolios y las quiebras abiertas o encubiertas caracterizan su panorama económico.

Las últimas medidas de abandonar el Pacto Andino, por incompatibilidad con la política económica de la dictadura, pone en jaque a sectores importantes en nuestra industria que encontraban un mercado en la región andina.

Por otro lado, la política de libertad de importaciones da el golpe de gracia a la industria nacional.

La raíz última de la profunda crisis financiera de principios de este año, que a juicio de algunos es sólo comparable a la de 1932, es la paralización y la quiebra industrial y del aparato productivo, que la política de los monopolios conlleva.

La dictadura, con estas medidas, está destruyendo lo que a los chilenos les costó años forjar, volviendo a ser nuestro país un mero exportador de materias primas y quedar indefenso en manos de las grandes empresas transnacionales. Las voces de protesta frente a esta aberrante política económica han salido a la opinión pública tímidamente en un principio, pero cada vez con mayor fuerza.

Ya en Diciembre del año 75 importantes confederaciones de trabajadores hicieron un llamado de alerta frente a los problemas que enfrentaban: cesantía, pérdida del valor adquisitivo de sueldos y salarios, indefensión de los trabajadores al negarse la negociación colectiva, el derecho a huelga y el libre juego sindical. A estas voces se fueron agregando otras y a mediados del año 76 se sumó un grupo importante de trabajadores, el llamado grupo de los 10, (que inicialmente tuvieron esperanzas en el régimen) planteando una plataforma de carácter similar.

A las voces de los trabajadores se han estado sumando los sectores empresariales desplazados y que enfrentan alarmados su descalabro.

En esta línea han sido significativas, entre otras, la posición crítica asumida por ASIMET, frente a la ruptura con el Pacto Andino y la de la SNA con respecto a la política de importación de productos agrícolas.

Esto demuestra la incapacidad de la burguesía monopólica y del imperialismo para restaurar el capitalismo dependiente en Chile, sin afectar drásticamente los intereses de todas las clases y capas no monopólicas del país.

En resumen, a más de 3 años de dictadura fascista son mayores los sectores que están tomando conciencia para quienes ésta gobierna.

La política económica seguida muestra con crudeza la esencia de la dictadura de los monopolios tan bien implementada por Pinochet.

La represión y la violación sistemática de los derechos humanos se convierten en el sostén principal de la dictadura. Se intenta involucrar al conjunto de las FFAA. en la estructuración de un régimen militarizado. Para mantener la unidad de las instituciones armadas la dictadura insiste en auto-definirse como depositaria de los valores nacionales y prodigadora del bien común, a la vez que se instituye como juez supremo de la nación: sólo ella tiene la razón, quien está contra ella está contra la esencia misma de Chile. Ha llegado, así, a un concepto de Seguridad Nacional en que el enemigo fundamental de la Patria es aquel chileno que está en contra del régimen y como se saben débiles señalan que el país es víctima de una "agresión permanente". Esta situación de "agresión permanente" hace que resulte necesario que el poder resida en las fuerzas Armadas, porque sólo ellas tienen la organización y los medios suficientes para hacerle frente.

La mantención de la dictadura de los monopolios tiene como requisito la mantención de su hegemonía al interior de las FFAA. Todo intento de división interna será duramente atacado, tanto por Pinochet como por sus patrones monopólicos. Esto y no otra cosa es el carácter más profundo de la crisis de Marzo.

## AISLAMIENTO INTERNACIONAL

La persistente y permanente violación de los derechos humanos de la dictadura chilena ha provocado una vasta y ascendente solidaridad con el pueblo de Chile donde han convergido las más diversas fuerzas democráticas del mundo.

Esto ha llevado a la dictadura al más grande aislamiento internacional que jamás gobierno chileno alguno conociera. Ha sido denunciada y condenada en los organismos internacionales: N.U., OEA, UNESCO, OIT, etc.

Gobiernos de la más diversa índole se han sumado a esta condena. Incluso el Gobierno Militar Argentino, a través del Presidente J.R. Videla, de visita en Chile a principios de Noviembre pasado, ha sido cuidadoso en remarcar sus diferencias con el gobierno de la Junta Militar fascista.

El propio imperialismo norteamericano, cuyo papel determinante en la gestación y financiamiento del golpe fascista del 11 de Septiembre, ha sido ampliamente comprobado en el propio Senado de los EEUU, ha reaccio-

nado ante este cuadro mundial de rechazo unánime a los dictadores chilenos y se ha visto impedido de prestarle toda la ayuda que éstos requieren.

En efecto, a pesar que la política pragmática de Kissinger era afianzar la hegemonía, en cualquier forma, de EEUU en América Latina (y en ese marco la tendencia era apoyar la Junta Militar chilena porque ésta aseguraba su incondicionalidad) logran, en algunos momentos imponerse las posiciones de los sectores más realistas del gobierno de Ford. Estos llegaron a la conclusión de que era un pésimo negocio apoyar a un régimen cuya precariedad era cada día más evidente.

Expresión clara de ello fue el voto favorable en 1975 y la abstención en el 76 de EEUU a la condena a la Junta que aprobó Naciones Unidas y la suspensión de la ayuda militar abierta a la dictadura.

El gobierno chileno sólo encuentra aliados incondicionales en los más retrógrados y reaccionarios gobiernos del mundo como el régimen racista de Sudáfrica.

Lo que está claro, es que la política de la Junta le ha causado a Chile el peor de los daños que un país puede sufrir, su aislamiento completo y absoluto. Han destruido en muy corto plazo todo el capital de prestigio internacional que nuestra patria acumuló durante décadas. Han convertido a nuestra nación en un punto negro del mapa mundial.

La propia integridad y soberanía del país ha sido puesta en peligro por quienes han convertido paradójicamente el nacionalismo en su principal profesión de fe. Los evidentes riesgos que enfrentaría Chile en una guerra fratricida muestra la magnitud en que la dictadura ha hecho vulnerable a nuestro país.

La elección de James Carter como Presidente de los EEUU hizo que la dictadura se pusiera "a buen recaudo" y realizara la liberación del "total" de detenidos en "virtud del Estado de Sitio" (lo que no significó un cambio de su política represiva; de hecho ésta ha continuado en forma ahora más criminal, el método de los desaparecimientos está en plena vigencia) a causa de la política de Carter de condicionar la ayuda a Chile al respeto de los Derechos Humanos.

En este contexto de aislamiento internacional, la nueva política de los EEUU hacia América Latina ha sido un factor de importancia en el desencañamiento de la última crisis.

Enfrentado Carter a la necesidad de recuperar el prestigio de una Presidencia corrupta y exigido a la necesidad de vanguardizar la recuperación económica de su país, no ha vacilado en comenzar a implementar una política hacia América Latina que tiene como objetivos la integración económica de la región sobre las bases de un capitalismo dependiente dinamizado por las transnacionales y, en el plano político, regímenes que no le recuerden la corrupción y andanzas de la CIA.

El precio que deben pagar los monopolios frente a los EEUU para lograr esta integración en su esfera económica es la generación de una institu-

cionalidad, tan represiva como la anterior, pero con una nueva cara. Esto sólo se hacía viable sobre la base de meter en cintura a los desquiciados elementos prohijados por la DINA.

## AVANCE Y AFIANZAMIENTO DE LAS FUERZAS DEMOCRATICAS

Sin embargo, la última crisis no obedece a la exclusiva presión del gobierno norteamericano, ni al aislamiento internacional, como más de algunos han pensado.

Principalmente, la crisis última tiene como antecedente el avance y afianzamiento de las fuerzas democráticas.

Los factores principales que ayudan a explicar este avance son, en primer lugar, la decidida política antifascista de la clase obrera y sus partidos, la actitud de denuncia y defensa de los derechos humanos de la Iglesia Católica y la cada vez más clara política antifascista desarrollada por el Partido Demócrata Cristiano, durante el año 76.

La clara y consecuente actitud antifascista de la clase obrera y sus partidos ha quedado demostrada desde los primeros momentos de la dictadura. Ella es la fuerza más experimentada, más consciente y más organizada de todas las fuerzas que se lanzan a la lucha contra la dictadura.

Cuando todos, de uno u otro modo, se sometieron a los designios de los dictadores, la clase obrera no se doblegó y desde su situación de duro repliegue llamó a organizar una amplia coalición de fuerzas sociales y políticas que, poniendo el acento en el futuro y no en el pasado, diera a Chile la posibilidad de liberarse del pesado fardo que caía sobre sus espaldas. Desde un primer momento, sus partidos no han descansado y, reorganizando sus filas, han resistido con éxito los desesperados intentos por destruirlos.

Reflejo de la unidad del movimiento popular, en torno a la política de unidad democrática antifascista es la Declaración de la Unidad Popular, emitida en Santiago, en Diciembre de 1976, donde se reitera enfáticamente el llamado a la Democracia Cristiana y al conjunto de las fuerzas democráticas a constituir la única y real alternativa al fascismo. La actividad de masas cada vez más creciente ha podido romper la ilegalidad en que se las ha pretendido encerrar. A la reorganización de los sindicatos y federaciones han seguido una serie de luchas por plataformas que cada vez más acogen las aspiraciones más fundamentales de los trabajadores. Es en este nivel donde se han dado los mayores avances en la unidad de las fuerzas democráticas.

La clase obrera es, pues, quien ha rendido todas las pruebas que la acrecitan como la más consecuente y sólida fuerza anti-fascista de nuestro país. La resistencia de la clase obrera y el movimiento popular ha impedido que la dictadura se consolide y estabilice y ha echado por tierra cualquier intento de institucionalizar en el país una falsa democracia.

La política profundamente reaccionaria y represiva de la dictadura ha creado las condiciones para la convergencia de sectores a la lucha opositora y antifascista. Este es el fenómeno que durante 1976 se produce con fuerza en la Democracia Cristiana.

La expresión más sustantiva de este fenómeno es la aparición de un libro en que el ex-Presidente Frei fijaba sus posiciones, proponiendo un programa de rectificación económica, de democratización política y de rompimiento del aislamiento internacional.

La DC que se opuso con violencia al Gobierno Popular y que consideró al golpe militar como un fenómeno transitorio y necesario, dejó claro a través de este vocero que había comprendido que la lógica del fascismo lo conduce a establecer un poder con aspiraciones de perpetuidad y que por tanto cualquier posibilidad de democratización negociada con los dictadores estaba definitivamente cancelada.

Sin embargo, a pesar de significar este libro un claro avance en las posiciones anti-fascistas de la DC, es profundamente divisionista de las fuerzas que se oponen al fascismo al rechazar explícitamente una alianza con la Unidad Popular. Su marcado anti-comunismo y la errada creencia que en base a esto logrará desarrollar reales tendencias democráticas en el seno de las FFAA le hace perder la perspectiva con respecto a la configuración del frente opositor a la Junta. Además el hecho de que la aparición de este libro fuera acompañada por problemas al interior de las FFAA, encabezando el General Arellano un movimiento alternativo a Pinochet, nos demuestra que no existía aún una cabal comprensión del carácter del fascismo y que era pecar de ilusorios el tratar de derrotarlo mediante una maniobra palaciega.

El movimiento de masas fue considerado espectador de estos acontecimientos. Quedó, así, en evidencia para sus impulsores la fragilidad de una estrategia que prescindiera enteramente de la movilización y presencia de las masas en la lucha por la democracia y que apuesta todo a entendimientos por arriba con militares discrepantes del régimen. Alegres y fáciles expectativas que estos sectores tenían en Noviembre del 75, de un rápido derrumbe de la dictadura, fueron seguidas por una aguda depresión y repliegue político en Enero del 76.

Durante el 76 se dan otras manifestaciones que evidencian la posición cada vez más opositora y anti-fascista que se va dando en el conjunto del PDC.

Entre otras, las declaraciones de Patricio Alwyn, ex-Pdte. de la DC, en España y la carta denuncia sobre la situación de derechos humanos en Chile, dirigida a la OEA, de un conjunto de abogados, destacándose el dirigente demócratacristiano Jaime Castillo Velasco, (que significó su expulsión del país junto a Eugenio Velasco).

Por último es significativo mencionar en esta tendencia las plataformas asumidas por los dirigentes de 10 importantes Confederaciones de Trabajadores. Esta actitud de dirigentes sindicales demócratacristianos y de otros parti-

dos democráticos causó una ofensiva represiva que se manifestó en un intento fallido de expulsión del país y en la remoción de algunos dirigentes de la Confederación de Trabajadores del Cobre.

Este ensanchamiento de la oposición al régimen lo sometió a una serie de crisis sucesivas. La forma precaria de resolución de estas crisis, hace que la dictadura no resuelva, en definitiva, la debilidad de que adolece. Esto hace que cuando estalla una nueva crisis se acumule en ésta los elementos de las crisis anteriores.

En este contexto de crisis sucesivas, la DC aprobó el voto de Zaldívar, el que en lo fundamental se proyectaba hacia una democratización gradual del actual régimen. Aunque esta posición de la DC, sobre la cual volveremos más adelante, mantenía los rasgos divisionistas del movimiento democrático, despertó inmediatamente la histórica respuesta de los sectores fascistas más ultras.

La creciente actividad de las fuerzas democráticas tuvieron en la posición de la DC una expresión política más, que se suma como otro elemento en la generación de la crisis de Marzo último.

## LA IGLESIA Y EL FASCISMO

Un tercer factor que se sumó a provocar esta crisis fue la permanente actitud de la Iglesia Católica frente a la dictadura.

En la medida en que el gobierno ha desarrollado su política y ha desnudado el carácter de sus objetivos y sus métodos, un profundo abismo lo ha separado de la Iglesia Católica.

La Iglesia ha considerado como un deber asumir la causa de todos los que han visto sus vidas golpeadas despiadadamente por el fascismo. Consecuente con ello se ha levantado en defensa de los derechos humanos y del derecho a la vida y al trabajo de todos los chilenos, pronunciándose por abrir paso a un camino que devuelva la paz al país y que restablezca la unidad de la Patria.

Esta posición contribuyó y contribuye a la acción conjunta en tareas comunes de las diversas corrientes del movimiento democrático influyendo positivamente en la creación de un clima de entendimiento, a pesar de las diferencias que podrían separarlas.

La actitud antifascista de la Iglesia Católica en las cuestiones esenciales, tiene una gran trascendencia para la lucha por la liberación del fascismo y la construcción democrática.

Esta consecuencia de la Iglesia y los cristianos la ha llevado a frecuentes roces con la dictadura. Esta ha tratado de dividir la Iglesia y los cristianos.

Durante el año pasado, esta permanente tensión entre Iglesia y dictadura llevó la relación a momentos de álgidas crisis.

La orquestada campaña de desprestigio de Monseñor Carlos Camus, la detención de los abogados de la Vicaría de la Solidaridad Hernán Montealegre y José Zalaquett y sobretudo los sucesos de Río Bamba (instigados por la dictadura chilena) y los vergonzosos acontecimientos de Pudahuel son muestras definitivas del abismo que separa a la Iglesia Católica Chilena y sus posiciones del fascismo y su política.

Son reflejo claro de las posiciones de la Iglesia, el mensaje del Cardenal en el Te Deum del 18 de Septiembre pasado y sobre todo la última declaración del Comité Permanente del Episcopado, en la cual pone entre la espada y la pared a la dictadura y que representa una condenación a las pseudo institucionalidades y exige el restablecimiento inmediato, no gradual, de una auténtica democracia.

## QUIEBRES Y DISENCIONES INTERNAS

El desarrollo de la resistencia democrática, el aislamiento internacional y la consecuente posición de la Iglesia Católica han sido las tres fuerzas principales que desencadenaron la crisis de Marzo. Esta crisis fundamentalmente expresada en la lucha librada al interior de las fuerzas de apoyo a la dictadura, tiene implicancias al interior de las FFAA.

Todos saben que el golpe tuvo que enfrentar la resistencia de un importante número de militares democráticos que prefirieron afrontar la más bárbara represión antes que traicionar los deberes que juraron cumplir. La más alta expresión de las posiciones democráticas en las FFAA fue el General Prats. El y los que pensaban como él estaban animados de la absoluta convicción de que el deber del militar es contribuir, desde el ángulo de sus tareas profesionales, a conquistar y garantizar la soberanía plena del país en todos los terrenos y por lo tanto que ese es el único contenido posible que puede animar a una auténtica política de seguridad nacional.

De esa línea de pensamiento se deducía que la seguridad del país se afirma sobre bases sólidas sólo cuando se cimenta en la unidad de la mayoría del país y de sus FFAA y que ello sólo es posible si el poder militar se inserta en un proceso de profundas transformaciones democráticas y nacionales capaces de ofrecer un destino superior al pueblo.

Ellos sabían con certeza que en la medida en que se construyera la unidad patriótica amplia capaz de afrontar con éxito estas tareas de transformación, el pueblo de Chile estaría en condiciones de desplegar todos sus recursos y energías en la construcción y en la defensa de la Patria.

Ese era el único camino que permitiría a las FFAA identificarse con su Patria. Cualquier otro conduciría inevitablemente a su decadencia y terminaría poniendo en peligro su existencia.

Los fascistas creyeron que asesinado al General Prats podrían arrancar

estas convicciones de las FFAA. Pero este camino sigue vigente aunque tratan de borrarlo de la memoria de los soldados chilenos.

El influjo de esas ideas subsistió aún durante el período de mayor auge del poder fascista. Ahora que éste inicia su pendiente de descenso, su campo de influencia aumenta crecientemente.

Sin embargo, ésta no es la única fuente de disidencias en el seno de las FFAA. Entre los propios militares que gestaron el golpe de estado aparecen contradicciones cuya profundidad y extensión aumentan cada vez. Las periódicas purgas, que especialmente se producen en el ejército, son una comprobación más que suficiente de ello.

Señales de estas crisis han sido: el llamado a retiro del General Arellano, a fines del 75 en consonancia y en clara ligazón con el planteamiento del libro del ex-Presidente Frei. Esta fracción militar planteaba una crítica al fracaso de la política económica y los excesos represivos de la DINA.

La posterior realización de un "grandioso acto" en la Escuela Militar, en que las cuatro ramas de la Defensa Nacional juraron lealtad a Pinochet y proclamaron su unidad, fue una clara señal de la profundidad de la crisis ocurrida.

A estos problemas internos debe sumarse la "inquietud" de altos jefes militares que los llevó a formular ácidas críticas a la política económica, a mediados del año pasado y que tuvo por consecuencia una demagógica toma de "nuevas medidas económicas" que según los publicistas de la dictadura, indicaban el despegue económico.

La remoción de un alto número de coroneles (a cargo de regimientos) y las presiones de la Marina para cambiar la medida de ilegalización del PDC que Pinochet iba a anunciar en su mensaje del 11 último, logrando cambiarla por una "profundización" del receso partidario.

Ha quedado en evidencia que la unidad de las FFAA en torno a las líneas centrales de la política fascista impulsada por Pinochet está sostenidamente amenazada. A pesar del intenso grado de ideologización fascista y del control y la represión interna, las FFAA no pueden ser aisladas del contexto político y social del país. Este proceso no es, por cierto, lineal ni mecánico. Las FFAA tienen su propia dinámica, intereses institucionales específicos y una ideología con muchos elementos particulares que la dictadura desarrolla y defiende sin cesar.

El mensaje de Pinochet el 11 de Sept. de 1976 fue un intento de institucionalizar la dictadura, pero a la vez es la constatación de su poco margen de iniciativa política.

La dictadura no puede operar cambios importantes en su política sin amenazar su elemento básico de sustentación que es la eficacia del sistema represivo.

En el marco de precaria maniobrabilidad del régimen, las oposiciones o críticas que surgen en el seno de sus fuerzas sustentadoras alcanzan una gran significación.

La constatación del grado de aislamiento alcanzado por la dictadura de sata una creciente inquietud en sectores gubernamentales y adictos al régimen.

Es decidora la continua preocupación editorial de El Mercurio en los últimos 6 meses de separar régimen y gobierno, de lamentar la carencia de un proyecto político nacional que posibilite una amplia alianza de respaldo a la dictadura y la "campaña del terror" sobre lo que sucedería en el país de caer la Junta, es una real comprobación de estas inquietudes.

Hoy día no es un secreto para nadie que no sólo en la Marina, la Aviación y Carabineros, sino que también al interior del Ejército comenzaban a generarse corrientes de opinión que veían con alarma el aislamiento interno e internacional provocado por los excesos de Pinochet. Esta situación, a su vez, alertó a los sectores monopólicos en la medida que podría haber comenzado un proceso de progresivo quiebre interno que en definitiva barrenara las bases de la unidad de las FFAA, requisito fundamental para la mantención de su propia dictadura.

La crisis que se inició en Marzo último, se caracteriza por la pugna al interior de las fuerzas de apoyo de la dictadura que comienzan una sorda, pero cada vez más pública lucha por hegemonizar a Pinochet y a las FFAA.

Pinochet hasta ese momento había logrado avances considerables en su ascendente carrera por la concentración del poder en sus manos.

Los sectores facistas más ultras enquistados en la DINA y apoyados abiertamente por Leigh trataron durante todo el año pasado de implementar un cambio de la política económica que tenía como objetivo militar los excesos de los monopolios. Sin embargo, el correlato político de ese programa económico era la mantención de una fuerte represión hacia las fuerzas democráticas congelando todo tipo de pseudo institucionalidad.

Por su parte, los sectores monopólicos, su expresión mercurial y sus socios "gremialistas" intentaron romper el cerco que trataba de imponerles el ultra-fascismo. Para esto jugaron todas sus cartas. Se jugaron a fondo en los tribunales de justicia, en la comisión constituyente, en el Consejo de Estado y en el Frente Juvenil. Su objetivo era el mismo, hegemonizar las FFAA para continuar con el proceso de concentración y centralización monopólica ahora pidiendo la propiedad de todas las empresas estatales. Sin embargo, esta hegemonía política debía expresarse en un marco institucional que diera el gusto al imperialismo norteamericano y les permitiera un accionar más fluido en las materias de gobierno.

La guerra estaba declarada y en Marzo se produce la primera batalla de una serie de encuentros que tendrán por resultado la hegemonía de uno u otro sector en las FFAA y en el gobierno.

En este contexto, Pinochet ha obedecido los dictados de sus viejos patrones. Intenta desligarse del ultra-fascismo, el cual sólo le ofrece mayor aislamiento nacional e internacional. Pero a su vez concede parcialmente a la derecha monopólica intentando por una parte encabezar la pseudo institucio-



nalización y, por la otra, mantener un margen de acción que le permita negociar los términos de este nuevo acuerdo político tanto con la derecha, como con el conjunto de las FFAA, especialmente con el Ejército.

En este proceso por reconstituir su base de sustentación, Pinochet enfrenta a la DC ilegalizándola e impidiendo su expresión a través de medios de comunicación. Esta acción realizada por presiones del ultrafascismo, le sirve a Pinochet para evitar la convergencia objetiva de las actuales posiciones de la DC, la que se encuentra en un programa mínimo con la derecha monopólica, aún cuando para esta última la pseudo institucionalización es su máxima aspiración.

### LA UNIDAD: FUNDAMENTO DEL FUTURO

Los tres años de dictadura, que han dejado clara su naturaleza, han llevado a la derrota definitiva de las posiciones vacilantes e intentos colaboracionistas que pugnaban en el seno de la DC, abriendo paso a una nítida posición democrática anti-fascista.

La clara actitud antifascista asumida los ha llevado a configurar un proyecto democrático alternativo a la dictadura, buscando una alianza social entre sectores del empresariado nacional, pequeña burguesía, campesinos y trabajadores y expresadas políticamente por sectores de centro-derecha.

El supuesto respaldo internacional en sectores de la Social Democracia europea y sectores liberales de EEUU a este tipo de alternativa y la debilidad de la Junta Militar la ha afianzado y le ha dado expectativas respecto a su fuerza como instrumento de derrocamiento de la dictadura.

Pero el hecho de que la dictadura adolezca de una gran debilidad no significa que su colapso pueda sobrevenir por el sólo peso de sus contradicciones, por profundas que ellas sean.

Los fascistas que se encaramaron al poder por la fuerza y que se han mantenido en él a cualquier precio, no abandonarán por su propia voluntad el mando del país. Los monopolios saben a ciencia cierta que pese a todo la tiranía sigue siendo el mejor seguro de vida que garantiza la prolongación de su proceso de acumulación de riquezas.

Por lo tanto impulsarán todas las readecuaciones posibles que, resolviendo las crisis sucesivas del régimen, lo mantengan en sus rasgos esenciales.

Los militares fascistas que han sustentado de manera tan bárbara esta dictadura, de clase, se aferran al poder porque temen el juicio del país que han pisoteado y de sus propios compañeros de armas que no perdonarán la monstruosa desnaturalización de que han hecho víctima a las FFAA.

El imperialismo, origen de la dictadura fascista, está profundamente dividido en sus opiniones respecto de ésta. Esta división refleja la contradicción interna que lo atraviesa en todos los aspectos de su política internacional.

Sin embargo, las fuerzas que más pesan en su interior, divididas y todo respecto del problema chileno coinciden en la necesidad de mantener a Chile dentro del redil de los incondicionales y por tanto, subordinar cualquier cambio o mantención de la situación actual a ese objetivo principal.

En consecuencia por poderosas y amplias que sean las fuerzas de la democracia chilena, éstas enfrentan enemigos poderosos y consumadamente expertos. No basta que la correlación de fuerzas sea favorable a la democracia, es necesario que ésta se exprese y entre en acción.

El derribamiento de la Junta será la derrota de los monopolios en la lucha por la dirección del país y su reemplazo por un estado democrático que exprese el conjunto de las fuerzas democráticas que deben tomar el compromiso de hacerse cargo de forjar un destino histórico a Chile.

La tarea de derrotar al fascismo y a sus fuentes de poder y la de abrir el camino a un destino superior a Chile están unidas de manera indisoluble. Por esto las fuerzas que se oponen a la dictadura deben ser capaces de concertarse no sólo para su desplazamiento, sino que principalmente para forjar una alternativa que exprese e interese a los millones de chilenos que quieren la paz, independencia y democracia.

La unidad democrática no es una tarea fácil. Su concreción debe pasar por una lucha que supere y derrote los obstáculos que se le oponen en este camino.

Hay que superar la división de las fuerzas democráticas que nos llevó al desastre y forjar entre ellas una unidad sólida y permanente. Cualquier camino que pretende pasar por alto esta afirmación está condenado al fracaso, porque no será capaz de poner en juego todos los recursos de la patria. Cualquier camino que se base en la exclusión de alguna fuerza democrática significativa es un camino falso que no conduce a la democracia, sino a un callejón sin salida.

Desde este punto de vista, la crisis de Marzo muestra la impracticabilidad del lineamiento táctico de la DC. La línea que se aprobara plebiscitariamente entre algunos dirigentes nacionales, apunta a unificar las fuerzas de centro-derecha en un proceso de progresiva institucionalización y democratización. Sin embargo, no se percata de dos elementos fundamentales. En primer lugar, el encuentro posible con la derecha monopólica de limitar sus aspiraciones de democratización a los límites que esa derecha ponga, los que evidentemente serán una nueva versión del régimen represivo. Por otra parte, intenta seguir por su camino propio distanciándose de las fuerzas obreras. La DC aún no aprende que cuando se gana con la derecha es la derecha la que siempre gana.

En este contacto la posición de la Iglesia Católica viene a advertir a la DC de la inutilidad y peligros de concesiones en el plano político con la derecha monopólica. La histórica reacción de las expresiones mercu- riales sólo muestran que la Iglesia Católica ha puesto el dedo en la herida.

Un programa de democratización como el por ella postulado expresa de mejor forma las aspiraciones del conjunto de las fuerzas democráticas del país.

Una alternativa centrista que sustituya al fascismo, aislando simultáneamente a la clase obrera y sus partidos es una solución falsamente democrática, no resuelve los problemas de fondo que enfrenta nuestro país y esconde, tras su inestabilidad inevitable, el peligro permanente del retorno de una dictadura fascista que hunda aún de manera más profunda la democracia chilena.

Lo que el país quiere a estas alturas es una solución estable que garantice, por las fuerzas que la componen, un desarrollo pacífico y libre del futuro que se abrirá una vez derrotado el fascismo. Esta opinión mayoritaria condena al fracaso la maniobra divisionista, porque la ven cada día más precaria y más incapaz de reunir todas las fuerzas que requieren las inmensas tareas que la patria tiene por delante.

Desde el punto de vista del movimiento obrero y de sus partidos, la reciente crisis sólo muestra el desesperado intento de mantener la dictadura de los monopolios. No se engaña ni con pseudo institucionalizaciones, ni con gradualistas concesiones a la dictadura. Valora la posición de la Iglesia Católica, pero insiste en que sólo la extirpación definitiva del fascismo, tanto civil como militar es la condición fundamental para iniciar cualquier proceso de democratización que conduzca a un nuevo y estable orden democrático.

La clase obrera y sus partidos ha sido un factor fundamental en la lucha histórica por la democracia en nuestro país. Toda su historia, exenta de cualquier tentación antidemocrática respalda con fuerza esta afirmación. Jamás una interrupción de la vida democrática del país contó con el apoyo, la simpatía o la neutralidad del proletariado chileno y por el contrario, ante cada intento frustrado o exitoso de imponer en Chile una dictadura, fue precisamente la clase obrera la primera en ocupar su puesto de combate en la lucha por desbaratarla. Más aún, la propia democracia chilena, tal cual era antes del fascismo, sería inconcebible si no se tuviera en cuenta las innumerables luchas que por construirla, ampliarla y mantenerla libró la clase obrera desde su origen.

La clase obrera y el movimiento popular no son precisamente los que tienen que reconcurrir como demócratas.

Los intentos anti-democráticos, de los que ha habido muchos en nuestra historia, han tenido siempre su origen en la voracidad de las clases dominantes y han estado dirigidos en primer término contra la clase obrera. Por esto, a pesar de los inmensos golpes recibidos desde el primer momento del fascismo, la clase obrera denunció a la dictadura como expresión de la "revancha de los monopolios" y asumió una consecuente actitud de lucha haciendo un llamado a la constitución de un amplio Frente que acoja en su seno a todas las fuerzas sociales y políticas contrarias a la dictadura,

que sea capaz de construir un nuevo proyecto histórico para el país en el cual participen todas las fuerzas vivas de la nación que quieren hacer de Chile un país libre, independiente y consecuentemente democrático.

Para esto es indispensable la superación de los errores del pasado y el fortalecimiento de la voluntad de una consecuente lucha anti-fascista en todos los niveles que imperativamente necesita de la unidad de todos los patriotas.

Ante un país destrozado y aniquilado por el fascismo, el deber histórico de los patriotas es la unidad.

⊕ ⊕ ⊕

## GOBIERNO MILITAR Y SEGURIDAD NACIONAL

*José Imalaj*

(artículo publicado en la "Revista de la Resistencia" editada clandestinamente al interior de Chile).

### I

Muchos son los ángulos desde los cuales pueden considerarse hoy día los problemas que enfrenta nuestra Seguridad Nacional. El más llamativo, sin duda, es aquel que se relaciona con las condiciones derivadas del aislamiento internacional de Chile, por su efecto multiplicador en las esferas económicas, moral y militar, esto es, en los diversos campos que componen el sistema de Seguridad Nacional. Aparte de que tales condiciones afectan gravemente a nuestro país, ellas exigen el debate explícito toda vez que se esgrimieron razones de Seguridad Nacional para el derrocamiento del Gobierno de la Unidad Popular, señalando que habría conducido al país a un estado de aislamiento internacional. También en el frente económico son numerosos los factores que afectan nuestra Soberanía Nacional, principalmente los relacionados con la desnacionalización de bienes nacionales y el escaso control con que el capital extranjero puede operar en importantes actividades nacionales. El frente militar, desde el punto de vista de su equipamiento, instrucción y de las alianzas establecidas, arroja problemas similares que, en conjunto, apuntan más a una situación de "vulnerabilidad" que de Seguridad Nacional.

No obstante, algunos de los flancos más débiles de nuestra Seguridad Nacional se presentan hoy día principalmente en el plano interior; es decir, aquellos vinculados al frente interno.

Es indiscutida la importancia cada vez mayor que ha adquirido el frente interno en la consideración de los aspectos principales que atañen a la preparación de la Guerra. Al terminar la primera Guerra Mundial, las funciones del frente interno eran definidas como las de “contribución directa que los habitantes prestan a la nación en el transcurso de una campaña”. La concepción de sus funciones ha ido desarrollándose en el tiempo otorgándosele paulatinamente una importancia creciente. En nuestros días ya no se le concibe como un simple tributario temporal de los ejércitos en situaciones de conflicto y, por tanto, como un factor secundario y auxiliar. Por el contrario, hoy día su función es protagónica — al menos tanto como la de las fuerzas dispuestas en el teatro de operaciones — y se dice que él no sólo deberá combatir sino que en él se librarán las batallas fundamentales. Es más, de su situación dependerá el éxito o fracaso de un conflicto. De este modo, a partir del rol cada vez más decisivo que históricamente el frente interno ha venido desempeñando, para los efectos de la Seguridad Nacional, él ya no puede ser considerado como un recurso auxiliar que pueda improvisarse en casos de extrema necesidad. Al réves, se ha convertido en un factor permanente y principal de la Seguridad Nacional. La efectividad del sistema de Seguridad Nacional y, más que eso, las condiciones objetivas que presentan un determinado nivel de Seguridad Nacional, se resuelven en gran medida de acuerdo a la situación presentada en el frente interno.

Pero su situación no podrá depender de la disposición más o menos arbitraria que pueda hacerse de determinados factores; más bien, — y dado que el aumento de su importancia como tal frente incorpora la reunión armónica de una variedad de aspectos — dependerá de las formas políticas, sociales y económicas en que la sociedad se organiza. La fuerza del frente interno como factor de la Seguridad Nacional no es independiente de la forma en que se estructuran sus elementos componentes. De allí que las formas de organización social no sean en absoluto irrelevantes en la consideración de la capacidad objetiva de un pueblo para la guerra.

Nuestro propósito en las breves líneas que siguen es el de reflexionar sobre las condiciones concretas de nuestra Seguridad Nacional bajo el Gobierno Militar, a la luz de la situación presentada por algunos aspectos del frente interno.

## II

Normalmente se han considerado elementos básicos del frente interno, los elementos sociales — población —; los elementos políticos — gobierno y sistema institucional — y los elementos económicos.

Se ha dicho que el primer elemento es el fundamental, atendiendo las condiciones de su eficiencia productiva, homogeneidad política, salud, educación y de sus condiciones morales. Su eficiencia productiva sería el resultado de las condiciones de vida, alimentación y salubridad”. En este sentido

sería “una obligación primordial del Estado crear las condiciones para defender el potencial humano de la Nación”. Al mismo tiempo, el resultado global del esfuerzo productivo dependería — entre otros factores — del grado en que se emplea la fuerza de trabajo disponible.

La homogeneidad política de la población ha sido entendida como fundamental en la medida en que “un pueblo unido podrá realizar un esfuerzo de guerra superior”. En este sentido, “la existencia de minorías o clases sociales subyugadas, las divisiones políticas, raciales y regionales, son factores negativos para la eficiencia de la guerra nacional”. A este aspecto se ha vinculado el de las condiciones morales de la población, haciendo referencia al espíritu solidario y voluntad de lucha que un pueblo debe presentar en el esfuerzo de guerra.

Otro elemento básico del frente interno es el que se relaciona con la situación económica. Las necesidades de la Seguridad Nacional imponen al frente interno, entre otras, condiciones tales como el “aumento de la producción” y, cuando el peligro de guerra se hace más cercano, “la disminución de las inversiones destinadas a fines civiles”.

Un último elemento básico del frente interno es el elemento político, en que se enfatiza el aspecto de la capacidad política del Estado para conducir efectivamente el esfuerzo de guerra. Por tanto, se consideran aquí el grado de consenso entre la población y la posibilidad de que ésta acepte las principales orientaciones del gobierno en forma activa y creadora.

La importancia y complejidad de los elementos que componen el frente interno suponen una consideración más exhaustiva de la que hacemos aquí. No obstante, la mera enunciación de sus factores llama inmediatamente la atención — por su evidencia — sobre la magnitud de su vulnerabilidad y debilidad.

Ante todo, si la población es el factor básico desde muchos puntos de vista, ¿está verdaderamente salvaguardado el “potencial humano de la nación”? La magnitud de la desocupación impide siquiera cualquier consideración acerca de la necesidad de aumentar la fuerza de trabajo para intensificar el esfuerzo productivo. La presencia de una magnitud considerable de fuerzas humanas productivamente ociosas se contradice con una de las condiciones elementales de la eficiencia productiva de la población, aparte de cualquier consideración acerca de las capacidades organizativas de esas fuerzas. Además, la distribución de la población ocupada según actividad económica señala un desplazamiento hacia las actividades no productivas, a pesar de las fuertes reducciones en el sector público. Por ejemplo, en el Gran Santiago, mientras no disminuye el número absoluto de personas ocupadas en la industria, la situación permanece estable en el comercio y servicios financieros. Por otra parte, si se suma a la elevada tasa de desocupación los términos desfavorables en que ha evolucionado la relación precios-salarios, qué puede esperarse de “las condiciones de vida, alimentación y salubridad”

de la enorme mayoría de la población, sometida a un prolongado “costo social”? Esta situación debe medirse también tomando en cuenta los inevitables efectos perniciosos de largo plazo que plantean sobre el potencial humano. No es difícil imaginar, por ejemplo, los efectos que las actuales condiciones sanitarias y de alimentación proyectan sobre el potencial intelectual y físico de la población; tendencia que engloba generaciones y cuya corrección supone procesos de largo plazo.

Esta situación de costoso efecto posterior pero que manifiesta ya resultados alarmantes, se presenta con nitidez en el terreno educacional. Aquí las drásticas disminuciones en el alumnado y admisión universitaria, con sus consecuencias nefastas para la capacidad profesional y tecnológica del país, se complementan con el abandono forzoso que el personal científico y técnico ha venido realizando de las labores de investigación y formación.

¿Están creadas las condiciones para la defensa del potencial humano de la Nación?

Las necesidades de homogeneidad y unidad de la población se enfrentan a unas condiciones materiales que sólo actúan en el sentido de profundizar las divisiones entre los diversos sectores sociales. La restitución plena de la gran propiedad individual, el proceso creciente de concentración de la propiedad y de los recursos financieros, la especulación y la inflación contribuyen fuertemente a estimular la tendencia regresiva en la distribución del ingreso. De esta manera son cada vez más numerosos los sectores que caen al terreno de los “grupos sociales subyugados.” Sin embargo, no sólo las condiciones de vida son las que fomentan la profunda división entre los chilenos.

Ella es objetivamente incentivada cuando se promueve la inquisición ideológica como un aspecto fundamental de la política gubernamental. En efecto, ¿qué unidad puede lograrse si, junto con reconocer que gran parte de la población adhiere a ese pensamiento, se hace del antimarxismo un apostolado oficial? Si, ante un pueblo religioso, se ataca a los pastores de la Iglesia y la libertad para el ejercicio pleno de su actividad pastoral y caritativa es amenazada? No es unidad sino odio el que se fomenta al conducir la represión hasta sus extremos más brutales como la tortura y la muerte.

Pueden, entonces, resistir alguna prueba las condiciones morales de la población? Tampoco puede aspirarse a la unidad cuando un pequeño sector puede disponer de todos los medios para la defensa de sus intereses — organización libre, elección libre de sus dirigentes, medios de difusión, influencia en las decisiones —, mientras a la gran mayoría, especialmente a los asalariados, les están vedados los derechos más elementales.

Tampoco cuando el temor orienta la conducta de los individuos en medio de un ambiente de delación. Y estando la política en receso, algunos pocos pueden ejercerla y disponer de todos los medios para la exposición

de sus ideas, mientras se fuerza al silencio a la mayoría, se clausuran medios periodísticos, se relega a periodistas, se obliga a otros ciudadanos al exilio permanente y a algunos hasta se les priva de la nacionalidad. Cuando la misma nacionalidad es sostenida como bandera de división entonces no hay unidad posible. Ni menos puede preténderse cuando se admite que los intereses económicos dominantes inherentemente “mantienen, en su gran mayoría, una actitud sectárea, anti-chilena”.

De otro lado, muchos son los alcances que podrían hacerse desde el punto de vista de la situación económica. No deja de ser concluyente desde la perspectiva de la capacidad económica del frente interno el retroceso en los niveles de producción a aquellos de seis o siete años atrás. Sin embargo, nos limitaremos aquí a algunos ángulos que más directamente importan a la Seguridad Nacional. Veámos que las necesidades que la Seguridad Nacional imponen al frente interno un aumento continuo de la producción, especialmente en aquellos rubros más directamente relacionados con las necesidades del esfuerzo de guerra. Sin embargo, justamente en estos rubros se acusa un descenso sostenido en la producción de los últimos dos años. Tal es el caso, por ejemplo, de la producción de energía eléctrica que disminuye de 235,9 a 217,4 GWh entre Octubre de 1974 y Octubre de 1975. Algo similar ocurre en la producción de petróleo. La producción de sus derivados disminuye en porcentajes a veces cercanos al 40% entre los meses de Octubre de 1974 y 1975.

También en los mismos meses de ambos años la producción de lingotes de acero disminuye de 51.000 a 38.000 ton.

Ha bajado la producción de cobre y de plomo, en este caso en más de un 50% si se considera la producción del mes de Julio del año pasado respecto de 1974.

El descenso es significativo también en importantes rubros de la producción industrial como son los productos básicos de fierro y acero — que disminuye de 113,8 a 90,9 considerando la producción del mes de Diciembre de 1973 y 1974, y tomando como base el promedio de 1968 —; de productos químicos industriales — de 134,8 a 97,5 considerando los mismos meses. La misma tendencia acusa la producción de material de transporte y bienes de consumo durable.

Pero se ha señalado además que, en determinadas circunstancias, deben disminuirse las inversiones destinadas a fines civiles. Se trataría de corioritar el grueso de la actividad productiva a la satisfacción de las necesidades que demandaría un esfuerzo bélico. Sin embargo, el cambio de los rumbos en la actividad económica no es uno que pueda implementarse con la rapidez que imprimen actualmente las situaciones de guerra. Muchas veces, cuando los primeros combates no son suficientes para alcanzar la decisión el éxito dependerá de la capacidad del frente interno para apoyar sostenidamente el esfuerzo de guerra. Por tanto, la reorientación de la actividad productiva hacia los rubros principales reviste importancia capital. Ello plantea, enton-

ces, el problema de la capacidad del Estado para satisfacer con eficiencia dicha necesidad. Pero esta capacidad dependerá de las condiciones estructurales que el Estado haya logrado imponer en la economía, esto es: de la medida en que ella se haya estructurado en función de los intereses del país. De este modo, esa capacidad decrecerá notablemente cuando — como está ocurriendo en nuestro país — cobra fuerza el proceso de privatización de la economía, dejando sujetas sus orientaciones a los intereses particulares de pequeños grupos privados. Más grave se torna la situación cuando entre estos grupos se acusa la presencia de grupos monopólicos multinacionales que, como ha quedado demostrado en múltiples ocasiones y lugares, nada tienen que ver con los verdaderos intereses del país y las mayorías nacionales. El Estado, al desentenderse de su responsabilidad económica, pierde toda posibilidad para orientar su desarrollo de acuerdo a los intereses mayoritarios.

Otro aspecto relevante del frente interno — el aspecto político — se refiere a la capacidad política del Estado para dirigir a la nación en guerra. En otras palabras, se plantea la cuestión de la aceptación que los dirigidos demuestran hacia sus dirigentes. Ello requiere, en primer lugar, que el gobierno efectivamente represente a la mayoría del país y, luego, que sea capaz de movilizar al conjunto de la población en las tareas de defensa nacional. La debilidad que reúne este aspecto del frente interno reside no sólo en el origen anti-democrático del gobierno militar y en su incapacidad para lograr el apoyo de la población, sino también en la represión de toda forma de expresión y participación genuinamente popular. En efecto, aparte del hecho de que el gobierno militar sea un gobierno autoelegido, su política se ha caracterizado por enajenarse de sectores políticos y sociales que en el primer tiempo manifestaron una confianza esperanzada. Importantes sectores comprenden hoy día que el gobierno y su política sólo permiten la sobrevivencia económica de los sectores más poderosos. El gobierno se resigna al apoyo que le brindan el gran capital y la obediencia de la fuerza armada. Para persistir en su política ha debido, por tanto, acallar la expresión popular. La gran mayoría del país no puede expresarse ni ejercer sus más elementales derechos. No hay información libre, el derecho a la huelga se suprime y se anuncia que en el futuro sólo habrá “corrientes de opinión”. Una población mayoritariamente marginada, que no puede regir su propio destino, difícilmente puede constituirse en el elemento consciente y activo que requeriría una movilización de guerra. Menos aún si ella es impulsada por un gobierno que no le representa y no ve como suyo.

“En los países gobernados por regímenes políticos totalitarios o autoritarios, la masa de la población tiene menos influencia sobre las medidas de gobierno en comparación con las sociedades democráticas, y de ellas se espera una mayor obediencia a las resoluciones tomadas por sus gobernantes autoritarios. Que tal estado de cosas tienda a aumentar o disminuir el esfuerzo de guerra dependerá de la unidad existente entre la clase de dirigentes y los

objetivos y preferencias del pueblo”.

“Si los grandes sectores de la población estuvieran descontentos con su situación... La lealtad y la obediencia se harán inestables y muy lentamente se diluirán bajo las presiones y tensiones de la guerra”.

Por ello, quienes, refiriéndose a la Primera Guerra Mundial, piensan que “ningún régimen pudo hacer gala de tanta fortaleza para la guerra como lo evidenciaron aquellos que se basaban en el terror y la represión”, deben contradecirse ante la evidencia histórica señalando que “una de las causas que influyó decisivamente en el derrumbe del frente interno italiano fue la no adhesión, de parte del pueblo, a las normas sustentadas por la clase dirigente fascista”.

En suma, tanto los aspectos sociales del frente interno, como los económicos y políticos, presentan una situación de notoria debilidad. La consideración concreta de sus elementos señala que el modelo político y económico que el gobierno pretende imponer al país contradice en conjunto y en cada aspecto particular las necesidades que el frente interno debe satisfacer para constituirse en un factor de fuerza en el sistema de Seguridad Nacional. Ella se ve, así, sometida a una situación de gran vulnerabilidad.

### III

La debilidad manifiesta que presenta el frente interno como elemento permanente del sistema de Seguridad Nacional, se ve notablemente evidenciada cuando se le considera desde el punto de vista de una función aún más activa. Hemos visto ya cuán importante es el frente interno en la determinación de la efectividad del sistema de Seguridad Nacional. El es un elemento permanente del sistema, aún en tiempos de paz. Su verdadera situación, sin embargo, se pone a prueba en los momentos de guerra en que, bajo la concepción moderna, la retaguardia interviene en el combate tan intensamente como el frente.

Nuestro país, tanto por las condiciones de su desarrollo económico y tecnológico como por su ubicación geográfica, naturalmente no puede más que situar sus hipótesis de guerra en los términos de la guerra convencional. Esto es, aquella que corresponde a potencias de tercera o cuarta categoría, alejadas del ambiente atómico.

En este tipo de guerra, en que el enemigo se sitúa en las inmediaciones del propio territorio nacional ubicando el teatro de operaciones en las zonas limítrofes a cercanas a ellas, el territorio se hace altamente vulnerable y susceptible de invasión. Tal ha sido la experiencia bélica del continente, incluso cuando el enemigo no ha sido colindante — como fue el caso de la invasión a Santo Domingo. Dada esta situación, el frente interno ocupa una importancia protagónica junto a las fuerzas militares dispuestas en el interior, en el marco de un sistema de fuerzas estructurado para asegurar la integridad del territorio y combatir al invasor. Esta misión — Defensa Operati-



va del Territorio —, que requiere de fuerzas militares regulares dispuestas para este propósito y que deben ser capaces de sobrellevar acciones de guerra tanto regular como irregular, no es concebible sin el “indispensable concurso de la población civil”. “Su eficacia es función inmediata de la actitud y del concurso de la población” por ello este concurso de la población resulta un factor externo, pero de importancia capital para el éxito.

De este modo, el frente interno no sólo despliega el principal esfuerzo productivo para la defensa y resguarda la infraestructura básica; sino además, en determinadas condiciones él debe integrarse protagónicamente en tareas activas de combate. En este sentido, sin embargo, su eficacia — condición del éxito — se verá tanto más empañada si su situación demuestra una población económicamente pauperizada, políticamente marginada y moralmente disminuída.

#### IV

La precariedad de nuestra Seguridad Nacional atendiendo los factores del frente interno, no puede ser considerada como casual. Ella se deriva necesariamente de la política del gobierno militar. Una política que sirve los intereses de una pequeña minoría monopólica, que “se han apropiado psicológicamente del Pronunciamiento, con el expediente de acusar a los miembros de organizaciones de trabajadores... cada vez que chocan sus intereses” no puede someterse sino sobre la base de la exclusión y represión de la mayoría. Tal política sólo puede reflejar una concepción práctica de la Seguridad Nacional que renuncia a su contenido popular esencial, transformándola en instrumento de pequeños grupos en detrimento de la mayoría nacional, como si la Patria fuese patrimonio sólo de unos pocos.

Es fácilmente esparcible la idea de que los niveles de Seguridad Nacional aumentan automáticamente por el hecho de que el gobierno del país está controlado por las Fuerzas Armadas. Se piensa que su presencia dirigente en todas las actividades nacionales imprime a éstas naturalmente un sello de mayor seguridad. Sin embargo, especialmente cuando su poder autoritario toma caracteres esencialmente excluyentes y represivos, esa idea dista de ser verdadera. No sólo porque no admite la necesaria subordinación de la guerra a la política y la consiguiente subordinación de poder militar al poder político civil, como principio militar elemental; sino principalmente porque restringe las tareas de la Defensa Nacional a las instituciones castrense negando toda participación al pueblo mayoritario.

Esta situación no puede sino disminuir la capacidad de defensa de la Nación y debilitar los factores de la Seguridad Nacional.

La máxima recogida en la Revolución Francesa de que “no bastan los ejércitos para defender una Nación; mientras que una nación defendida por el pueblo es invencible”, apunta justamente a precisar el papel de un pueblo

en las tareas de su propia defensa. La noción moderna de Guerra Total y Nación en Armas — que privilegia el papel del conjunto de la población en la Defensa Nacional — apunta en la misma dirección. De este modo, el pueblo considerado en el centro de toda concepción estratégica, otorga no sólo el contenido esencial a una concepción justa de la Seguridad Nacional, sino también las condiciones de su propia efectividad\*.

\* Este artículo ha sido íntegramente reproducido del No. 3 de la Revista “UMBRAL”, Órgano del Centro de Estudios por la Democracia.

≡ ≡ ≡

#### FE DE ERRATA

En el número anterior (N. 10, correspondiente a los meses de Junio-Julio de 1977) se cometió un error de transcripción en el artículo “Regresión Económica y Programa Democrático”, de Jaime Estevez.

En la pag. 24, último párrafo, segundo renglón dice: “... dirigida por la mediana burguesía minera, la burguesía minera, la burocracia estatal y la incipiente burguesía industrial”.

Debe decir: “dirigida por la mediana burguesía minera, la burocracia estatal y la incipiente burguesía industrial”.

## SOLIDARIDAD

Internacional Socialista patrocinó

### CONFERENCIA SOBRE PERSPECTIVAS FUTURAS PARA CHILE

Se realizó en Rotterdam del 20 al 31 de Agosto

Por *Simón Alfaro*

En un acto de clausura que contó con la participación del Primer Ministro de Holanda Joop den Uyl, en el que éste reiteró la solidaridad de su pueblo y su Gobierno con la causa de la democracia chilena, finalizó en Rotterdam la Conferencia sobre Perspectivas Futuras para Chile. En esa misma oportunidad, se entregó un comunicado de prensa que resume los debates que se desarrollaron entre el 29 y el 31 de Agosto, y que recomienda a cada uno de los partidos de la Internacional Socialista elevar la solidaridad con el pueblo de Chile, mediante el impulso de un conjunto bien definido de iniciativas en el terreno diplomático, económico y político.

La celebración de esta Conferencia ha sido una demostración más del interés universal por la lucha democrática de nuestro pueblo, y del vigor que mantiene la solidaridad internacional después de cuatro años de dictadura fascista.

La Conferencia fue patrocinada por la Internacional Socialista, y contó con la activa colaboración del Partido del Trabajo en su calidad de anfitrión. Participaron en ella prácticamente todos los partidos afiliados a esa Internacional, la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL); y por la parte chilena fueron invitados todos los partidos de la Unidad Popular, su Secretario Ejecutivo compañero Clodomiro Almeyda, el Comité Exterior de la CUT, y la Democracia Cristiana. Esta última excusó su asistencia, pero sí envió un memorandum — sin carácter oficial — que resumía sus principales orientaciones en torno a la democratización del país.

Objetivo central del Seminario fue desarrollar un debate amplio respecto de las perspectivas de la lucha antifascista, y de las necesidades que en el terreno institucional, económico e internacional se plantearán al futuro Chile democrático. Estos objetivos determinaron el temario y el calendario

de trabajo de la Conferencia. Junto a las reuniones de apertura y clausura, se trataron cinco temas, precedidos cada uno de ellos por relaciones de los representantes de la Unidad Popular, y en algunas materias de los dirigentes de la CUT. Estos fueron: Situación Política Actual (a cargo del compañero Clodomiro Almeyda, complementado por un diagnóstico de la situación hecha por el compañero Javier Ossandón del MAPU; Problemas Institucionales (informe de Luis Maira, de la Izquierda Cristiana); Estrategia para el Restablecimiento de la Democracia en Chile (Informe de Carlos Altamirano, PS); Futura Política Exterior (informe de Jaime Gazmuri, MAPU-OC); Futura Política Económica (informe de Orlando Millas, PC); Solidaridad con Chile democrático (informe de Anselmo Sule, PR).

La primera sesión de trabajo correspondió a la inauguración de la Conferencia. Ocupó la presidencia Willy Brandt, Presidente de la Internacional Socialista. Esta fue abierta con un saludo a todos los participantes, realizado por Berní Carlsson, Secretario General de dicha Internacional. Hubo cuatro intervenciones. La primera de André van der Louw, Alcalde de la ciudad de Rotterdam y destacada personalidad del Partido del Trabajo Holandés, quien expresó la importancia que para las fuerzas democráticas de Europa y del mundo asume la causa de los antifascistas chilenos. Señaló la inmensa importancia de la Unidad Popular como expresión de las fuerzas democráticas y socialistas chilenas, valorando altamente su unidad. La intervención de Willy Brandt puso énfasis en la importancia que le da la Internacional Socialista a las luchas contra las tendencias antidemocráticas y fascistas en América Latina. Subrayó la necesidad de buscar las condiciones que aseguren el desarrollo democrático de nuestro continente, y en particular de Chile; y reiteró la solidaridad de la Internacional con ese propósito, así como el aporte que se esperaba de la conferencia, en orden a provocar un intercambio franco de ideas sobre el futuro de la democracia en Chile.

Luego del saludo de Ina van den Heuvel, Presidenta del Partido del Trabajo Holandés, el Compañero Anselmo Sule, Presidente del P. Radical Chileno, y Vice Presidente de la Internacional Socialista, agradeció en nombre de la Unidad Popular la solidaridad que los demócratas chilenos recibían una vez más en esta Conferencia, inscribiéndola en la necesidad de contar con un amplio respaldo internacional para la lucha que en Chile y en América Latina se desarrolla hoy día contra las dictaduras fascistas, por la democracia y el socialismo.

Abriendo el debate sobre la realidad actual del país y las perspectivas de la lucha democrática y antifascista, el compañero Clodomiro Almeyda destacó en su intervención el carácter y los objetivos de la Unidad Popular, en cuanto la alianza más amplia que ha construido la clase obrera y el pueblo chileno en su historia. Puso particular énfasis en la vigencia actual de la Unidad Popular, como fuerza decisiva en la reconstrucción democrática del país. Señaló el alto grado de acuerdo desarrollado por la Unidad Popu-

lar en estos años respecto de las principales cuestiones políticas y programáticas y que han sido alcanzados en las duras condiciones de la lucha clandestina en el país y del trabajo político en el exilio.

El compañero Javier Ossandón entregó un informe sobre la actual coyuntura en que vive el país, centrado en un análisis detallado de la situación económica y derechos humanos. Se señaló allí que a cuatro años de dictadura, el fascismo aparecía históricamente fracasado y que las actuales maniobras del régimen eran incapaces de ocultar la profunda crisis nacional.

El análisis de los aspectos institucionales se realizó sobre la base de una exposición inicial del compañero Luis Maira. En ella, junto con realizar un análisis de la crisis de la institucionalidad democrática chilena que culminó en 1973, planteó los elementos centrales de una nueva ordenación democrática antifascista. La intervención de Maira dió lugar a un amplio intercambio de puntos de vista y de consultas.

Carlos Altamirano fue el encargado de entregar la opinión de la Unidad Popular sobre el problema de la estrategia para el restablecimiento de la democracia en Chile. Su intervención, sin duda, tocó uno de los problemas más importantes del debate. En ella se señalaron los objetivos políticos de la Unidad Popular, su política de alianzas y los elementos centrales de una estrategia capaz de derrocar y sustituir al fascismo. “La Unidad Popular — afirmó — ha proclamado y proclama que el gran objetivo es la recuperación democrática. En consecuencia, es la tarea prioritaria de todo el pueblo de Chile, de todos los chilenos no vinculados a las estructuras del fascismo, no coludidos por sus terribles excesos. Sobre esta base, la Unidad Popular ha instado a la Democracia Cristiana a anteponer la defensa del porvenir de Chile a todo otro interés; a impulsar de común acuerdo acciones concretas encaminadas a robustecer la resistencia antidictatorial; a aislar y debilitar aún más a los sectores claramente minoritarios que usurpan el poder; a cimentar la unidad y la solidaridad de la mayoría de los chilenos que, independientemente de su situación partidaria y de sus concepciones filosóficas, se encuentran hermanados por la miseria, el dolor, la frustración y la incertidumbre”. Recalcó lo ilusorio de las actitudes sectarias que pretenden excluir a determinados sectores políticos de la tarea de la reconstrucción democrática. Reiteró el carácter amplio de la política de la Unidad Popular; “la UP considera que pese a las diferencias existentes con la DC, las propuestas de una y otra parte deben ser hechas — a la inversa de lo que ocurrió en el pasado — con ánimo de facilitar la búsqueda de una convergencia, a lo menos en la acción práctica antidictatorial, y no con la intención preconcebida de profundizar la división y la desconfianza. Destacó las principales áreas de convergencia (en el que se expresa la voluntad común de restablecer los valores democráticos), y de divergencia, (principalmente en torno a las formas de impulsar la democratización), que caracterizan las proposiciones políticas de las dos principales fuerzas democráticas

del país. Altamirano finalmente destacó los elementos centrales del proyecto histórico que la Unidad Popular propone al pueblo de Chile. Lo definió como un proyecto “histórico-orgánico” para la superación de la crisis nacional que, poniendo actualmente el énfasis en la necesidad de una profunda democratización del país, considera al mismo tiempo que sólo en el socialismo pueden resolverse de una manera estable los problemas que derivan en última instancia del agotamiento del capitalismo dependiente en nuestro país. Desde el punto de vista del camino para terminar con el fascismo, afirmó que “la Unidad Popular sostiene que la derrota de Pinochet, o de cualquier otro Régimen similar, y la instauración de un orden democrático, sólo será posible con la lucha organizada de todo el pueblo”.

Como elemento para la discusión del tema expuesto por Altamirano, se consideró también el memorandum oficioso enviado por la DC. En éste, se reiteran las tesis básicas de ese partido en cuanto a la necesidad de impulsar un amplio proceso de democratización, enfatizando el papel del movimiento social e introduciendo un conjunto de afirmaciones nuevas y bastante ambiguas sobre el eventual rol de los partidos políticos, tanto en el proceso mismo como en la futura democracia. Este planteamiento motivó la participación de varios de los partidos presentes, y explica el párrafo del Comunicado final, en que se hace referencia al documento demócratacristiano y se afirma la importancia de los partidos políticos para un orden auténticamente democrático.

Jaime Gazmuri y Orlando Millas expusieron los planteamientos de la Unidad Popular en torno a la futura política exterior y política económica, respectivamente. El primero afirmó que cualquier gobierno democrático debería recoger las líneas gruesas de lo que fue la política internacional del gobierno del Presidente Allende, adecuándolas a las nuevas circunstancias internacionales, entre las que destaca la regresión que se ha producido en América Latina y la necesidad de impulsar una amplia alianza de fuerzas que se pongan como perspectiva la lucha democrática en el Continente, y la reformulación de las relaciones con los EE.UU. Orlando Millas, a su vez, comenzó destacando la difícil situación económica que enfrentará el país a la caída del fascismo. Planteó que era indispensable tomar en cuenta para cualquier diseño de política futura la circunstancia de que el país se encontrará con una economía, altamente dependiente, con muy bajos niveles de vida en muy amplias masas de la población, y con un elevadísimo endeudamiento externo. En este contexto, la reactivación económica, el mejoramiento paulatino de los niveles de vida, una política de pleno empleo y la recuperación por parte del país de sus recursos económicos básicos, son problemas que deben encontrar adecuada y pronta solución. Sin duda corresponderá al Estado — añadió — un papel importante en la recuperación económica del país; esta requerirá, a su vez, el amplio concurso de los trabajadores y del empresariado nacional. Al mismo tiempo, será necesario replantear las relaciones de Chile en el concierto internacional: “Asume una significación decisiva en la democracia antifascista

desarrollar relaciones económicas internacionales basadas en las ventajas mutuas y la no ingerencia en los asuntos internos", así como "el desarrollo de relaciones económicas activas con los demás países del mundo, tanto socialistas como capitalistas. Será fundamental también — agregó — apoyar el Pacto Andino y Sela, y la creación de empresas conjuntas latinoamericanas.

Los dirigentes de la Central Unica de Trabajadores intervinieron en varios puntos del temario, dando a conocer la situación actual del movimiento sindical chileno, el inmenso papel que hoy día desarrolla en la lucha antifascista, así como su indispensable participación en la democratización del país.

Cada una de las exposiciones de los representantes de la UP dió lugar a un animado intercambio de puntos de vista y a diversas preguntas. El tono general del debate fué de gran interés por las posiciones de los representantes chilenos y de activa solidaridad con la lucha de nuestro pueblo. Varias intervenciones de los representantes de los partidos europeos se refirieron a las experiencias de la lucha contra los regímenes fascistas de ese continente, en particular de España y Portugal.

La última sesión de trabajo estuvo destinada al análisis de la solidaridad con la causa chilena. La exposición inicial la realizó Anselmo Sule, quién planteó con mucho vigor las principales cuestiones que a juicio de la UP deben movilizar a la opinión pública internacional y al conjunto de las fuerzas democráticas mundiales y en particular a los partidos de la Internacional Socialista y los gobiernos que dirige. Practicamente todas las proposiciones de Sule fueron recogidas como recomendaciones en el comunicado final.

En síntesis, la conferencia de Rotterdam ha permitido expresar una vez más la solidaridad del amplio movimiento político que se agrupa en la Internacional Socialista, con la causa de la democracia chilena. En sus conclusiones, que publicamos in extenso en este mismo Boletín, se plantea un conjunto de recomendaciones, que de hacerse efectivas redundarían en un mayor aislamiento internacional de la dictadura fascista. Ha sido una ocasión, además, para que la Unidad Popular exponga las líneas gruesas de su política actual y futura. Ha quedado demostrada la capacidad de la Unidad Popular para mantener con altura e independencia un diálogo sobre los principales problemas de nuestra patria, con fuerzas diversas a ella misma y de amplia influencia mundial. Los trabajadores chilenos, a su vez, representados en esta ocasión por la Central Unica de Trabajadores, han puesto de manifiesto cómo la existencia de un movimiento sindical unitario constituye un factor decisivo en la lucha por la democracia chilena.



En el cuarto aniversario del golpe

## JORNADAS DE SEPTIEMBRE: EL MUNDO ACUSA A PINOCHET

Decenas de manifestaciones de solidaridad con la lucha de nuestro pueblo y de repudio a la dictadura se llevaron a cabo en todo el mundo en torno al 11 de septiembre, fecha del cuarto aniversario del golpe fascista.

Las "Jornadas de Septiembre", como fueron llamadas por el "Chile Democrático", expresaron el compromiso solidario de millones de personas de las más diversas ideologías, que apoyan en todo el mundo la lucha antifascista del pueblo chileno. Las movilizaciones tuvieron como objetivos centrales, en primer lugar, la lucha por la libertad de los prisioneros desaparecidos, exigiendo que Pinochet haga públicas las investigaciones prometidas al Secretario General de las N.U. luego de la huelga de hambre del mes de Junio en Santiago. En segundo lugar, se promovieron las acciones de boicot destinadas a impedir el suministro de armamentos, la concesión de préstamos y las inversiones que benefician a los monopolios y al fascismo chileno. En tercer lugar, las manifestaciones estaban destinadas a estimular la ayuda material y política al pueblo de Chile, y a hacer públicas las denuncias de los crímenes fascistas.

En América Latina se llevaron a cabo acto organizado por el Comité de Solidaridad que preside el Senador Apolinar Díaz, en el que estuvo presente el Cro. José Cademartori, Ministro de Economía en el Gobierno Popular. En Venezuela se llevó a cabo un nutrido programa de actividades, tanto como en México donde los actos principales fueron organizados a nivel juvenil. En los EE.UU. se llevaron a cabo también actividades de apoyo a nuestra lucha, con la presencia de la Cra. Isabel Letelier y el ex-Ministro de la U.P. Sergio Bitar. En Cuba fué conmemorado el 11 de septiembre con actos a todos los niveles, y también se realizaron ceremonias en Santo Domingo y Costa Rica.

Se realizaron actos de solidaridad en un gran número de países de Europa Occidental, entre ellos en Holanda, con asistencia del Cro. Fernando Flores, miembro del C.C. del MAPU O-C y ex Ministro del Gobierno Popular; en la R.F.A. con participación de la Cra. Gladys Marín, Secretario General de las J.J.CC. y con la actuación del conjunto Inti-Ilumani; en Grecia, donde representó a la Izquierda Chilena el Cro. Javier Ossandon, del Mapu.

En España se conmemoró este 11 de septiembre con un gran despliegue de actos en numerosas regiones. El Cro. Alejandro Bell, Diputado, miembro del C.C. del MAPU O-C, participó en un acto de masas en Valencia, mientras en el acto central — llevado a cabo en Madrid — representaba a la Izquierda Chilena el Cro. Anselmo Sule, Presidente del Partido Radical.

En Inglaterra estuvieron presente el Cro. Luis Corvalán, Secretario General del P.C. de Ch. y la Cra. Hortensia Bussi de Allende y en Suecia el

acto contó con la presencia de Volodia Teitelboim del C.C. del P.C.Ch. Se celebraron también actos en Argelia, donde asistió el Cro. Rafael A. Gumucio, de la Izquierda Cristiana; en Italia, donde estuvo la Cra. Mirella Baltra, del P.C. Ch.; en Oslo, donde participó el Cro. Juan Carlos Concha, miembro del C.C. del MAPU O—C. Otros actos se llevaron a cabo en Austria, Bélgica, Portugal y Francia; en los países socialistas se desarrollaron decenas de ceremonias con participación masiva de los trabajadores de esos países que desde el primer momento se han destacado por la ejemplar actitud solidaria para con nuestra lucha.

*Próximos meses: importante coyuntura para la solidaridad*

Las “Jornadas de Septiembre” marcan un buen punto de partida del trabajo en la solidaridad internacional en lo que corresponde a los últimos meses de este año. Como se sabe, el 20 de septiembre se inician los trabajos de la 32ª Asamblea General de las Naciones Unidas, que se prolongarán por varios meses. Punto importante del temario de la Asamblea es la “situación de los derechos humanos en Chile”. La discusión se articulará sobre la base de un Informe que presentará el Grupo Ad-Hoc de la Comisión de Derechos Humanos de las N.U. y sus conclusiones son de gran trascendencia para la lucha democrática de nuestro pueblo. Es tarea de la solidaridad internacional estimular la condena de los crímenes de Pinochet en el seno de las N.U. y trabajar porque esta condena se traduzca en efectivas medidas concretas contra el fascismo que gobierna tiranicamente en Chile.

En el mes de septiembre se llevarán a cabo también otras importantes actividades en el terreno internacional, donde la solidaridad y los chilenos en el exilio tienen tareas que cumplir.

Durante la segunda quincena de este mes se celebrará en Sofía, Bulgaria, una Conferencia de la Unión Interparlamentaria Mundial, en una de cuyas sesiones será puesto en discusión el problema de los Derechos Humanos en Chile. Participará una delegación de parlamentarios chilenos integrada, entre otros, por los diputados Camilo Salvo, del P.R., Luis Valente, del P.C. Ch. y Claudio Huepe, de la D.C. Por otra parte, se reunirá en Luxemburgo, el 25 y 26 de septiembre, el Secretariado de la Comisión Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar en Chile, y demás, será recibida — por esos mismos días — en el Parlamento Austríaco, una delegación de Parlamentarios democráticos chilenos.

Será de principal importancia reforzar y estimular en los próximos meses el trabajo de la solidaridad internacional. La Asamblea General de las N.U. es una ocasión propicia que exige multiplicar el trabajo propagandístico y de movilización en apoyo a las fuerzas democráticas chilenas y de condena y denuncia del fascismo de Pinochet. Esta necesidad se hace aún más evidente cuando el fascismo toma, por su parte, algunas medidas efectistas (como el disfraz de la DINA por el CENI) y se empeña en hacer equívocas promesas a largo plazo que pueden reanimar a sus aliados en el

exterior. Con los argumentos que dan los hechos concretos es indispensable reafirmar ante el mundo que el régimen chileno no ha modificado en absoluto el carácter fascista de su gestión y que tiene aún todas sus cuentas pendientes con el pueblo chileno y con todos los demócratas del mundo.

△ △ △



## INTERNACIONAL

### ELEMENTOS PARA UNA FUTURA POLÍTICA INTERNACIONAL

*Jaime Gazmuri*

Cuatro años de dictadura fascista en Chile han alterado sustancialmente la posición de nuestro país en el contexto internacional. Entre los años 1970 y 1973 el Gobierno de la Unidad Popular puso en práctica una política exterior que, basada en los principios de no intervención, autodeterminación, coexistencia pacífica, igualdad de los Estados y respeto irrestricto de las obligaciones internacionales, desarrolló activamente relaciones con todos los países del mundo, independientemente de sus sistemas de gobierno y orientación política. Fortaleció, sobre la base del respeto mutuo y el pluralismo ideológico, sus relaciones con los países de América Latina, en un intento por aunar esfuerzos para romper los lazos de dependencia económica y política frente al imperialismo, impulsar crecientes procesos de colaboración regional y sub-regional e influir eficazmente en el ámbito internacional. Buscó activamente la solución de las cuestiones limítrofes pendientes para eliminar obstáculos al desarrollo armónico de la región. Participó activamente, a través del grupo de los No Alineados en el sistema de Naciones Unidas, como una vía fundamental para trabajar por el establecimiento y la consolidación de la paz y el desarme mundial; por el logro de un nuevo orden internacional basado en la efectiva igualdad de los estados, en la tolerancia y la cooperación mutua; y por el desarrollo de la lucha contra el imperialismo, el colonialismo, el neocolonialismo y la discriminación racial. Las muestras numerosas de respeto y distinción recibidas durante el Gobierno de Salvador Allende y la solidaridad mundial que desde hace cuatro años se brinda a nuestra lucha son la mejor demostración de que esa política fue ampliamente comprendida y valorada.

La política exterior del fascismo, extremo opuesto de la que nosotros practicamos, ha llevado al país a una situación de aislamiento y desmedro en el concierto internacional que preocupa abiertamente incluso a sus más fer-

vientes partidarios. Chile tiene hoy relaciones normales con un número reducido de países, generalmente dictaduras igualmente crueles y oprobiosas. Los países socialistas, varios países de América Latina y del Tercer Mundo, han roto sus relaciones con la Junta. La dictadura chilena fue excluida definitivamente del grupo de los No alineados, y ha sido condenada por tres años consecutivos en Naciones Unidas, por su violación flagrante y masiva de los derechos fundamentales. Incluso con los Estados que mantienen relaciones con Pinochet, la estabilidad de esas relaciones se ve permanentemente amagada por la repugnancia que muchos de ellos manifiestan ante los excesos de la dictadura. Se practica una política divisionista en América Latina que ha llevado a la ruptura del Pacto Andino y ha estimulado el armamentismo en la región. La dictadura que nació bajo el signo de la intervención extranjera es hoy aliado incómodo incluso para los Estados Unidos que promovieron y financiaron su instalación.

La recuperación de la posición internacional de Chile y la solución de los múltiples problemas que en este campo constituirán la herencia del fascismo, serán tareas urgentes de un nuevo Gobierno democrático. Pensamos que ello supone un retorno integral a los principios que orientaron nuestra política en el pasado. Estamos convencidos de que todos ellos conservan en la actual situación plena vigencia. Pero las modificaciones sufridas por la situación internacional, particularmente en lo que respecta a América Latina plantean nuevos problemas para la aplicación práctica de tales orientaciones.

No cabe duda de que los últimos años han marcado en América Latina una tendencia regresiva, inversa a la tendencia que se da en las demás regiones del mundo. Mientras en estos años la humanidad ha presenciado el término de la guerra en Indochina y la liberación definitiva de Vietnam, Laos y Cambodia, la eliminación del fascismo en Europa, los avances experimentados por el proceso de distensión, la liquidación del colonialismo portugués y el nacimiento de nuevos estados independientes en Africa; en América Latina, y particularmente en el Cono Sur, se han instalado un conjunto de regímenes dictatoriales fascistas o reaccionarios, que violan sistemáticamente los derechos humanos, destruyen toda forma de expresión democrática, pisotean las conquistas de los trabajadores y entregan las riquezas de sus países al capital extranjero. La ofensiva imperialista en el Cono Sur, que tuvo su principal expresión en la intervención y en el derrocamiento de Salvador Allende se ha expresado con fuerza en toda la región. Todas las experiencias que en estos países buscaban, por diversos caminos, enfrentar la situación de dependencia y subdesarrollo han sido eliminadas. Si bien la naturaleza agresiva y chovinista de los nuevos regímenes hace imposible hablar de una efectiva homogeneidad en esa región, no cabe duda que, como conjunto, el Cono Sur de América Latina vive la situación más antidemocrática y regresiva de su historia.

La recuperación de la democracia en Chile supone, pues, un avance colectivo en el proceso de democratización e independencia de América Latina, que al igual que en nuestra patria, solo puede lograrse sobre la base de la unidad más amplia de las fuerzas democráticas, progresistas y revolucionarias de cada país. Somos solidarios con los movimientos que en el resto de la región luchan en este sentido y buscamos fortalecer, en primer término, nuestras relaciones con aquellos países de América Latina que, de manera diversa, se mueven en el sentido de la democracia, la independencia nacional y el desarrollo.

En el contexto latinoamericano nuestra política se plantea como tareas urgentes de un nuevo Gobierno democrático el restablecimiento de relaciones con Cuba y México, la reintegración al Pacto Andino y el apoyo a todas las iniciativas tendientes a fortalecer el desarrollo autónomo e independiente de las economías latinoamericanas.

La Unidad Popular mantiene una actitud crítica frente al llamado sistema interamericano, cristalizado en la OEA. Seguimos pensando que tal sistema se basa en supuestos erróneos, cuales son los de la igualdad y comunidad de intereses entre todos los Estados de América. La realidad es que no existe tal comunidad e igualdad de intereses entre la potencia imperialista del Norte y los Estados subdesarrollados y dependientes del Sur. No ha sido nuestra política el abandono unilateral de la OEA. Pero propugnamos el desarrollo de un sistema multilateral de relaciones latinoamericanas que permita a la vez enfrentar colectivamente y en pie de igualdad las relaciones con los Estados Unidos, sobre la base de la no intervención, del reconocimiento de las diferencias de intereses y el principio de la solución pacífica de los conflictos.

Las relaciones bilaterales entre Chile y los Estados Unidos merecen un análisis particular. Es un hecho que cualquier gobierno democrático que impulse un proceso de desarrollo nacional independiente, chocará con los intereses de empresas multinacionales y con la voluntad hegemónica que subyace en el sistema de poder de ese país. No obstante, entendemos que está en el interés de Chile y su proceso democrático e independiente el mantener relaciones normales con los Estados Unidos y el buscar mecanismos de solución de los conflictos sobre la base del diálogo, el respeto mutuo y la no intervención en nuestros asuntos internos. Para que ello pueda ocurrir es indispensable que el Gobierno de los Estados Unidos modifique lo que ha sido su política permanente de muchos años, de intervención en los asuntos internos de los países de América Latina. Entendemos que la actual administración americana propicia una ruptura de la política Nixon-Kissinger que permitió la instauración de las dictaduras fascistas y reaccionarias en el Cono Sur. La suspensión efectiva del apoyo norte-americano a los regímenes dictatoriales del continente constituiría un paso positivo. Ello en la medida en que los métodos anteriores no sean sustituidos por otros más sutiles que pretendan imponer la misma hegemonía por medio del apoyo a determinadas corrientes, de la intervención económica o de la llamada ayuda militar. Por ello es-

tenemos también indispensable la eliminación de aquellos vínculos que suponen una subordinación de ámbitos importantes de la vida nacional a la directa intervención norteamericana. En concreto, la Unidad Popular propugna la derogación de los compromisos militares entre Chile y los Estados Unidos y la revisión del Tratado de Río de Janeiro sobre Asistencia Mutua.

En todo caso, pensamos que la mantención de relaciones normales y de respeto con los Estados Unidos depende también de factores a nuestro alcance. Tales factores son los mismos en los que hoy basamos nuestra lucha. La más amplia unidad de las fuerzas democráticas y su voluntad de defender la independencia nacional más allá de sus propios intereses es el arma fundamental para desalentar cualquier aventura antidemocrática dirigida desde el exterior. Del mismo modo, la solidaridad efectiva de las fuerzas democráticas del mundo puede ejercer su presión para obtener que todo conflicto pueda ser negociado sobre la base del respeto a la voluntad de nuestro pueblo.

Por último, aún en lo que respecta a nuestras relaciones en América Latina, corresponde decir algo respecto a las cuestiones limítrofes. El reciente fallo de la Corona Británica respecto a las cuestiones limítrofes con Argentina, logrado, como ha sido reconocido por los propios voceros de la Junta, en base a las negociaciones llevadas a cabo durante los Gobiernos de Frei y Allende, deja como el asunto más urgente en lo que respecta a cuestiones limítrofes el problema del acceso al mar de Bolivia. La maniobra que a este respecto propuso la Junta demostró a corto plazo su inaplicabilidad.

Ella no se basaba en una real voluntad de recoger las aspiraciones del pueblo boliviano, sino en un intento bastardo para soslayar el problema creando un antagonismo entre Bolivia y el Perú, al proponer para ello una fórmula que, planteada unilateralmente, violaba de hecho el tratado de límites vigente con este último país. El rechazo de Perú a la propuesta de Pinochet ha vuelto a congelar la situación. Desde nuestro punto de vista su solución pasa por dos condiciones: primero, la búsqueda de un acuerdo definitivo que, respetando sustancialmente la integridad territorial de los tres países, de solución a la legítima aspiración de Bolivia de gozar ampliamente de las ventajas que significa una salida al mar de manera irrestricta. Segundo, y paralelamente, la adopción de acuerdos claros de desarme en la región para eliminar las tensiones que promueven en ella de manera permanente los grupos militares más reaccionarios de los tres países.

Hemos dedicado la parte sustancial de esta exposición a los problemas de relaciones con nuestro ámbito internacional más inmediato. Ello no significa en caso alguno que dejemos de lado lo que ha sido nuestra política tradicional de acercamiento a todos los países del mundo, sobre la base de los principios que al comienzo enumerábamos. Tarea urgente de un nuevo gobierno democrático es el restablecimiento y fortalecimiento de relaciones con los países del campo socialista y con todos aquellos Estados de Asia y África que rompieron con la dictadura fascista. En lo que respecta a Europa occi-

dental, no cabe duda que el amplio movimiento solidario desarrollado por sus pueblos y Gobiernos para con nuestra causa será la base para relaciones más fuertes y estrechas. El deseo sincero que a nombre de todos Uds. manifestara el Presidente de la Internacional Socialista, de colaborar al desarrollo y fortalecimiento de la democracia en América Latina, y que hoy se expresa en vuestra amplia solidaridad, dará mañana lugar, estamos seguros, a nuestra colaboración mutua para la reconstrucción de nuestra patria arruinada por el fascismo y para el desarrollo de la comprensión y la amistad entre los pueblos de nuestros continentes.

Por último, en el plano de las organizaciones internacionales, aspiramos a reintegrar plenamente a Chile al sistema de Naciones Unidas, para seguir allí luchando por los objetivos que se fijara antes nuestro país. Ello supone, desde luego, nuestra reintegración al grupo de Países No Alineados, como condición para continuar desarrollando nuestros vínculos hacia los países del Tercer Mundo, con los que compartimos comunes intereses de paz, progreso, independencia y desarrollo.

\*

#### COMUNICADO DE PRENSA DE LA CONFERENCIA SOBRE PERSPECTIVAS FUTURAS PARA CHILE \*

*Rotterdam, Agosto 29-31, 1977*

La Internacional Socialista, el Partido del Trabajo de Holanda y otros partidos miembros de la Internacional, la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), el Instituto para el Nuevo Chile, los Partidos de la Unidad Popular y el Comité Exterior de la CUT de Chile, participaron en la Conferencia sobre Perspectivas Futuras para Chile, patrocinada por la Internacional Socialista, el Partido del Trabajo y el Instituto para un Nuevo Chile. El Partido Demócrata Cristiano de Chile también fue invitado. Por razones que tenemos que aceptar no pudo asistir, pero sí envió un Memorandum no oficial. La Conferencia tuvo lugar en Rotterdam, Holanda, entre el 29 y el 31 de Agosto de 1977.

Se llegó a acuerdo sobre los siguientes principios y recomendaciones de acción para fortalecer la solidaridad activa con la causa del pueblo de Chile por la libertad, la democracia y la justicia social.

Los principios básicos con que trabajamos son:

- 1) Luchamos por la libertad y la igualdad.
- 2) Luchamos contra la explotación del hombre por el hombre.
- 3) Tenemos enemigos comunes: el imperialismo, el capitalismo, el fascismo y el racismo.

\* Traducidos dal Inglés bajo nuestra responsabilidad (N. del E.).

En base a estos principios debemos construir e intensificar el trabajo solidario con el pueblo de Chile.

La Internacional Socialista invitó a todos los partidos políticos democráticos de Chile, así como a la Central Unica de Trabajadores. La Conferencia tomó nota del Memorandum no oficial enviado por el Partido Demócrata Cristiano de Chile, que deja algunos interrogantes, el principal de los cuales es la insuficiente definición acerca del rol de los partidos políticos en el proceso de democratización, Definir ese rol es esencial para el proceso de reconstrucción de una sociedad pluralista. La Conferencia reafirma la importancia de la existencia de los partidos políticos como expresión de la democracia pluralista.

Respecto de la actual situación en Chile, la Conferencia escuchó informes acerca de las continuas violaciones de los derechos humanos, uno de cuyos rasgos más inquietantes es la desaparición de personas en el país. La situación económica no muestra signos de mejoría; por el contrario, hay falta de inversión, desempleo alto y en aumento y alta tasa de inflación. El régimen político que existe hoy en Chile ha perdido credibilidad tanto a nivel nacional como internacional.

La Conferencia opina que deberían desarrollarse nuevos conceptos para las estructuras políticas y económicas de la sociedad chilena, con miras a agrandar y profundizar el proceso de democratización que seguirá al derrocamiento del régimen. A este respecto, los esfuerzos de la Unidad Popular, los distintos partidos políticos y las organizaciones sindicales, deberían continuar tanto dentro de Chile como en otros lugares del mundo. El Instituto para un Nuevo Chile en Rotterdam contribuirá a estos esfuerzos.

Queremos recomendar que se establezcan en cada país programas de solidaridad que sirvan de base al trabajo y las campañas de corto y largo plazo. La misma sugerencia debe aplicarse al plano de las organizaciones internacionales.

El Comité de la Internacional Socialista debe contribuir a este objetivo. A corto plazo éstas son nuestras tareas más urgentes:

- 1) Poner la cuestión de Chile entre las prioridades de la Agenda, tanto en la Organización de Naciones Unidas y de la Organización Internacional del Trabajo, como en otros organismos especializados. El objetivo de esto debe ser condenar con fuerza a la Junta Militar fascista, ya que nada ha cambiado.
- 2) Terminar con todos los préstamos y créditos de instituciones internacionales, desalentar la asistencia económica privada al régimen fascista de Chile y retirar todo apoyo estatal a la inversión privada. Es, por lo tanto, de gran importancia que todos los partidos miembros de la Internacional Socialista trabajen con el fin de impedir nuevos créditos y préstamos y de revocar, si es posible, los créditos y préstamos ya otorgados.

3) Exigir, a través del Secretario General de Naciones Unidas, que el régimen chileno entregue información acerca de las personas desaparecidas en

Chile. Es también necesario que todos los partidos miembros de la Internacional hagan grandes esfuerzos por iniciar o participar en campañas por los desparecidos.

4) Exigir el restablecimiento inmediato de todas las libertades políticas y sindicales y la liberación de todos los prisioneros políticos. Es esencial continuar las denuncias sobre las actividades de la policía secreta.

5) Es necesario estudiar las posibilidades de adoptar medidas efectivas para aislar a la Junta Militar, en las cuales puede incluirse alguna forma de sanciones económicas.

6) Exigir de todos los Gobiernos que pongan término inmediato a la entrega de armamentos y al entrenamiento de personal militar.

7) Señalar la necesidad de coordinar las acciones de los Gobiernos para la cuestión del otorgamiento de visas para personas que aún están en prisión en Chile.

8) Estimular el envío de misiones de carácter político, sindical y humanitario a Chile. Estas misiones deberán cuando sea posible, tomar contacto con los partidos democráticos y los sindicatos de Chile. Los partidos miembros de la Internacional Socialista deberán además buscar la cooperación de su partido hermano, el Partido Radical de Chile, sobre estas materias.

9) Aquellos Gobiernos que tienen relaciones diplomáticas con Chile deberán representar continuamente a ese Gobierno la cuestión de los derechos humanos y al mismo tiempo obtener información al día sobre la situación.

Los EE.UU. tienen responsabilidades específicas a la luz de su rol en el desarrollo de la actual situación en Chile. La actitud de la actual administración de los EE.UU. en relación con los derechos humanos, ha creado expectativas en este campo. La sugerencia de invitar al General Pinochet a asistir a la ceremonia de firma del tratado del Canal de Panamá, lo cual supondrá alguna forma de legitimación del régimen, puede considerarse un serio paso atrás en la posición norteamericana hacia los derechos humanos, y ha causado considerable preocupación y desconcierto entre los participantes en la Conferencia.

Finalmente, el Comité Chile debería adoptar estas sugerencias y elaborar un programa para ser presentado al Buró de la Internacional Socialista.



## PANAMA: UN CAMBIO SIGNIFICATIVO

*J. A. Viera Gallo*

La firma de un nuevo tratado sobre el Canal de Panamá por parte de los Presidentes Omar Torrijos y J. Carter constituye un hecho político importante no sólo para la República de Panamá que ve en parte satisfechas sus reivindicaciones respecto a la recuperación del pleno ejercicio de su soberanía sobre una importante faja de territorio que constituía un verdadero enclave colonial, sino también para América Latina pues permite medir el pulso de sus relaciones con EE.UU. Ambos elementos se encuentran estrechamente relacionados. En efecto, la reunión de 6 Jefes de Estado latinoamericanos celebrada el 5 de Agosto en Bogotá (México, Venezuela, Colombia, Costa Rica, Jamaica y Panamá) que conoció un informe de Torrijos sobre el estado de las negociaciones panameño-norteamericanas sobre el nuevo tratado reiterando su apoyo a Panamá, y la concurrencia de 19 Jefes de Estado a la ceremonia de firma del tratado en la sede de la OEA en Washington, revelan que América Latina considera como propio el problema del Canal y que, por otra parte, la administración de Carter ha querido aprovechar la ocasión para reafirmar su nueva política hemisférica. Incluso la fuerte oposición que existe dentro de los EE.UU. al tratado y que se manifestará plenamente en el proceso de su ratificación por parte del Senado, es una prueba del tipo de dificultades que el Gobierno de Carter va encontrando en la implementación de su política exterior.

La historia habla claro sobre la importancia política y estratégica del Canal. En 1881 una empresa francesa inició los trabajos de su construcción bajo la dirección del ingeniero Fernando Lesseps, el mismo que había ideado el Canal de Suez. La tarea fue interrumpida por el alto costo humano y económico: más de 20.000 trabajadores perdieron la vida debido a las duras condiciones que impone la selva. Frente al fracaso francés, el Presidente T. Roosevelt decide emprender por cuenta de los EE.UU. la obra. Sin embargo encuentra la oposición del gobierno de Colombia por las condiciones que ofrecía. Entonces, aprovechando las tendencias independentistas de la burguesía comercial del istmo de Panamá, favorece política y militarmente la separación de ese territorio de Colombia, enviando incluso naves de guerra al puerto de Colón. La independencia fue incruenta y en 1903 nace la República de Panamá. Al poco tiempo el nuevo gobierno suscribe un tratado — por cuenta de Panamá curiosamente actuará un francés, Philippe Bunau-Varilla — por el cual se concede a los EE.UU. “sub specie aeternitatis”, es decir, para siempre, el control, aunque no la soberanía plena, de una faja de territorio de 15 km. de ancho y 80 km. de largo para construir un canal que uniera los océanos Atlántico y Pacífico. De inmediato empiezan los trabajos con una desinfección masiva del sector. En ellos toman parte 50.000 trabajadores provenientes de la región. Morirán 6.000 antes de que el Canal quede terminado: en 11 años fueron re-

movidos 230 millones de metros cúbicos de terreno, construídas seis esclusas para subir y descender las naves. El 15 de agosto de 1914 fué inaugurado el Canal por el Presidente Woodrow Wilson con un discurso en que se elogiaba “la tarea civilizadora de los EE.UU.”, “la grandeza sin par de una obra de ingeniería que impulsaría el libre comercio, verdadera demostración del genio norteamericano”. Gracias al Canal los EE.UU. establecieron definitivamente su hegemonía política, económica y militar en el Caribe y Centroamérica, sustituyendo en el rol de potencia imperialista a Inglaterra. Se formó la Compañía del Canal de Panamá que tenía a su cargo la administración y explotación del mismo en directa relación con el Gobierno de los EE.UU., se establecieron numerosas bases norteamericanas en la Zona del Canal, las que con el tiempo llegaron a ser 14 — entre ellas la famosa Escuela de las Américas — que albergaban el Comando Sur de las fuerzas armadas de EE.UU. y cuyo objetivo sobrepasó con mucho el de la mera defensa de la vía de agua, se estableció un sistema de administración civil de la Zona del Canal mediante un gobernador nombrado por los EE.UU. y, finalmente, más de 30.000 ciudadanos de los EE.UU. se radicaron en la Zona, de los cuales 9.000 militares, con un status de segregación y privilegio propio de verdaderos colonos. Sólo en 1939, mediante una modificación del Tratado, EE.UU. dejó de contar con el “derecho” de intervenir en los asuntos internos de la República de Panamá. Como compensación Panamá recibe una suma determinada anual que fué aumentando con el correr del tiempo, pero que hasta hoy es muy inferior a la prestación que Panamá ofrece — su privilegiada situación geográfica — y los beneficios económicos directos e indirectos que los EE.UU. han tenido y tienen todavía por el funcionamiento del canal. Panamá recibió 10 millones de dólares en 1903 y otros 25 millones en 1921, más una suma anual que en sus inicios fue de 250 mil US llegando a cerca de 2 millones en 1955.

## ASPIRACIONES NACIONALES Y NEGOCIACIONES

Con el tiempo el sentimiento de afirmación nacional se fué abriendo paso en Panamá. Los partidos de izquierda siempre denunciaron la injusticia del Tratado de 1903 y lucharon por su abrogación. En 1961 la Asamblea Nacional panameña adoptó una decisión en que se solicita una revisión profunda de ese tratado. En 1964 estallan masivas protestas populares y estudiantiles contra la ocupación norteamericana de la Zona del Canal, las que culminan con la muerte de 21 panameños que intentan izar la bandera de ese país en vez de la de los EE.UU. en la Zona. Fué entonces cuando el Presidente L.B. Johnson aceptó abrir las negociaciones bilaterales sobre la revisión del tratado suscribiendo una declaración conjunta con Panamá el 3-IV de ese año. Las manifestaciones de 1964 marcan un hito importante en la lucha del pueblo panameño y sus protagonistas pasarán a la historia de Panamá y de América Latina,

jalonada como está de batallas por la independencia y la libertad nacional.

Sólo a partir de 1968 con la subida al poder del Coronel Omar Torrijos las conversaciones sobre la revisión del tratado cobran renovado impulso, debido justamente a la orientación progresista del nuevo régimen panameño.

El poner término al enclave canalero y a la jurisdicción de los EE.UU. — por tanto de un gobierno extranjero — sobre parte del territorio de Panamá, constituyó el objetivo fundamental del Gobierno del General Omar Torrijos, para lo cual recurrió a la solidaridad internacional, en especial de los países latinoamericanos y del Tercer Mundo en general. Uno de sus mayores éxitos fué lograr que el Consejo de Seguridad de las N.U. sesionara en Panamá y que el problema del Canal estuviese siempre en tabla en las reuniones internacionales, sobre todo en la OEA. El 7-II-1974 Kissinger y el canciller Roberto Tack firmaron una declaración conjunta en que se fijaban 8 principios fundamentales que orientarían la solución del conflicto. Al respecto el ministro Tack declaró a la revista Dialogo Social el 30-VII-1975:

“Es necesario recordar que el Principio 3 del Anuncio Conjunto del 7 de febrero de 1974 establece lo siguiente:

“La terminación de la jurisdicción de los Estados Unidos en territorio panameño se realizará prontamente, de acuerdo con los términos especificados en el nuevo tratado”.

La jurisdicción norteamericana en la actual Zona del Canal es la presencia de un “gobierno dentro de otro gobierno” y el ejercicio irrestricto de jurisdicción política y autoridad administrativa de los Estados Unidos en dicha Zona, lo cual constituye una de las principales causas de conflicto entre los dos países. De acuerdo con el Principio 3 antes citado, el Estado panameño deberá ejercer su plena jurisdicción en aquella parte de su territorio, con exclusión de los Estados Unidos, no distinta a la que Panamá ejerce en el resto de su territorio.

Con esta estipulación, se da obligatorio cumplimiento al principio de autodeterminación y la independencia política proclamando por las Naciones Unidas en sus disposiciones y sus resoluciones. Además, en el Principio 5 del mencionado Anuncio Conjunto, “se reconoce que la posición geográfica de su territorio constituye el principal recurso de Panamá”. Por lo tanto, la soberanía de Panamá es indiscutible en vista de que las Naciones Unidas han consagrado la soberanía permanente de los pueblos sobre sus recursos naturales.

La restitución de la jurisdicción a la República de Panamá deberá realizarse prontamente. En este tipo de acuerdos, como lo es el Anuncio Conjunto se omite deliberadamente, por necesidad de práctica diplomática flexible, las determinaciones específicas que tiendan a condicionar todos los aspectos por uno sólo. Es de observar, por ejemplo, que la Declaración Conjunta de 3 de abril de 1964 se refería a la “pronta eliminación de las causas de conflicto”, sin pasar de allí. Llevamos once años de negociaciones y todavía no se



ha producido esa "pronta" eliminación de las causas de conflicto. Estamos luchando en estos momentos para que se produzca de verdad la pronta recuperación del territorio panameño denominado Zona del Canal de Panamá.

El entendimiento de Panamá es que las funciones o atributos jurisdiccionales deben pasar a la directa competencia de nuestra República en un plazo aceptable, a partir de la entrada en vigencia de un nuevo tratado. La manera específica como ello tendrá lugar, es uno de los aspectos principales que se están negociando<sup>1</sup>.

Como he explicado antes, y como lo puede comprender cualquier panameño consciente, la negociación es una transacción política. No sé en verdad, si hay algún panameño que, con toda sinceridad y en lo más íntimo de su ser, considera que pudiera firmarse, en algún momento, un tratado por medio del cual los Estados Unidos aceptaran dismantelar las bases militares en la actual Zona del Canal al día siguiente de aprobado un tratado. Además, no existe ninguna entidad internacional, ningún conjunto de países ni ningún país individualmente, a nivel mundial o regional, que pudiera obligar a los Estados Unidos a realizar tal cosa.

Por esas razones, *en el aspecto concreto de la protección y defensa del Canal, el nuevo tratado será un programa a cumplirse*. Pero los acuerdos a que se llegara en esa materia, deberán tener como características fundamentales las siguientes:

1) Que la República de Panamá, como soberano de todo su territorio, es responsable directo de la protección, defensa y seguridad de ese territorio suyo.

2) Que la forma que adopte la presencia de los Estados Unidos en esa materia, será única y exclusivamente en función de la verdadera protección y defensa del Canal de manera que no afecte la dignidad nacional y la soberanía panameña.

3) Que los sitios que Panamá permita usar a los Estados Unidos para esos fines específicos no estarán excluidos de la jurisdicción de la República de Panamá.

4) Que las Fuerzas Armadas Panameñas deben tener una participación adecuada y creciente en la protección y defensa del Canal y su neutralidad.

5) Que no habrá nada en esta materia que implique continuidad ilimitada o perpetuidad disimulada por parte de los Estados Unidos.

6) Que los Estados Unidos no podrá intervenir en los asuntos internos de la República de Panamá."

<sup>1</sup> Panamá exigía un plazo no superior a 25 años y EE.UU. uno no inferior a 50.

Las negociaciones entre ambos países sufrieron un retardo substancial durante el período electoral en EE.UU. El pre-candidato republicano Ronald Reagan hizo del problema del Canal de Panamá uno de los puntos de mayor ataque a Ford, tratando de inclinar en su favor los sectores más recalcitrantemente conservadores. "La Zona del Canal es de EE.UU. — decía — como Louisiana o Alaska". Así se explica la importancia política que la nueva administración demócrata dio en su política exterior a la conclusión de las negociaciones, acto que adquiere su plena significación dentro del nuevo esquema carteriano tendiente a hacer más flexibles y fluidas las relaciones entre EE.UU. y América Latina y a reconquistar prestigio en el mundo. Junto al embajador y antiguo diplomático Ellsworth Bunker que negociaba por EE. UU. desde hacía años, Carter nombró a Sol Linowitz quien es uno de los principales ideadores de la nueva política hacia América Latina. Como se verá, los acuerdos a que se ha llegado recogen en lo esencial las aspiraciones de Panamá, con modificaciones de importancia en materia de defensa en favor de EE.UU.

## EL NUEVO TRATADO

Según los nuevos acuerdos suscritos por EE.UU. y Panamá ambos países administrarán conjuntamente el Canal hasta el 31 de diciembre de 1999, día en el cual el control, la gestión y el mantenimiento de la vía acuática pasarán al gobierno de Panamá. Durante dicho período los EE.UU. conservan la responsabilidad primaria en la defensa del canal; sin embargo, se constituye un consejo de oficiales norteamericanos y panameños como organismo consultor en la materia. Durante la vigencia del nuevo acuerdo los EE.UU. deberán dismantelar las 14 bases militares que actualmente mantienen en la Zona del Canal y retirar los 9.000 soldados de la región. Dentro de 3 años a contar de la ratificación del tratado los 3.500 empleados norteamericanos — civiles — que trabajan en la compañía canalera, serán sometidos a la legislación y la jurisdicción panameña y Panamá se hará cargo de los servicios sociales y públicos de la zona. Cerca del 70% del territorio que actualmente comprende la Zona del Canal pasará a Panamá al momento de la ratificación del Tratado.

En un tratado aparte se consagra la neutralidad del canal y se reconoce a los EE.UU. la función de proteger y garantizar esa neutralidad, sin plazo de término, lo que le permitiría intervenir militarmente en caso de conflicto o amenaza.

Los nuevos acuerdos conceden a ambos gobiernos la facultad de proyectar conjuntamente la construcción de un nuevo canal — que subsanaría los inconvenientes técnicos debidos a la antigüedad, que presenta el actual

y de negociar un nuevo tratado en caso de que decidiesen realizar la nueva iniciativa.

Como compensación económica Panamá recibirá 50 millones por el funcionamiento del Canal y 50 millones de dólares en asistencia militar, además de importantes créditos para programas de desarrollo económico y social.

El General Torrijos ha declarado respecto a los nuevos acuerdos suscritos: "El pueblo panameño recordando las bases morales sobre las cuales fueron fundados los EE.UU., nunca había perdido la esperanza de que las aspiraciones de Panamá de controlar la vía de agua serían por fin satisfechas: los EE.UU. han reconocido la necesidad de reparar un error en vez de prolongar una injusticia por la eternidad". "Deberemos soportar todavía por más de 20 años una piedra en el zapato, pero nos hemos sacado una espina del corazón".

Por su parte Carter declaró el 12 de agosto: "Con este tratado que marca el resultado de 13 años de arduo trabajo, pienso que hemos acordado un punto que nos permite defender y controlar adecuadamente el funcionamiento del canal por todo el siglo... Ahora podemos contribuir junto con Panamá, a garantizar la neutralidad del Canal eternamente, su apertura a la navegación internacional aun en momentos de peligro para nuestro país, con el derecho de un expedito tránsito para nuestras naves de guerra, estableciendo un nuevo sentido a la colaboración entre nosotros y los panameños."

Las declaraciones de ambos presidentes revela su interés en apaciguar la oposición interna en ambos países por la transacción acordada. Dicha oposición por cierto es mucho más fuerte en los EE. UU. En Panamá ella se ha manifestado en pequeñas protestas estudiantiles, en comparación a las multitudinarias expresiones de apoyo a la gestión de Torrijos. Todo hace prever que el nuevo tratado será aprobado sin problema en un futuro plebiscito. No obstante, en algunos ambientes latinoamericanos se han levantado fuertes críticas, en especial a aquel acuerdo separado sobre el derecho conferido a EE.UU. a garantizar la neutralidad del canal a perpetuidad. Fue por ello precisamente que el Presidente de México López Portillo se abstuvo de concurrir a la ceremonia de Washington. Sin embargo, en general se reconoce que los nuevos acuerdos constituyen un paso positivo en las relaciones hemisféricas. El mismo Torrijos ha recordado que hay que tener presente el punto de partida de las negociaciones para juzgar sus resultados: un tratado injusto que establecía un "derecho" colonial en favor de los EE.UU. a perpetuidad, presencia militar masiva extranjera en la Zona del Canal e incapacidad de Panamá de imponer un tratado que contemplara la satisfacción plena de todas sus aspiraciones.

La oposición mayor al tratado se encuentra en los ambientes más conservadores de los EE.UU. que han desatado una campaña a nivel nacional para impedir que el Senado ratifique el acuerdo. Tres Procuradores Generales de tres Estados de la Unión solicitaron a la Corte Suprema Federal que

impidiera la firma del tratado por presuntas violaciones a la Constitución. La Corte rechazó la petición. Las encuestas de opinión indican que el 39% es favorable al tratado y el 46% contrario; el resto indiferente o indeciso. Un cuadro similar, aunque con ciertas variaciones, se refleja en el Senado: 35 senadores favorables, 22 contrarios y 43 indecisos. Carter necesita contar con los 2/3 de los senadores, es decir, 67. La discusión ha sido diferida para inicios del próximo año a fin de evitar una derrota grave para la nueva administración. Entre los más intransigentes destaca nuevamente Ronald Reagan quien resume su posición en la siguiente frase: "el canal lo compramos, lo pagamos, lo construimos y lo mantendremos".

Los principales argumentos de los ultras de derecha se refieren a la existencia de un tratado que concedía a EE.UU. un control a perpetuidad, la importancia estratégica y comercial del canal y al peligro de que Panamá alce las tarifas, siguiendo el ejemplo de los países petroleros, cuando controle totalmente la vía de agua. Los argumentos no tienen fundamento. El canal ha perdido gran parte de su importancia económica y estratégica para los EE.UU. En efecto, sólo el 8% de su comercio exterior pasa por él y el 7% del comercio interno entre la costas este y oeste. En el campo militar, en la actualidad los EE.UU. cuentan con dos flotas autónomas, una en el Pacífico y otra en el Atlántico. Por lo demás, al igual que el canal de Suez, el de Panamá no permite el paso de grandes naves petroleras o portaviones. Por eso justamente se habla desde hace años de la construcción de un segundo canal. Así lo han entendido importantes personalidades de la pasada administración que han apoyado públicamente las gestiones, como el mismo Ford y Kissinger. En igual sentido se han pronunciado dirigentes del Pentágono y de la AFL-CIO, así como del mundo de los negocios. Se puede decir que los núcleos más importantes del "establishment" respaldan el nuevo tratado. Surge entonces la pregunta: ¿por qué la fuerza alcanzada por la reacción ultranacionalista en oposición al tratado?

La respuesta es difícil de dar. Supone un estudio serio sobre los procesos por los que atraviesa a la sociedad norteamericana. Sin embargo, se puede afirmar que la política de Carter encuentra obstáculos en aquellos sectores de ultra-derecha nostálgicos de la época en que el imperialismo dominaba sin contrapeso suficiente gran parte del mundo. Los primeros síntomas de malestar se hicieron presente cuando Carter empezó a acercarse diplomáticamente a Cuba — incluso proporcionando informaciones a ese gobierno sobre las actividades conspirativas de los emigrados —, luego se intensificaron con las críticas de EE.UU. a los gobiernos raciales del Africa del Sur, con el retiro paulatino de las tropas de Corea del Sur, con la apertura hacia el problema palestino, etc. Para los exponentes de estos sectores cualquier cambio en las relaciones entre EE.UU. y Panamá es un sacrilegio. Estos grupos son fuertes sobre todo en las tierras de Carter, es decir, en el Sur. A Carter no le perdonan el haber concluido el tratado en tiempo record y en haberlo sus-

crito sin consultar previamente al Senado. La "American Conservative Union" ha iniciado una campaña de prensa en todo el país publicando un aviso que dice: "No existe un canal de Panamá. Existe solo un canal americano en Panamá y ninguno debe permitir a Jimmy Carter de abandonarlo". En vastos sectores de opinión pública se hace un paralelo entre la derrota en Vietnam y la "debilidad" demostrada con Panamá. La ligazón sentimental con el canal expresa no sólo nostalgia de un pasado definitivamente terminado, sino además una fe irracional en lo que se considera deba ser la fuerza y la influencia de los EE.UU. en el mundo. Muchos temen que la renuncia al control del canal sea una premisa para la renuncia al "destino manifiesto" de los EE. UU.

La batalla política en torno al problema del Canal de Panamá se presenta dura. Ella constituye el primer test importante de las relaciones de Carter con el Congreso y del grado de evolución política real de la opinión pública en relación con la nueva política exterior.

El nuevo tratado constituye un paso positivo: pone término a una injusta situación colonial y al reconocer la plena soberanía panameña sobre el canal y la zona adyacente, despeja uno de los problemas fundamentales que marcaban un tipo de relaciones hemisféricas caracterizado por la dominación imperialista abierta. El aspecto más negativo radica en el reconocimiento del "derecho" de los EE.UU. para intervenir militarmente en caso de que la neutralidad de la vía de agua fuese amenazada. Una "neutralidad protegida" por una superpotencia desnaturaliza la institución jurídica y política de las zonas o países neutrales en el marco del derecho internacional. No se puede afirmar con propiedad que sean neutrales. La "neutralidad protegida" aparece como un resabio anacrónico. Cabe esperar que la evolución de las relaciones internacionales, el progreso de la distensión y la solidaridad latinoamericana hagan en la práctica innecesario el ejercicio del "derecho de intervención" o la simple amenaza de intervenir.

Para concluir cabe hacer notar que la solución encontrada al problema canalero, con ser importante para Panamá, no pone término automáticamente a la situación de dependencia extrema de ese país. Desde los tiempos de la colonia Panamá ha sido una plataforma de tránsito comercial y financiero al servicio de sucesivas metrópolis. El excedente económico no es invertido en el sector productivo, sino preferencialmente en actividades de tipo comercial. Tradicionalmente han existido cuatro enclaves extranjeros en la economía panameña, cada uno con un estatuto legal propio: a) la zona del canal, que proporciona el 30% de la producción bruta del país y ofrece 20 mil empleos; b) las explotaciones de la Bananera, de la United Fruit Co., principal fuente de exportación, con 12 mil puestos de trabajo; c) la zona libre de la ciudad de Colón, que es la 2ª zona libre del mundo en importancia, después de Hong-Kong (en 34 hectáreas operan más de 600 firmas extranjeras con un volumen anual de mil millones de dólares); y d) Pa-

namá, por su legislación especial y, por su sistema monetario constituye un centro financiero privilegiado, un centro de operación de las multinacionales ("paper companies"), especialmente en el sector bancario: en 1976 actuaban 74 bancos norteamericanos, europeos y japoneses con 11 mil millones de dólares en depósitos extranjeros (es una suma considerable para un país con 1.700 mil habitantes y un P.N.B. 2 mil 200 millones US).

Los nuevos acuerdos plantean una reforma sustancial a uno de estos enclaves. Sin duda el más trascendente no sólo económicamente, sino también en el plano político. Queda, sin embargo, pendiente una serie de transformaciones en el sistema interno y en la forma en que Panamá se ha insertado en el flujo internacional de mercaderías y capitales. Es de esperar que del mismo cambio operado con el nuevo tratado y de sus positivas consecuencias en el campo económico, pueda concretarse una política de desarrollo nacional que enfrente los problemas centrales del pueblo panameño.

≈ ≈ ≈

## T R I B U N A

### LENIN Y LA REVOLUCION DEMOCRATICA

(Actualidad de "Dos tácticas...")

*Jaime Estévez V.*

Lenin escribió "Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática" en junio-julio de 1905, durante la fase ascendente de la primera revolución rusa.

Rusia era entonces un gran territorio atrasado, en el cual empezaban a imponerse las relaciones capitalistas de producción. El poder zarista autocrático, basado en la propiedad terrateniente, implicaba la supervivencia de vestigios feudales económicos y políticos, constituyendo un obstáculo objetivo para el desarrollo de las fuerzas productivas. De este modo, el viejo régimen enfrentaba no sólo la oposición del proletariado sino también de modo creciente la de la burguesía y la de la pequeña burguesía urbana y rural.

Del estudio minucioso de la realidad económica y de clases de su país, Lenin había concluido que "la revolución en Rusia es, inevitablemente, una revolución burguesa"<sup>1</sup>.

A partir de esta constatación, Lenin enfrentó teórica y políticamente a los "populistas" que criticaban el capitalismo de modo romántico, sin comprender su necesidad histórica. En 1897, dedicó su folleto "¿A que herencia renunciamos?" a hacer luz sobre el carácter reaccionario que asumía la posición de quienes pretendían "detener", "paralizar" el avance del capitalismo. Decía Lenin: "El reconocer el capitalismo ruso como una 'desviación del camino', una decadencia, etc... lleva a desnaturalizar toda la evolución económica de Rusia, a desnaturalizar estos 'cambios' que se efectúan a nuestra vista. Seducido por el deseo de detener y suspender la demolición de los pilares seculares por el capitalismo, el populista cae en una sorprendente torpeza histórica; olvida que *detrás* de este capitalismo nada hay fuera de una

explotación idéntica, unida a infinitas formas de sojuzgamiento y de dependencia personal que agravan la situación del trabajador"<sup>2</sup>. El marxista, por el contrario, no teme el desarrollo del capitalismo, sino que "cree en el actual desarrollo social, porque ve la garantía de un futuro mejor sólo en el pleno desarrollo de estas contradicciones"<sup>3</sup>.

Pero, entender el carácter burgués que en ese entonces debería asumir la revolución y comprender que "en países como Rusia, la clase obrera sufre no tanto del capitalismo como de la insuficiencia de desarrollo del capitalismo" (pag. 507) llevó a algunos compañeros de Lenin a la conclusión mecánica de que el proletariado, para hacer su revolución, debía esperar que la burguesía cumpliera primero su rol histórico.

Lenin escribió "Dos tácticas..." justamente para combatir a quienes "insisten, en sus razonamientos, en que nosotros deberíamos ocupar un modesto rincón al margen de la revolución burguesa y que la burguesía es la que debería realizarla activamente" (pag. 542).

Redactado semanas después de que, por primera vez, se efectuaran reuniones ampliadas separadas de las dos fracciones en que se había dividido el Partido Obrero Social Demócrata Ruso (POSDR), el folleto estaba dirigido a la esfera de influencia del conjunto de los socialdemócratas. Su objetivo inmediato era exponer los acuerdos de la fracción de "mayoría" o bolchevique, reunida en Londres en el III Congreso del POSDR, comparándolos críticamente con los de la Conferencia que la "minoría" (mencheviques) había realizado en Suiza.

El libro fue editado originalmente en Ginebra y reproducido en Rusia en dos ediciones, superando la moscovita los 10.000 ejemplares. Se conoció rápidamente en todas las grandes ciudades del Imperio y su impacto político fue notable, orientando la lucha del proletariado socialdemócrata de ambas tendencias en las jornadas revolucionarias de 1905 a 1907.

En verdad, es fácil comprender la trascendencia que tuvo "Dos tácticas...". Aún hoy, 72 años más tarde, sorprende lo iluminador que lo medular de su planteamiento resulta para la lucha en Chile.

La similitud, no solo formal, entre la situación histórica en la cual Lenin escribió la obra y la actual situación chilena (un poder autocrático y regresivo que no solo daña a la clase obrera sino también a estratos importantes de la burguesía), obliga a un especial cuidado en el análisis a fin de evitar analogías fáciles.

Primero, porque siete décadas no han pasado en vano. En Chile no se trata de que el vigoroso desarrollo de relaciones de producción capitalistas

<sup>1</sup> "El desarrollo del capitalismo en Rusia", pag. 15. Editorial Progreso, Moscú.

<sup>2</sup> "¿A que herencia renunciamos?", pag. 96. Salvo indicación expresa las citas están tomadas del primer tomo de las "Obras Escogidas en tres tomos" de Editorial Progreso, Moscú. En las citas de "Dos tácticas..." se indicará el número de página en el texto.

<sup>3</sup> Ibid., pag. 103.

coloque en crisis la vieja superestructura. Ni vivimos una fase de formación de la clase obrera, donde la preocupación principal sea organizar un partido autónomo para ella. A su vez, la crisis rusa provenía en parte importante de la descomposición de la propiedad terrateniente y del surgimiento de nuevas clases sociales en el campo, fenómeno que por muchos años será decisivo en la vida de ese país y que asumía una importancia y formas extraordinariamente diversas a las de nuestra realidad.

Segundo, porque el pensamiento de Marx y Lenin excluye cualquier forma de analogía histórica simple. Desde un punto de vista marxista no tiene sentido discutir si la actual fase de lucha en Chile se parece más a 1905, a 1907 o a tal otra fecha. La esencia del método dialéctico es el análisis de la realidad específica. Como Lenin acostumbraba a repetir y nos advierte en "Dos Tácticas...": "Las tareas políticas concretas hay que plantearlas en una situación concreta. Todo es relativo, todo fluye, todo se modifica... No existe la verdad abstracta, la verdad es siempre concreta" (págs. 538-9).

Pero la exclusión de analogías simples no puede significar relativizar la importancia de las profundas enseñanzas que podemos y debemos extraer de toda la obra de Lenin, aún de aquellos escritos que se refieren a problemas muy diversos de los nuestros. El análisis leninista de su situación concreta es tan penetrante, su reflexión de tanta perspectiva, tan profunda su capacidad de hacer luz sobre los diversos aspectos de la compleja vida social, que ninguna de las extraordinarias diferencias entre la Rusia de entonces y Chile de 1977 es obstáculo para que su trascendental obra sea una guía preciosa en nuestro accionar.

Y si esto es válido para el conjunto de la obra de Lenin, lo es más para "Dos Tácticas...". Más allá de similitudes o analogías formales, lo que hace a esta obra singularmente actual para nosotros es que la temática general abordada en ella es la misma que debemos abordar ahora: qué papel debe jugar la clase obrera en la revolución democrática.

## 1.- LA REVOLUCION DEMOCRATICA, TAREA DEL PROLETARIADO

Al escribir "Dos tácticas..." la preocupación central de Lenin era cómo el proletariado podía jugar un rol protagónico en los acontecimientos de carácter revolucionario que entonces tenían lugar en Rusia.

La crisis económica mundial de principios de siglo había repercutido intensamente en todo el Imperio, agudizando las contradicciones presentes en él. Se sucedieron, cada vez con mayor fuerza, manifestaciones de obreros y campesinos contra el régimen zarista; a las que se sumaba el creciente descontento de la burguesía liberal. Desde enero de 1905, luego de la

violenta represión a la marcha pacífica organizada por el cura Gapón, la lucha social y política se incrementó notablemente.

En las condiciones existentes la revolución sólo podía ser burguesa. Pero Lenin no estaba dispuesto a aceptar la limitación que, según el modo de pensar acostumbrado, eso significaba para el empuje revolucionario de las masas. En efecto, a consecuencia de una aplicación mecanicista de las conclusiones de Marx sobre el carácter determinante de la infraestructura económica, no se concebía que el proletariado pudiera impulsar y tener un rol dirigente en una revolución que no fuera socialista.

Siguiendo este criterio tradicional, el ala menchevique del POSDR se ponía como perspectiva "utilizar el momento revolucionario para profundizar la conciencia socialdemócrata del proletariado", pronunciándose en contra de compartir el poder en algún gobierno provisional de modo de "garantizar la más completa libertad de crítica con relación al régimen estatal y burgués naciente", juzgando que "lo más conveniente es ejercer desde fuera una presión sobre el gobierno provisional burgués" (pag. 545).

Lenin visualizó que esta concepción, usando una aparente fraseología revolucionaria, implicaba en la práctica ceder "totalmente la hegemonía en la revolución a las clases burguesas" (pag. 546). Y comentó irónicamente: "Para nosotros, socialdemócratas, la libertad de crítica, la profundización de la conciencia, la acción desde fuera. Para ellos, para las clases burguesas, la libertad de acción, el campo libre para su dirección revolucionaria (léase: liberal), la libertad de realización de "reformas" desde arriba" (pag. 547).

Lenin comprendía que en las condiciones de 1905 la revolución democrática en curso, en caso de triunfar, no podría alterar lo esencial de las relaciones de producción capitalistas y se obtendría por tanto una libertad burguesa; la misma que en todas partes había significado represión para el proletariado. Pero bastaba mirar lo que sucedía en Rusia, observar como las masas obreras combatían por la libertad, para que quedara en evidencia el error menchevique: "El proletariado se ha dado cuenta, por instinto, de que la libertad política le es necesaria, le es necesaria a él más que a nadie, a pesar de que ésta refuerce y organice a la burguesía" (pag. 560).

Y lo que el proletariado capta por instinto, Lenin lo demuestra mediante el estudio cuidadoso de la vida social, de los intereses y el comportamiento de las clases en pugna. Mientras haya capitalismo, dice Lenin, es inevitable la dominación de la burguesía sobre la clase obrera, "pero es completamente absurda la idea de que la revolución burguesa no expresa en lo más mínimo los intereses del proletariado... (en países como Rusia) es absolutamente *beneficiosa* para la clase obrera la eliminación de todas las reminiscencias del pasado que entorpecen el desarrollo amplio, libre y rápido del capitalismo... La revolución burguesa es *absolutamente* necesaria para los intereses del proletariado. Cuanto más completa y decidida, cuanto más consecuente sea la revolución burguesa, tanto más garantizada se hallará la lucha

del proletariado contra la burguesía por el socialismo" (pag. 506-7).

Pero Lenin va más allá. Razonando de ese modo profundamente dialéctico y creador que lo caracterizó siempre, supera de modo radical la simetría mecánica: burguesía-revolución democrática, proletariado-revolución socialista. Captando con agudeza las modificaciones que el mismo desarrollo histórico del proletariado ha introducido en la lucha de clases, llega a la conclusión novedosa de que "*en cierto sentido, la revolución burguesa es más beneficiosa para el proletariado que para la burguesía*" (pag. 507).

Pues tal como el proletariado percibe de modo instintivo que la revolución democrática lo favorece, la burguesía luego de la experiencia del siglo XIX teme ahora su propia revolución y busca entenderse con el viejo régimen para conjurar la amenaza proletaria: "La situación misma de la burguesía, como clase en la sociedad capitalista, engendra inevitablemente su inconsecuencia en la revolución democrática." (pag. 509).

En efecto, el resultado natural de la creciente madurez del proletariado es que la burguesía pierda su ímpetu revolucionario y traicione la causa de la libertad, que antes representara en oposición al régimen feudal.

En "Dos tácticas...", Lenin muestra tres formas en que se expresa la inconsecuencia democrática de la burguesía. La primera es su interés en que la revolución democrática no sea completa, que no barra demasiado resueltamente con las instituciones del viejo régimen, de modo de poder "apoyarse en algunas de las supervivencias del pasado contra el proletariado, por ejemplo, en la monarquía, en el ejército permanente, etc..." (pag. 507-8). La segunda, derivada de la anterior, es la preferencia burguesa por las reformas antes que la revolución: "A la burguesía le conviene más que los cambios necesarios en un sentido democrático-burgués se produzcan más lentamente, más gradualmente... que desarrollen lo menos posible la iniciativa y la energía revolucionarias del pueblo sencillo...", de modo que a obreros y campesinos les sea más difícil dirigir contra la burguesía "la libertad que ésta les dé, las instituciones democráticas que broten en el terreno desbrozado del feudalismo" (pag. 508).

La tercera manifestación se expresa luego de la victoria sobre el viejo régimen. La revolución democrática fortalece a la burguesía pero, a la vez, crea un proletariado más o menos libre en el aspecto político. El resultado inevitable, dice Lenin, serán unas "tentativas desesperadas de la burguesía para arrebatar al proletariado las conquistas del período revolucionario" (pag. 488). Apenas satisfechos sus intereses "estrechos y egoístas", "la burguesía en su mayoría se volverá inevitablemente del lado de la contrarrevolución, del lado de la autocracia contra la revolución, contra el pueblo" (pag. 549).

De las premisas anteriores — necesidad para el proletariado de la revolución democrática e inconsecuencia de la burguesía — se desprende una conclusión central que tiene una importancia extraordinaria para todas las luchas revolucionarias de este siglo: el proletariado debe asumir un rol pro-

tagónico en lo que hasta entonces se había llamado *revolución burguesa*; pero que ya no lo será más por la incapacidad de la *burguesía de impulsada* en forma decidida. "El marxismo — dice Lenin — no enseña al proletariado a quedarse al margen de la revolución burguesa, a no participar en ella, a entregar su dirección a la burguesía, sino que le enseña, por el contrario, a participar en ella del modo más enérgico y luchar con la mayor decisión por la democracia proletaria consecuente, por llevar hasta su término la revolución" (pag. 509).

Desde entonces la historia nos ha mostrado repetidamente la justeza del análisis leninista. La imposición de relaciones capitalistas de producción, particularmente a nuevos países, no ha estado necesariamente ligada a la creación de una institucionalidad democrática, menos como iniciativa de la burguesía. A su vez, cuando la hegemonía burguesa sobre las viejas clases ha estado asegurada, siempre ésta ha tendido a limitar las libertades políticas de la clase obrera. El fenómeno del fascismo, triunfante entre las dos guerras mundiales en la mayoría de los países europeos, es la mayor demostración de ello. De este modo, ya desde fines del siglo XIX, pero en particular durante el siglo XX el desarrollo de la democracia (incluso en su forma burguesa) ha debido ser cada vez más una tarea del proletariado, de las fuerzas populares.

Como analizaba Gazmuri en "Aprender las lecciones...", en América Latina este proceso es aún más evidente que en Europa, "por la simple razón de que las clases dominantes de esta parte del mundo han tenido, en muy contados períodos, un papel histórico progresista... Políticamente, las oligarquías latinoamericanas no tenían ningún interés en desarrollar estados democrático-burgueses. Los imperialismos, primero el inglés y luego el norteamericano, por cierto que tampoco"<sup>4</sup>.

Las conquistas progresistas en América Latina y en particular las democracias más desarrolladas que en algunos de sus países se han podido establecer por largos períodos, no fueron resultado del interés de la clase dominante criolla en modificar la estructura social y económica heredada sino, por el contrario, del enfrentamiento contra esas fuerzas de los sectores más progresistas de esas sociedades.

En el caso de Chile, el paso del oligárquico Estado portaliano al Estado liberal-burgués de la Constitución de 1925 fue el resultado de una larga serie de combates contra las clases dominantes regresivas, protagonizados primero por los elementos más avanzados de la burguesía y pequeña burguesía productoras y de la pequeña burguesía intelectual, y luego por

<sup>4</sup> J. GAZMURI, *Aprender las lecciones del pasado para construir el futuro*, Ed. Nueva Democracia, (clandestina) Santiago de Chile, 1974, pág. 35.

la creciente burocracia estatal y la naciente clase obrera. Desde fines del siglo pasado y durante el presente, el desarrollo de una vasta clase obrera — primero minera y luego nacional — dio un nuevo impulso a la lucha democrática, particularmente en sus aspectos sociales y políticos, consiguiendo establecer en nuestro país la organización política más democrática de América Latina (hecha excepción sólo de la Cuba socialista).

Pero las conclusiones leninistas sobre la modificación del rol de la burguesía y de la clase obrera en la lucha democrática no sólo son orientadoras en el análisis de la historia político-social de nuestra patria. También son plenamente válidas como guías en el Chile de hoy, en el cual se enfrenta una dictadura regresiva y dónde — no siendo objetivamente posible una transformación socialista — tanto el proletariado como una fracción importante de la burguesía están interesados en la revolución democrática.

En primer lugar, es oportuna la crítica leninista a los mencheviques, quienes enfatizando el peligro de perder la identidad proletaria llamaban a no compartir el poder con la burguesía de modo de “seguir siendo el partido de la oposición revolucionaria extrema” (pág. 502).

Esta tentación, por ejemplo, está plenamente presente en el MIR, quien reconociendo que “nuestro programa socialista tomará carácter de objetivo fundamentalmente propagandístico por las enormes dificultades para impulsarlo en la práctica”, coloca al igual que los mencheviques al acento en “no confundir a las masas”, en “mantener nuestra libertad de crítica”. Rechaza, así, una alianza antifascista con fuerzas como la Democracia Cristiana, alianza que “colocaría como objetivos exclusivos, finales y categóricos, la restauración de las libertades democráticas y la defensa del nivel de vida de las masas, sin ir más allá”<sup>5</sup>.

Pero la cuestión no reside en proclamar, o incluso mantener, una “independencia” formal. Como decía Lenin, el peligro real que debemos evitar es otro: si no logramos reunir las fuerzas suficientes, puede suceder que “a pesar de que la socialdemocracia conserve plenamente su fisonomía propia como organización, como partido, de hecho no sea independiente, no se halle con fuerzas para imprimir a la marcha de los acontecimientos el sello de su independencia proletaria...” (pag. 511).

No pudiendo la izquierda sola poner fin al fascismo, el resultado práctico de oponerse a una política efectiva de amplia alianza es, hoy como ayer, el mismo: “con una argumentación de ‘izquierda’, se termina en una política de derecha, donde al margen de las intenciones, la iniciativa histórica queda entregada a fuerzas democráticas no obreras, de centro o

<sup>5</sup> “La táctica del MIR en el actual período”, diciembre 1973. Editado en París 1975, pag. 83.

centro derecha y al fascismo en el poder”<sup>6</sup>.

En segundo lugar, mantiene también toda su iluminante actualidad la advertencia leninista sobre la raíz de clase de la inconsecuencia de la burguesía en la lucha contra el poder autocrático.

En efecto, uno de los fenómenos más importantes que caracterizan la actual situación chilena es el surgimiento de una oposición democrática de carácter burgués. Desde el punto de vista social, esta oposición se funda en las contradicciones existentes entre la política fascista (determinada por los monopolios y la burguesía financiera-especulativa) y vastos sectores de la burguesía productora y comercial no monopolística, particularmente aquella vinculada al mercado interno y al mercado andino; así como en la pequeña burguesía democrática y en sectores obreros y campesinos atrasados. Ideológica y culturalmente tiende a expresar al conjunto de tendencias democráticas de centro, no obreros. Políticamente su instrumento principal es la Democracia Cristiana; partido que, si bien tiene un alma burguesa y otra popular, se encuentra bajo el claro predominio de la primera. A su vez, la oposición democrática que empieza a desarrollarse en las fuerzas armadas tiende a confluir con ésta.

El folleto de Frei de fines de 1975 y el reciente documento de Zaldívar constituyen la mayor expresión programática de esta oposición burguesa democrática<sup>7</sup>. En ellos, ya no se solicitan “modificaciones” de la política de la Junta sino que se exige su reemplazo por un régimen democrático, proponiendo además Zaldívar una estrategia concreta, aunque insuficiente, para conseguirlo.

Estos manifiestos programáticos han estado acompañados por una práctica política orientada a poner fin a la dictadura, a tal punto que ésta no ha vacilado en acallar los medios de prensa de la Democracia Cristiana, exiliar algunos sus dirigentes y, finalmente, ilegalizarla como partido.

Sin embargo, a pesar de esta enfática definición democrática, ambos documentos y la conducta práctica de la DC expresan lo advertido por Lenin: el miedo burgués a una democratización consecuente, o sea, que barra resueltamente con las instituciones fascistas; y, en segundo lugar, la preferencia por el camino de las reformas, por una democratización “pactada” con la dictadura.

Por una parte, el proyecto de democratización política planteado por

<sup>6</sup> JAIME GAZMURI, “La crisis de la política fascista y las perspectivas del movimiento democrático y popular”, en *Boletín Informativo Exterior MAPU OC*, n. 3, pag. 25.

<sup>7</sup> EDUARDO FREI, “El mandato de la historia y las exigencias del porvenir”, en *Chile-América* n. 14-15, 1976; ANDRES ZALDIVAR, “Informe al plenario de la Democracia Cristiana”, en *Chile-América* n. 28-29-30, 1977.



la DC no supone la destrucción del aparato estatal en que se ha sustentado el poder fascista ni rompe la dominación imperialista-monopólica. J.M. Insulza, en su comentario crítico al folleto de Frei, destacaba con justeza sus tres principales omisiones: "No existe en parte alguna la censura, ni siquiera el recuerdo, de lo que los militares han hecho en estos dos años. Leyendo a Frei, da la impresión de que en Chile hay una dictadura, pero no una dictadura militar... En todas sus alusiones a la política exterior, omite una mención básica: la del rol que el imperialismo jugó en la caída del Gobierno Popular... Olvida también un hecho particular: todos los crímenes que señala se producen en un país donde no ha sido necesario al fascismo liquidar totalmente las instituciones de la burguesía... y el régimen de excepción judicial a que Frei alude es aceptado por la Corte Suprema..."<sup>8</sup>.

Estas omisiones se repiten en el documento de Zaldívar, demostrando así que responden a un objetivo político preciso: conseguir el respaldo de la jerarquía militar y del Gobierno norteamericano.

Por otra parte, la inconsecuencia democrática de las proposiciones democratacristianas es explícita en su intento de no romper abruptamente con el régimen fascista, en su preferencia por un camino no revolucionario sino de reformas graduales, lentas, cuatelosas. Zaldívar lo afirma abiertamente en su primera proposición: "La construcción del nuevo proyecto social es un proceso de transición gradual... nuestro camino político desecha la visión apocalíptica en que la caída de la dictadura es un hecho abrupto y total y la aparición de la democracia, en esplendor y plenitud, un acto repentino, casi mágico"<sup>9</sup>.

Lo anterior no invalida la necesidad ni la posibilidad de una amplia alianza antifascista. Su necesidad es objetiva, se funda en la fuerza del fascismo, en que sin ella no hay democracia en plazos históricamente breves. Su posibilidad se asienta también en hechos objetivos: la contradicción creciente e inevitable entre la política fascista y aquellas fuerzas que se agrupan tras la burguesía y pequeña burguesía democráticas.

Pero es importante recordar siempre que también es objetivo el carácter contradictorio, vacilante, de la burguesía democrática. Hay compañeros que cada vez que estas fuerzas muestran su inconsecuencia se sorprenden y claman que debemos renunciar a nuestra política de alianzas, sin entender que ese es su comportamiento natural y que lo importante es saber cómo actuamos para vencer esas vacilaciones y hacer primar la otra componente objetiva de su conducta, su contradicción con el fascismo.

<sup>8</sup> J.M. INSULZA, "Hacia una real alternativa democrática", en *Boletín Informativo Exterior MAPU OC*, n. 2, pag. 9 a 11.

<sup>9</sup> ANDRÉS ZALDIVAR, op. cit. pág. 191.

La conclusión justa de las reflexiones anteriores no es, pues, negar la necesidad de la amplia unidad antifascista, sino reforzar la importancia y validez de la idea central de "Dos tácticas...": no hay revolución democrática consecuente si el proletariado no asume en ella un rol dirigente.

La clase obrera es la más interesada en empujar resueltamente la lucha democrática porque no sólo nada puede perder en ella, sino además porque "cuanto más consecuente es la revolución burguesa en sus transformaciones democráticas, menos se limita a lo que beneficia exclusivamente a la burguesía" (pag. 509).

Hoy, en Chile es también el proletariado el más interesado en la democratización decidida del Estado y de la sociedad. El movimiento popular es el único que desde el primer día ha enfrentado resueltamente al fascismo, el que ha dado la más alta cuota de mártires, el que ha impulsado de modo más activo y tenaz la lucha nacional e internacional contra la dictadura militar. El movimiento popular es el único que en su programa postula clara y nítidamente la necesidad de destruir el Estado fascista, democratizando decididamente la sociedad chilena.

Es la propia vida diaria de nuestra patria la que está comprobando la profunda actualidad de las palabras leninistas: "El desenlace de la revolución depende del papel que desempeñe en ella la clase obrera: de que se limite a ser un auxiliar de la burguesía, aunque sea un auxiliar poderoso por la intensidad de su empuje contra la autocracia, pero políticamente impotente, o de que asuma el papel de dirigente de la revolución popular" (pag. 481).

## 2.- ¿COMO IMPULSAR LA REVOLUCION HACIA ADELANTE?

La conclusión leninista de que el proletariado debe asumir como propia la revolución democrática plantea un problema nuevo: ¿Cómo ejercer ese rol dirigente, cómo impulsar la revolución democrática más allá del límite estrecho que desearía imponerle la burguesía?

Por una parte, no es realista que la clase obrera se ponga la perspectiva de dirigir sola la revolución democrática, dándole en la práctica un inmediato carácter proletario; pues, es justamente de su debilidad relativa que concluimos la imposibilidad actual de una revolución proletaria, esto es, socialista. Por otra parte, tampoco es justa la consigna menchevique de "seguir siendo el partido de la oposición revolucionaria extrema"; palabra de orden apropiada para el período de lucha parlamentaria, pero completamente inoportuna cuando no hay parlamento sino guerra civil, cuando lo que estaba planteado era impulsar una vasta insurrección que derrocará el poder zarista.

Entonces, ¿qué significa el sello de la influencia proletaria en una re-

volución que no puede ser socialista? .

Lenin responde: "No podemos saltar del marco democrático-burgués de la revolución rusa, pero podemos ensanchar en proporciones colosales dicho marco... Hay democracia burguesa y democracia burguesa... Bueno sería el marxista que en la época de la revolución democrática se dejara escapar esta diferencia entre los grados de democracia y entre el diferente carácter de tal o cual forma del mismo y se limitara a 'discurrir con gran ingenio' a propósito de que, a pesar de todo, esto es una 'revolución burguesa', fruto de una 'revolución burguesa' " (pág. 509).

En la situación concreta de 1905, advierte Lenin, el único modo de impulsar la revolución hacia adelante es participando en ella del modo más resuelto y enérgico, luchando por derrocar al poder zarista y constituir un gobierno de coalición provisional revolucionario, en el que participen los social-demócratas.

No habiendo fuerzas capaces de evitar la imposición de cambios en el sentido democrático-burgués, la variedad infinita de resultados posibles se reducían en la práctica a sólo dos alternativas gruesas: "1) o las cosas terminarán con la victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo, o 2) no habrá fuerzas suficientes para la victoria decisiva y las cosas terminarán con un arreglo entre el zarismo y los elementos más 'inconsecuentes' y 'egoístas' de la burguesía (pág. 512).

De este modo, el desafío concreto y real que se presentaba a los socialdemócratas no era otro que buscar el mejor modo de imponer una solución republicano-revolucionaria e impedir que la revolución democrática se frustrara en una transacción entre la burguesía monárquico-liberal y las viejas fuerzas.

El problema inmediato, en el primer semestre de 1905, era la probable convocatoria de una Asamblea Constituyente. La consigna de convocar una Asamblea Constituyente había servido hasta entonces para agitar las masas contra el zarismo. Pero ante el ascenso de la lucha de masas, la monarquía había decidido aceptarla de modo oportunista, buscando con ello una transacción con la gran burguesía que impidiera la revolución. "Lo que ayer era bastante, hoy es insuficiente" diría Lenin. La clase de vanguardia debe ahora mostrar la insuficiencia de esa consigna, la necesidad de una definición clara y sin equívocos de su contenido.

En términos prácticos, lo que el proletariado debía resolver era qué condiciones se requerían para que la Asamblea Constituyente no fuera meramente formal, para que las elecciones fueran realmente libres y justas, para que dicha asamblea tuviera el poder y la fuerza real de constituir.

Lenin responde: lo único que puede garantizarlo es el derrocamiento del poder zarista, la república; "sólo un gobierno provisional revolucionario, con la particularidad de que sea el órgano de la insurrección popular victoriosa, es capaz de garantizar la libertad completa de la agitación

electoral y de convocar una asamblea que exprese realmente la libertad del pueblo" (pag. 487).

La república no podía provenir de la gran burguesía ni de los terratenientes sino de aquellas fuerzas que realmente se enfrentaban al zarismo. Fuera del proletariado la única otra gran fuerza que en Rusia estaba objetivamente interesada en poner fin al zarismo era el campesinado (entendiendo por tal tanto la emergente burguesía rural como el proletariado agrícola). Por tanto, la "victoria decisiva" sólo podría consistir en la constitución de un gobierno de estas fuerzas, lo que Lenin llama la "dictadura democrática del proletariado y de los campesinos" y que lanza como palabra de orden de la primera revolución rusa.

Lenin caracteriza el gobierno del pueblo como "dictadura" buscando enfatizar que "deberá apoyarse inevitablemente en la fuerza de las armas, en las masas armadas, en la insurrección y no en estas o en las otras instituciones creadas 'por la vía legal', 'por la vía pacífica' ". Y agrega a continuación: "Sólo puede ser una dictadura porque la implantación de los cambios inmediata y absolutamente necesarios para el proletariado y los campesinos provocarán una resistencia desesperada por parte de los terratenientes, de la gran burguesía, del zarismo" (pag. 513).

El concepto de dictadura en Lenin no tiene semejanza alguna con lo que un chileno común entendería hoy por él. Lenin explica: es muy distinta la dictadura de una clase que la de una persona, "desde el punto de vista burgués vulgar, el concepto de dictadura y el concepto de democracia se excluyen el uno al otro. El burgués entiende por dictadura la anulación de todas las libertades y garantías democráticas, entiende por dictadura toda arbitrariedad, todo abuso de poder en interés personal del dictador" (pag. 576).

Así, pues, el gobierno de coalición antizarista es denominando "dictadura" no porque deba anular "las libertades y garantías democráticas", sino para dejar absolutamente en claro que es un régimen que rompe con la legalidad e institucionalidad existente, cuya legitimidad proviene de la insurrección y que debe recurrir a la fuerza para defenderse frente a la contrarrevolución.

La victoria de la insurrección y la constitución de un gobierno de este tipo tendrá una importancia gigantesca, dice Lenin, pero no tocará las bases del capitalismo. "Podrá, en el mejor de los casos, llevar a cabo una redistribución radical de la propiedad de la tierra a favor de los campesinos, implantar una democracia consecuente y completa hasta llegar a la república, desarraigar no sólo de la vida del campo, sino también del régimen de la fábrica, todos los rasgos asiáticos, de servidumbre, iniciar un mejoramiento serio en la situación de los obreros y elevar su nivel de vida... (Pero) semejante victoria no convertirá aún ni mucho menos, nuestra revolución burguesa en socialista, la revolución democrática no se saldrá propiamente del marco de las relaciones económico-sociales burguesas" (pag. 513).

Como es lógico, al analizar la política concreta que debe tener el proletariado durante la revolución democrática (qué alianzas establecer, cuáles con signas y qué programa son más apropiados para "impulsar la revolución hacia adelante"; etc...), las diferencias profundas existentes entre las situaciones históricas adquieren particular relevancia.

Ello es notorio en todos los aspectos que hemos tocado en este segundo apartado. Baste observar, por ejemplo, dos párrafos más arriba, el programa que Lenin plantea para la "dictadura democrática del proletariado y de los campesinos" y compararlo con el de una "democracia antifascista" en Chile, la cual sin duda puede y debe "tocar las bases" del capitalismo dependiente, monopólico-especulativo hoy existente (aún sin plantearse objetivos socialistas). Diferencia programática incluso más evidente si se piensa en lo que hoy entenderíamos por un gobierno "obrero-campesino".

Siguiendo con el ejemplo, Lenin llama campesinado no sólo al proletariado agrícola sino también a toda una vasta capa pequeño burguesa — e incluso burguesa — que, a partir de la crisis de la propiedad terrateniente, entonces se desarrollaba en la Rusia rural; sectores éstos que por su carácter de clase y por su dependencia político-ideológica de la burguesía urbana, tenían una conducta política más análoga, quizás, a nuestras capas medias que a nuestro campesinado.

Sin embargo, aún teniendo presente estas diferencias históricas, en este segundo apartado pueden subrayarse al menos cuatro enseñanzas leninistas que no sólo permanecen válidas sino que son claves para una adecuada comprensión y acción revolucionaria en nuestra realidad.

1) La primera es, precisamente, que la determinación de la práctica política que el proletariado debe seguir es siempre un problema concreto. Ni de "Dos tácticas..." ni de otras obras de Lenin o Marx pueden extraerse recetas menos aún consignas.

Criticando a los mencheviques que, imitando la experiencia de la Comuna de París, planteaban la consigna de establecer "comunidades revolucionarias", Lenin decía: "Marx condenó más de una vez semejante frase, en la que se ocultan tras un término 'sugestivo' de un pasado caduco las tareas del porvenir. El carácter sugestivo de un término que ha desempeñado un papel en la historia se convierte en casos semejantes en un oropel inútil y nocivo, en un sonajero" (pag. 533). Palabras que hoy son plenamente aplicables al uso del término "dictadura" como perspectiva futura para un país que vive bajo la tiranía de Pinochet, y en general a todo intento de fijar política por referencia al pasado — sea nuestro o de otros — sin partir primero del "análisis marxista de la realidad", del estudio teórico y la observación práctica de las "acciones abiertas de los grupos y de las clases", pudiendo así luego aplicar dialécticamente las grandes verdades y principios que la historia ha comprobado.

2) En las condiciones chilenas es también muy útil la advertencia leninista de que el movimiento popular no puede discurrir con afirmaciones del tipo: "en definitiva la resultante será una democracia burguesa". Lo que en términos actuales podría expresarse en: ¿para qué aliarse con Frei y Zaldívar? ; si de todos modos tendremos una democracia burguesa, mejor evitarnos los costos de un compromiso y dejarlos hacer solos.

En las condiciones de la revolución democrática, nos dice Lenin, lo marxista es visualizar de modo concreto los muy diferentes "grados de democracia" que son posibles, luchando del modo más enérgico por "ensanchar en proporciones colosales" dicho marco.

Y en el Chile de hoy, la gran diversidad de soluciones posibles se puede también reducir a la dicotomía que nos plantea Lenin: o ruptura o compromiso con el fascismo.

El desafío concreto que tenemos planteado es cómo impedir que el conjunto enorme de contradicciones nacionales e internacionales que el régimen ha creado se resuelvan en una transacción de las fuerzas de centro con el imperialismo y la gran burguesía. Transacción que podría dar origen a una institucionalidad formalmente democrática, pero en la cual el fascismo conservaría gran parte de su poder y dónde la clase obrera estaría sujeta a la amenaza permanente de un retorno fascista.

Lo revolucionario no son las grandes perspectivas retóricas sino el análisis concreto de cómo, a partir de la situación existente y del comportamiento práctico de las clases, puede reunirse más fuerza tras la solución de ruptura con el régimen fascista que tras la de compromiso. Esto es, cómo — aún dentro del marco democrático burgués — el proletariado es capaz de reunir e impulsar al más vasto bloque posible en pos de una democratización real y consecuente de la sociedad y del Estado.

3) ¿Quiénes pueden obtener la "victoria decisiva" sobre el fascismo? . Nuevamente es una guía valiosa la respuesta de Lenin: aquellos que objetivamente se enfrentan con la dictadura, que no se benefician sino se perjudican con su existencia.

En el caso chileno es muy vasta la gama de clases y sectores que objetivamente son dañados por la política del régimen fascista, pues éste representa un intento de profunda regresión autoritaria que busca imponer sin compromisos ni atenuantes los intereses de un sector muy reducido, básicamente los monopolios, los terratenientes y la burguesía financiero-especulativa, la gran burguesía comercial y el capital extranjero.

Como señaláramos en un artículo anterior<sup>10</sup>, la lógica de la política fascista y el sentido principal de los cambios que introduce sólo pueden enten-

<sup>10</sup> J. ESTEVEZ, "Regresión económica y programa democrático" en *Boletín Exterior Mapu OC* n. 10, 1977.

derse a partir del antagonismo esencial que los monopolios y el capital imperialista han evidenciado no exclusivamente con el Gobierno Popular y la clase trabajadora, sino también con los aspectos centrales de la evolución socio-económica nacional de los últimos 35 años y con las clases y sectores que se han beneficiado de él.

Período que, en términos político-institucionales se identifica con los Gobiernos del Frente Popular y diferentes otras combinaciones caracterizadas por el rol central que en ellas tuvieron los sectores sociales representados por el Partido Radical (y luego, aunque con modificaciones, por la Democracia Cristiana). Durante este período, la gran burguesía y el imperialismo si bien continuaron siendo los grandes beneficiados del sistema, debieron efectuar una serie de concesiones y aceptar múltiples compromisos, lo cual debilitó su poder político y económico y favoreció el ascenso de importantes sectores medios, básicamente profesionales y burocracia estatal, y el desarrollo numérico y político de la clase obrera, que pasó de los enclaves mineros a ser una fuerza organizada en todo el territorio nacional; la última parte del período vió también la entrada en el escenario político del campesinado.

En términos económicos este modelo político se expresó en lo que algunos llamaron “desarrollo hacia adentro”, basado en el proteccionismo, la intervención del Estado en la economía y el fomento de la industrialización, particularmente la básica y la orientada al mercado interno. Al amparo de este sistema se desarrolló una burguesía industrial moderna, aliada del capital extranjero, que se enfrenta con las clases internas más retardatarias dado su interés en expandir el mercado interno (reforma agraria, distribución del ingreso, etc...) y en general en modernizar la economía y la sociedad.

El fascismo busca negar lo esencial de todo este complejo desarrollo post-crisis de la sociedad chilena, tanto en sus aspectos sociales como en los económicos y en los políticos. Por ello se enfrenta con los intereses esenciales no sólo de los trabajadores urbanos y de los campesinos, sino también con los de los sectores medios (profesionales y técnicos, burocracia estatal y pequeños empresarios) y a los empresarios medianos, especialmente los orientados al mercado interno.

Todos estos sectores deben oponerse a la Junta y de hecho empiezan a hacerlo. Hay entre ellos intereses diversos y hasta contrapuestos. Pero, para todos ellos — lo comprendan así o no — es imperativo unirse pues esa es su única posibilidad de evitar ser destruidos o sometidos de modo brutal.

4) La cuarta enseñanza que podemos extraer de lo analizado en este apartado se refiere a que el proletariado, para impulsar la revolución hacia adelante, debe “preconizar activamente, subrayar y colocar en primer plano consignas que *excluyan* la ‘inconsecuencia’ de la democracia burguesa” (pag. 503).

El estudio teórico de las clases y su comportamiento diario muestra que si bien todos los sectores arriba mencionados tienen contradicciones objetivas con el régimen fascista, detrás de ellos hay intereses diversos que — como vimos — pueden traducirse en resultados muy diferentes de la lucha contra la dictadura.

Por ello para nosotros es muy actual la necesidad de desarrollar una política que excluya la inconsecuencia burguesa y conduzca a este amplio bloque de fuerzas a una ruptura real con el régimen.

No es posible, dice Lenin, “separar de antemano los demócratas burgueses que merecen aprobación, que merecen que se llegue a un acuerdo con ellos, etc. y los que no lo merecen” (pag. 543-4). Cualquier intento de este tipo conduce a “fórmulas” que el desarrollo de los acontecimientos lanza en seguida por la borda. La cuestión no consiste en establecer límites previos sino en la capacidad de proponer en las diversas coyunturas consignas verdaderamente revolucionarias; esto es, “consignas que eleven hasta el nivel del proletariado a la burguesía revolucionaria y republicana, y no que rebajen las tareas del proletariado hasta el nivel de la burguesía monárquica” (pag. 544).

En un sentido estratégico el movimiento popular chileno ha resuelto bien este problema, haciendo énfasis precisamente en los dos aspectos claves que permiten excluir una solución de transacción con el régimen dictatorial: a) frente antifascista, y b) democracia antifascista.

La consigna “frente antifascista” golpea el componente alternativista y excluyente respecto del movimiento popular que está presente en la oposición de carácter burgués. La consigna “democracia antifascista” caracteriza adecuadamente lo esencial del Gobierno que debe reemplazar a la dictadura: democrático y orientado a erradicar de la sociedad chilena tanto las supervivencias del fascismo como lo que lo hizo posible (esto es, su programa debe consultar tanto la democratización institucional — FF.AA., justicia, educación, etc. — como las transformaciones económicas indispensables para liberar el país del control monopólico).

Pero, para ser eficaz, el movimiento popular debe ser capaz además de concretar (y adaptar) esta línea estratégica a los diversos cambios coyunturales, de modo de hacer énfasis en aquellos aspectos que en concreto permiten impulsar mejor la lucha unitaria antidictatorial.

### 3.— REVOLUCION DEMOCRATICA Y REVOLUCION SOCIALISTA

Al postular que en la lucha por la revolución democrática el proletariado puede y debe conducir a un amplio bloque de clases y sectores sociales, Lenin no subvalora las contradicciones existentes entre estas fuerzas.

Es precisamente en el temor burgués a que una democracia política plena entregue mucho poder a la clase obrera y en el interés de ésta en profundizar la ruptura con el pasado para acercar el socialismo, que se funda su conclusión sobre la inconsecuencia burguesa en la lucha democrática y la necesidad de que el proletariado asuma un rol dirigente en esta.

Sin embargo, en "Dos tácticas..." Lenin no estudia de modo explícito las diferencias, relaciones y modo de tránsito entre la revolución democrática y socialista.

Ello responde a una precisa decisión metodológica: "resolver no las cuestiones a que se refiere, oportuna o inoportunamente, este o el otro escritor, sino las que tienen importancia política seria en virtud de las condiciones del momento y como consecuencia de la marcha objetiva del desarrollo social" (pag. 486).

Sobre la revolución socialista, sobre el programa que debe aplicarse en esta y las características que asumirá el Estado en ella, Lenin escribirá el 17, cuando ya se esté realizando la revolución democrática y al proletariado se le plantea como horizonte inmediato la conquista del poder<sup>11</sup>.

La renuncia a razonar en abstracto sobre el futuro lejano no implica indefinición respecto a los elementos centrales de éste. Sólo que estos elementos son analizados a partir y en función de las tareas actuales de la clase obrera.

De este modo, si bien poco desarrolladas y con un carácter complementario dentro del folleto, Lenin nos entrega en "Dos tácticas..." valiosas observaciones sobre las relaciones entre la revolución democrática y la socialista.

Sin duda la principal es que existe una diferencia cualitativa entre ambos tipos de revolución, a pesar de que estas no están separadas por una barrera absoluta.

Como bien destaca Lenin, "naturalmente en una situación histórica concreta se entrelazan los elementos del pasado y del porvenir, se confunden uno y otro camino..." (pag. 538). Pero no distinguir la lucha "por la revolución democrática completa con la lucha por la revolución socialista amenaza a un socialista con la bancarrota política" (pag. 540, el subrayado es mío).

Esto parece obvio, el abc del marxismo. Pero en verdad no lo es tanto. En la historia de las luchas obreras de modo permanente se han tenido a dar dos formas opuestas de confusión en este campo.

Una, sostenida entonces por los mencheviques, fue teorizada por Trotsky en su conocido planteamiento sobre la revolución permanente. Argumen-

tando el necesario carácter ininterrumpido (permanente) de la revolución, concepto que Marx usara para destacar que la lucha del proletariado no se detiene en la revolución democrática, Trotsky borraba las diferencias entre una y otra etapa por la vía de colocar el final al principio, de pretender en la práctica hacer inmediata la revolución socialista. Recuérdese, por ejemplo, su consigna de 1905 ("sin zar, por un gobierno obrero") que planteaba como tarea inmediata lo que fue la última fase de un largo proceso; olvidando toda la etapa intermedia, esto es precisamente la que justifica hablar de revolución ininterrumpida o permanente en el sentido que Marx le diera a esta expresión.

La forma opuesta de confundir la etapa democrática con la socialista consiste en pasar por alto la esencia burguesa de la democracia bajo el capitalismo, olvidando la necesidad de una revolución socialista. En la época de Lenin, ello fue teorizado por Kautsky, particularmente en su libro "La dictadura del proletariado".

Un socialista no puede perder de vista que la democracia no existente en abstracto, nos dirá Lenin en su famosa réplica, que no puede haber igualdad entre explotados y explotadores y que el aparato estatal burgués tiene una esencia de clase que la revolución socialista debe destruir radicalmente. Un estado puede ser democrático para la clase dominante y dictatorial para la dominada. Incluso el más democrático de los Estados burgueses tiene siempre sus leyes de excepción que permiten a la burguesía lanzar las tropas contra los obreros "en caso de alteración del orden"; esto es, cuando la clase explotada quiere "alterar" su situación de esclava. Este carácter de clase de la democracia burguesa se revela de modo abierto siempre que el proletariado se convierte en alternativa de poder, pues — como observó Lenin — "cuanto más desarrollada está la democracia, tanto más cerca se encuentra del progromo o de la guerra civil en toda divergencia política peligrosa para la burguesía"<sup>12</sup>. En verdad, la historia nos muestra que, en esas condiciones, la burguesía nunca ha vacilado en olvidar la democracia y recurrir a la represión violenta o la guerra civil.

Hoy en Chile es también de gran importancia no perder de vista la distinción cualitativa entre ambas etapas. En lo formal ello está claro: todo el movimiento popular coincide en señalar que la lucha actual asume en lo central un carácter democrático y que no es posible plantearse como objetivo presente la revolución socialista.

Sin embargo, en la política afloran las dos tendencias de confusión mencionadas. Por una parte, hay quienes siguen insistiendo en proponer luminosas perspectivas revolucionarias, destinadas a permanecer siempre en

<sup>11</sup> "La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla" y "El Estado y la Revolución", ambos escritos en agosto-septiembre de 1917.

<sup>12</sup> "La revolución proletaria y el renegado Kautsky", Edit. Progreso, pág. 19.

el papel por la falta de comprensión de las condiciones de la realidad. Ello, por ejemplo, se ha expresado recientemente en la discusión programática económica, bajo la forma de proposiciones propias de un Gobierno obrero en lo que se refiere a la extensión del área social urbana y particularmente rural, en el peso relativo de la planificación central y el mercado en la asignación de recursos, en los ritmos de consumo y ahorro, y en una más genérica necesidad de que frente a la gravedad de la situación económica coyuntural el Gobierno de coalición debería adoptar "medidas socialistas".

Por otra parte, está igualmente presente la tendencia inversa a ocultar todo lo que pueda molestar al aliado potencial, como si tuviéramos que avergonzarnos de no desear más explotación para los trabajadores chilenos o de nuestra definida posición antiimperialista.

La definición de un programa adecuado y de una política justa, capaz de ponernos a la cabeza de la lucha antifascista y de convertirnos en componente sustancial del Gobierno de coalición, pasa por la comprensión cabal del carácter de la etapa y de las contradicciones presentes en ella.

La distinción nítida de dos etapas de lucha no significa que el movimiento popular tenga una actitud oportunista, o como dicen algunos, desleal o engañosa frente al aliado no proletario.

Respondiendo a la objeción de que un Gobierno de amplia coalición no podría funcionar dada la ausencia de "unidad de voluntad" entre sus componentes, Lenin señalaba que las divergencias sobre el futuro no impiden o cuestionan la alianza de hoy, en la medida en que ésta se funde en la coincidencia objetiva de los intereses presentes.

Decía Lenin: "La unidad de voluntad puede ser unánime en un sentido y no unánime en otro. La ausencia de unidad en las cuestiones del socialismo y en la lucha por el socialismo no excluye la unidad de voluntad en las cuestiones de la democracia y en la lucha por la república" (pág. 537). Una dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos es posible en la lucha contra la autocracia y el régimen feudal, agregaba Lenin, porque en ello hay unidad de intereses y por tanto de voluntad, a pesar de que esta unidad sea imposible en lo que respecta al porvenir, en la lucha del obrero asalariado contra el patrón.

Igual en el caso de Chile, la posición del movimiento popular no tiene nada de oportunista. No postula hoy una cosa y mañana otra. La amplia alianza anti-fascista que propone no se funda en el carácter capitalista o socialista de la sociedad futura, si no en la unidad de intereses actual en la lucha democrática. Y en ello no hay nada oportunista: *el movimiento popular está hoy y estará mañana en la lucha por la democracia*. Pero, a la vez, todos tienen claro que hoy sólo acepta como un mal menor y mañana combatirá la subsistencia de la explotación capitalista.

Por cierto, esta divergencia de intereses sobre el futuro si bien no impide la alianza presente se expresa en contradicciones importantes dentro de ella. Lenin lo enfatiza: "Al luchar por la democracia a la vanguardia y al

frente de todos, el proletariado no debe olvidar por ello, ni un momento, las nuevas contradicciones y la nueva lucha que encierra en sus entrañas la democracia burguesa" (pág. 488).

Pero estas contradicciones entre los aliados no son porque el proletariado quiera abandonar la democracia y la burguesía defenderla. Del hecho de que la lucha del proletariado no se detenga en esta etapa, sino continúe hasta el socialismo, no puede deducirse que este mire la democracia como algo transitorio o un mal menor. Por el contrario, nos dice Lenin, es justamente porque el proletariado va más allá que no teme sino desea una democratización consecuente y completa. "La clase obrera y sus representantes conscientes van hacia adelante e impulsan hacia adelante esta lucha, no sólo sin temor a llevarla hasta el fin, sino tratando de ir mucho más allá de los límites más extremos de la revolución democrática. La burguesía es inconsecuente y egoísta, no aceptando las consignas de libertad más que de un modo incompleto e hipócrita" (pág. 571).

Toda nuestra historia y, en particular, la experiencia del Gobierno de Allende y del posterior golpe fascista confirma la certeza de esta conclusión leninista.

Y de ello se desprende una lección que no podemos olvidar: habrá democracia verdadera y estable sólo si el proletariado es capaz de dirigir un vasto bloque de fuerzas contra la autocracia, pero a la vez si sabe *estar siempre preparado para defender la democracia de la inconsecuencia burguesa*, si es capaz de reunir y organizar la presión armada suficiente para "custodiar, consolidar y extender las conquistas de la revolución". Pues, "las grandes cuestiones de la libertad política y de la lucha de clases las resuelve, en último, únicamente la fuerza" (pág. 491).

≈ ≈ ≈

## PARTIDO

### DECLARACION DE LA COMISION EXTERIOR DEL MAPU OBRERO Y CAMPESINO

*La Comisión Exterior del Partido reunida en París en el mes de Julio emitió — al finalizar sus trabajos — la siguiente declaración pública.*

#### Consenso democrático para derrocar a Pinochet

La dictadura fascista ha sumido al país en la peor crisis de su historia.

Esta crisis llega a todos los planos de la vida nacional y se agudiza día a día. La oposición al régimen de Pinochet suma de su lado a la mayoría indiscutible del país. Ello se manifiesta en el clima generalizado de oposición abierta al régimen aún cuando este intensifica la represión a extremos intolerables.

Hoy día el tema puesto en el centro del debate nacional es la búsqueda de una salida política que modifique la actual situación y ofrezca una perspectiva de resolución a la crisis desencadenada por el poder fascista. Lejos están los días en que Pinochet ofrecía fascismo para dos o tres generaciones. Crece el convencimiento generalizado que el régimen no puede subsistir en las actuales condiciones ni en la forma que ha revestido en estos años.

En el interior de la propia dictadura, se multiplican las discrepancias y nadie duda que esta dista mucho de tener la homogeneidad que quiso reflejar en los primeros tramos de su existencia.

La lucha de masas, que expresa en gran medida la unidad de los trabajadores chilenos y que la dictadura no ha podido destruir, se manifiesta cada vez con mayor fuerza. En los últimos meses los pronunciamientos unitarios de gran cantidad de sindicatos en Mayo y la huelga de hambre en las oficinas de las Naciones Unidas llevada a cabo por familiares de 28 presos

desaparecidos, han apresurado la crisis del régimen poniendo de relieve el aislamiento nacional e internacional en que este se encuentra sumido y la imposibilidad que tiene de acallar completamente la manifestación pública del repudio nacional que su subsistencia en el poder despierta.

Por ello es que Pinochet se ha visto obligado a proponer un plan de institucionalización que intente reunificar las fuerzas de la dictadura con el objeto de que esta alcance un grado mayor de estabilidad.

No ha sido sin embargo este el resultado. Por el contrario, la propuesta institucionalizadora ha desencadenado un debate en todo el país que ha terminado por expresarse en la misma Junta Militar.

La Democracia Cristiana — por su parte — ha rechazado la propuesta con prontitud ofreciendo en cambio una Asamblea Constituyente, elegida por sufragio popular, que decida sobre el destino del país. La Democracia Cristiana ha rechazado, además, la afirmación de que es preciso un largo proceso para retornar a la democracia.

El discurso de Pinochet no ha cerrado pues el conflicto, sino, por el contrario, ha sacado a luz su naturaleza profunda, que no es otra que la incapacidad de la dictadura de construir un consenso mínimo en torno al actual gobernante.

Ello pone en primer plano la disyuntiva en que el régimen se encuentra: o recompone el bloque que le permitió llegar al poder, o caerá fatalmente.

La amplitud y la fuerza alcanzada por la oposición demuestra que este es el momento para ofrecer al país alternativas positivas y realistas que abran de nuevo el camino democrático.

Las últimas declaraciones de la Unidad Popular, aprobadas en Santiago en Diciembre pasado y en Estocolmo en el mes de Marzo, ofrecen el único camino posible que permite al país derrotar al fascismo y construir un futuro democrático estable.

Tales propuestas son pasos concretos para avanzar en la unidad de las fuerzas democráticas y crean un terreno de diálogo entre todos aquellos que se pronuncian por el derrocamiento de Pinochet.

En la actual situación, la línea allí expresada debe concretarse en la búsqueda de un consenso democrático mínimo que consolide el aislamiento de Pinochet y haga irreversible la tendencia actual que lleva a su derrocamiento.

Desde nuestro punto de vista, dicho consenso debe contener como condiciones mínimas las siguientes:

1) La democracia significa ruptura total con el actual régimen fascista. Ello es lo que establece la línea divisoria entre una alternativa democrática y una mera fórmula de recambio que no modifique las bases de la actual situación. Es innegable que la principal medida de una salida a la actual situación es la distancia que esta adquiere respecto de Pinochet y la Junta, y la



voluntad de romper con cada una de sus acciones y de castigar a los culpables de los crímenes de la DINA.

2) Cualquier alternativa democrática supone el restablecimiento pleno e inmediato de la vigencia de los derechos humanos y de las libertades individuales, sin restricción alguna. No es posible admitir, bajo ninguna consideración, gradualismo alguno en la liquidación de la DINA, en la libertad incondicional de los presos desaparecidos. El cese del estado de sitio, el cierre de los campos de concentración, el retorno sin condiciones de todos los exiliados y el juzgamiento y castigo a los agentes de la DINA, constituyen objetivos que reúnen a la mayoría del país y que son la base de un entendimiento democrático serio que produzca un vuelco en la actual situación.

3) Es indispensable el restablecimiento de los derechos democráticos y las libertades sindicales garantizando la participación efectiva de todos los ciudadanos en la gestación y el ejercicio del poder político. No hay posibilidad de entendimiento sobre la base de fórmulas políticas que aceptando formalmente la democracia, nieguen su contenido real. Todos entendemos que el proceso de reconstrucción democrática en Chile será el fruto de un proceso complejo que requerirá del desarrollo de un amplio esfuerzo nacional que afiance la democracia. Esto nada tiene que ver con la pretensión inaceptable de establecer una democracia restringida que excluya de ella al movimiento popular o a parte de él. Quien pretenda tal cosa cierra el paso a cualquier posibilidad de consenso y no contribuye de modo real a acortar los días del fascismo.

4) Una salida democrática sólida y realista debe basarse en un amplio consenso democrático que asegure la vigencia y la estabilidad del nuevo régimen que surgirá una vez derrocado Pinochet.

A un consenso democrático así entendido llegarán muchos que antes sostuvieron otras posiciones, incluso muchos militares que estableciendo su oposición a Pinochet y la DINA contribuirán junto a la mayoría de Chile a resolver la crisis nacional en un sentido democrático.

Este consenso creará una nueva configuración de fuerzas en el país y creará las condiciones para que en el desarrollo de la lucha antifascista se forjen acuerdos más amplios capaces de ofrecer a Chile un destino democrático nuevo. Solo en este cuadro será además posible enfrentar, con la fuerza necesaria, la aguda crisis económica que el país enfrenta. Las urgentes medidas que el país requiere para salir del estancamiento económico, reducir la desocupación y asegurar condiciones de subsistencia digna a todos sus ciudadanos dependen de la existencia de un nuevo consenso en torno a los grandes objetivos del desarrollo nacional y a los mecanismos de participación de las mayorías en el esfuerzo por reconstruir el país.

Para que ello ocurra es indispensable sacar del medio a la dictadura, y devolver al pueblo de Chile su plena soberanía.

El movimiento popular está dispuesto a comprometerse por entero en este esfuerzo democrático y ofrecer un camino para que este culmine victoriosamente. El pueblo de Chile espera una conducta similar de todos aquellos que se oponen al fascismo y se pronuncian por la democracia.

PARTIDO MAPU OBRERO Y CAMPESINO  
Comisión Exterior

31 de Julio de 1977.

⊕ ⊕ ⊕

8° Aniversario

### SALUDO AL PARTIDO ENVIADO POR EL C.C. DE LA UJD EN EL INTERIOR DE CHILE

Compañeros del Partido MAPU OBRERO Y CAMPESINO:

En este vuestro octavo aniversario reciban todo el cariño de la Juventud. Cariño combatiente y fraternal que testifica los sólidos cimientos sobre los que se construye la unidad y lealtad inquebrantable de la UJD hacia el Partido MAPU OBRERO Y CAMPESINO.

Saludamos con orgullo este nuevo aniversario, pues pese a lo breve de los años, se nos alza de modo imponente la imagen y figura de un Partido que se ha hecho carne en la clase obrera y ha compartido y dirigido momentos históricos de la lucha patria.

Nuestro Partido ha sabido construirse de manera consecuente con los principios obreros y la necesidad que el pueblo de Chile tenía y tiene de un Partido tal.

En estos años en que el fascismo oscurece los horizontes de la patria, la luz del Partido MAPU OBRERO Y CAMPESINO ha alumbrado a todos los sectores del país: a la clase obrera, instándola a reafirmar su unidad y trabajando por ello; a los campesinos llamándolos a luchar contra la vuelta del latifundio y por la defensa de sus derechos; a los empleados, técnicos, profesionales y empresarios, señalándoles el camino de la lucha antifascista como única forma de alcanzar el progreso nacional y el desarrollo económico soberano; a los partidos de la Unidad Popular planteándoles una autocrítica justa y las bases para que esa histórica alianza de partidos y clases juegue un rol decisivo en los días de hoy y venideros; a los militares demócratas proclamándoles la necesidad de construir una nueva democracia.

sobre la base de una férrea unidad entre los antifascistas; a los chilenos que sufren el exilio impulsándolos a multiplicar su participación en la lucha patria; a los cristianos y hombres de iglesia convocándolos a una lucha sin cuartel en favor de los derechos humanos; a los hombres de uniforme marcándoles la huella de la unidad pueblo y fuerzas armadas, como único medio de alcanzar la plena seguridad del país; a las mujeres de Chile congregándolas en la defensa de la patria y sus hijos; a los artistas e intelectuales urgiéndolos a rescatar los valores democráticos y populares de nuestra cultura; y a los jóvenes ofreciéndoles el camino de la UJD para sellar su compromiso con el pueblo.

No ha sido un llamado el que ha hecho el Partido. Ha transformado ese llamado en una línea de trabajo que alimenta el diario quehacer antifascista y antimperialista de sus militantes. Hemos visto a los compañeros militantes de nuestro Partido cumplir con abnegación y compromiso tales tareas.

Ese trabajo unitario, disciplinado y abnegado constituye el más grande ejemplo que el Partido puede dar a su Juventud. Tengan la certeza que los miembros de la UJD han aprendido a querer al Partido a través de la labor cotidiana de militantes y direcciones del Partido MAPU OBRERO Y CAMPESINO.

Aprovechamos esta solemne ocasión para renovarles nuestro compromiso de trabajo y esfuerzo, por hacer realidad entre los jóvenes de la Patria el pensamiento del Partido MAPU OBRERO Y CAMPESINO. Contamos para ello con un precioso instrumento de trabajo partidario: la Unión de Jóvenes Democráticos de Chile, que de un modo especial organiza a los jóvenes y los congrega tras las banderas del Partido.

Garantía de este trabajo es la unidad del Partido y su Juventud, pues es, en definitiva, la que marca la tarea de la UJD entre los jóvenes con un sello obrero, propio de nuestro Partido.

Tengan la convicción, compañeros del Partido, que ningún obstáculo se interpondrá para construir la UJD al calor de su Partido, viviendo estrechamente con los jóvenes del país y educándose como reserva humana del Partido MAPU OBRERO Y CAMPESINO.

Los aniversarios son también ocasión para recoger la marcha partidaria y rendir justo homenaje a quienes han caído en ella sirviendo al Partido. Sea siempre presente el cariño y admiración hacia el compañero Rodrigo Ambrosio, constructor del Partido y alma de la UJD. Los militantes de hoy y de mañana de la Juventud viven y vivirán en el respeto y comprensión profunda de las enseñanzas del Compañero Ambrosio.

Vaya también nuestro homenaje hacia aquel joven militante del Partido que cayó en Antofagasta, víctima del odio ennegrecido de los fascistas. Eugenio Ruiz Tagle es un símbolo para los jóvenes democráticos y un ejemplo para la UJD. Simboliza, también, a todos los mártires de la

patria caídos junto al inolvidable Presidente de Chile y gran dirigente popular, Compañero Allende.

Compañeros del Partido, que la fuerza y consistencia alcanzada en estos años de vida, de vigor a las grandes aspiraciones partidarias: borrar de la faz de Chile a la sombra fascista y convertirse, en esta lucha, en un gran Partido proletario de masas. La UJD hace suyas estas tareas y reafirma su voluntad de ser un ayudante activo para el logro de estas metas.

Los jóvenes de Chile, a través de la UJD, rinden en este 19 de Mayo un homenaje al Partido MAPU OBRERO Y CAMPESINO. A sus militantes del país y del exterior y renuevan la confianza en la capacidad y voluntad del MAPU OBRERO Y CAMPESINO como fundamental vanguardia de la lucha antifascista.

COMITE CENTRAL DE LA UJD

Santiago, 19 de Mayo de 1977.

✦ ✦ ✦



Circula en Chile

**"REVISTA DE LA RESISTENCIA"**

nueva publicación del Comité Central del MAPU O-C

*Como una expresión del desarrollo logrado por la resistencia democrática y de la vitalidad del Partido en esa lucha, ha entrado en circulación al interior del país una nueva publicación editada clandestinamente cuyo título es "REVISTA DE LA RESISTENCIA", órgano del C.C. del Partido.*

*La Revista ha hecho ya circular el Número 1 (del Libro 1, se agrega en la portada interior) y se edita a mimeógrafo, con numerosos diseños y portada impresa en grueso papel café. Los objetivos, la función y el carácter de la publicación se explican en el editorial del N. 1 que reproducimos integralmente a continuación:*

REVISTA DE LA RESISTENCIA nace en un momento especial de la lucha política chilena cuando las fuerzas obreras y democráticas empiezan a dar pasos significativos en la construcción del Frente Antifascista que derroque la dictadura e instaure una Nueva Democracia en nuestra patria.

El papel y dirección en la lucha antifascista que ha desarrollado, en este período, la clase obrera y sus partidos son tributarios, por un lado, del legado que nos entregara Marx y Lenin y la práctica del movimiento obrero internacional y, por otro, de la experiencia que arroja la larga tradición de luchas democráticas y revolucionarias del pueblo chileno con sus victorias y fracasos.

En este sentido, la Resistencia antifascista, en todos sus aspectos, es y será una etapa importante en el largo camino por la democracia y el socialismo.

REVISTA DE LA RESISTENCIA, como lo expresa su nombre, surge como producto del rol significativo que ha logrado la resistencia ideológica de la clase obrera ante el fascismo y como la voluntad de hacerla una práctica rigurosa, sistemática y permanente hacia adelante.

REVISTA DE LA RESISTENCIA es una expresión más del fuerte desarrollo que nuestro Partido ha alcanzado en este período que luego del difícil proceso de recuperación del golpe fascista se levanta como organización de la clase obrera centrando su trabajo político y de masas en el desarrollo de la lucha de la resistencia democrática y en la construcción de la amplia alianza antifascista.

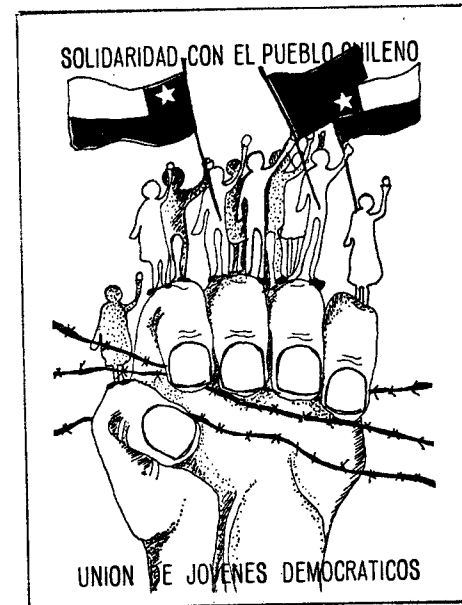
Este período ha planteado y plantea nuevos problemas al movimiento obrero y a las fuerzas democráticas y, por lo tanto, a los partidos que les conducen. Para enfrentar estos problemas es necesario comprender las características generales del período y las particularidades propias de cada situación concreta. De ahí que para nuestro Partido la labor de desarrollar y enriquecer su línea política se convierte en una de sus tareas centrales y una necesidad para la dirección del movimiento obrero y democrático. El desarrollo de nuestra línea política está, entonces, puesto en el centro de la tarea de construcción partidaria. Para que este trabajo sea efectivamente una tarea del conjunto del Partido es necesario un órgano teórico político que permita recoger y dirigir la elaboración y la difunda a cada una de las células del Partido. Esta será la función de REVISTA DE LA RESISTENCIA. La importancia de esta tarea hace que esté a la cabeza en su dirección y orientación el organismo máximo del Partido: su Comité Central.

REVISTA DE LA RESISTENCIA es una tarea del conjunto del Partido, no sólo de su dirección, sino también, de cada uno de sus militantes. Esto, porque entendemos que la principal fuente del desarrollo ideológico y teórico del Partido está basada fundamentalmente en la acumulación de experiencias de su práctica de lucha en sus ocho años de existencia.

REVISTA DE LA RESISTENCIA cumple, entonces, una función de educación política fundamental para el Partido y por lo tanto deberá ser materia de discusión en cada regional, comité local, en cada célula. Para ello, la revista irá desarrollando nuestra política en el análisis de los problemas de la coyuntura nacional e internacional y enriqueciendo los principales aspectos de nuestro pensamiento.

Secretariado del Comité Central  
MAPU - Obrero y Campesino

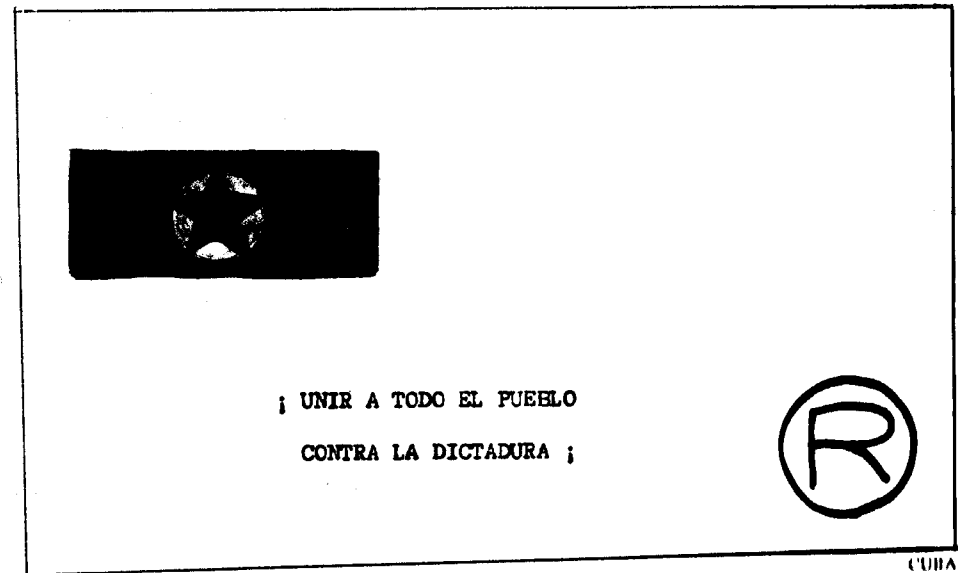
☐ ☐ ☐



ESPAÑA

### AFICHES DEL 8º ANIVERSARIO

La conmemoración en el exterior del 8º Aniversario movilizó al Partido en un conjunto de actividades de propaganda. Fueron editados numerosos afiches, manifiestos, invitaciones, y se montaron exposiciones fotográficas y muestras artesanales. En la inmensa mayoría de los locales se produjeron materiales, de los cuales reproducimos algunos con el fin de dar a conocer al conjunto del Partido iniciativas de diversos países.



CUBA

**acto aniversario**  
 PARTIDO  
**MAPU OBRERO  
 CAMPESINO**

Lördag **28** Maj  
 KL. 18  
 "Strindberg Salen"  
 Barnhusgatan 21  
 Stockholm. (märskat L.O.)


**CHILE**

*Unir a todo el pueblo  
 contra la dictadura fascista.*



SUECIA

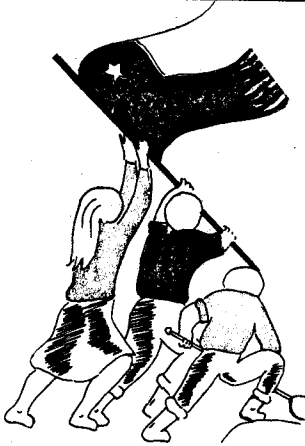
ANOTHER  
 ANNIVERSARY  
 AMIDST THE  
 STRUGGLE  
 AGAINST  
 FASCISM



PARTIDO MAPU  
 OBRERO CAMPESINO

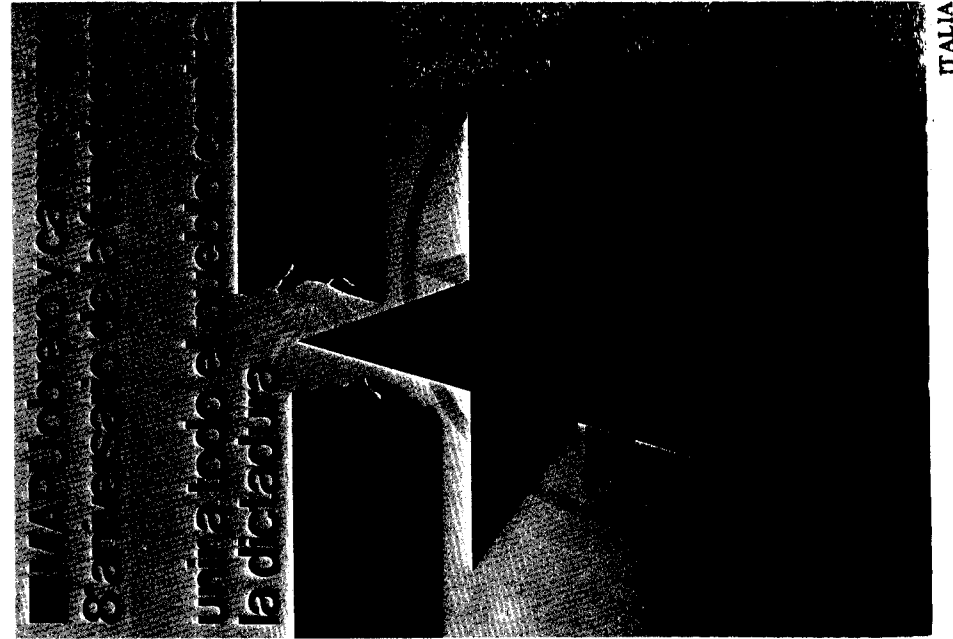
**CHILE**

GRAN BRETAÑA

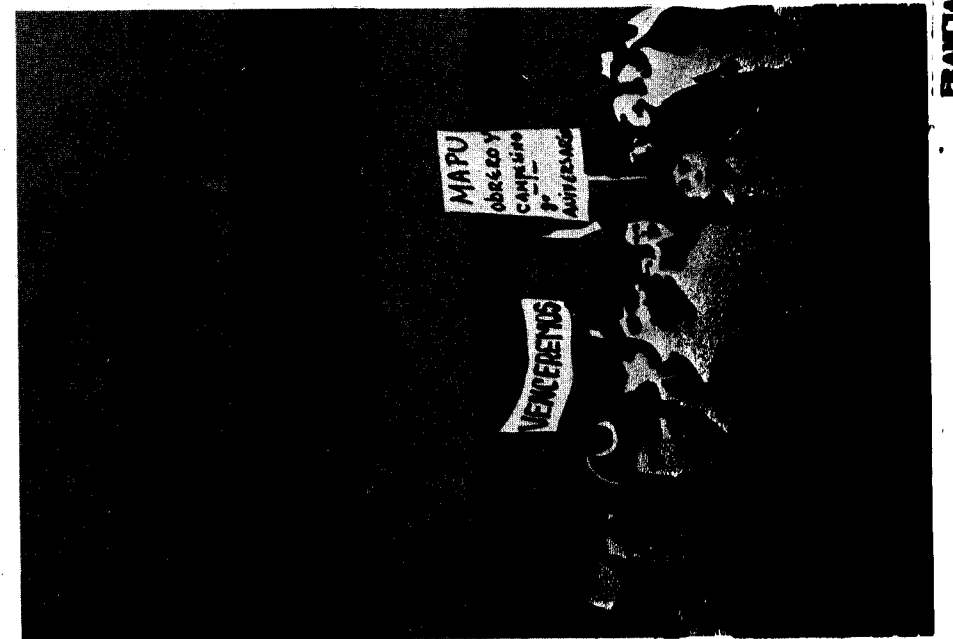


*Mapu Obrero y campesino  
 8 jagig bestaan*

HOLANDA



ITALIA

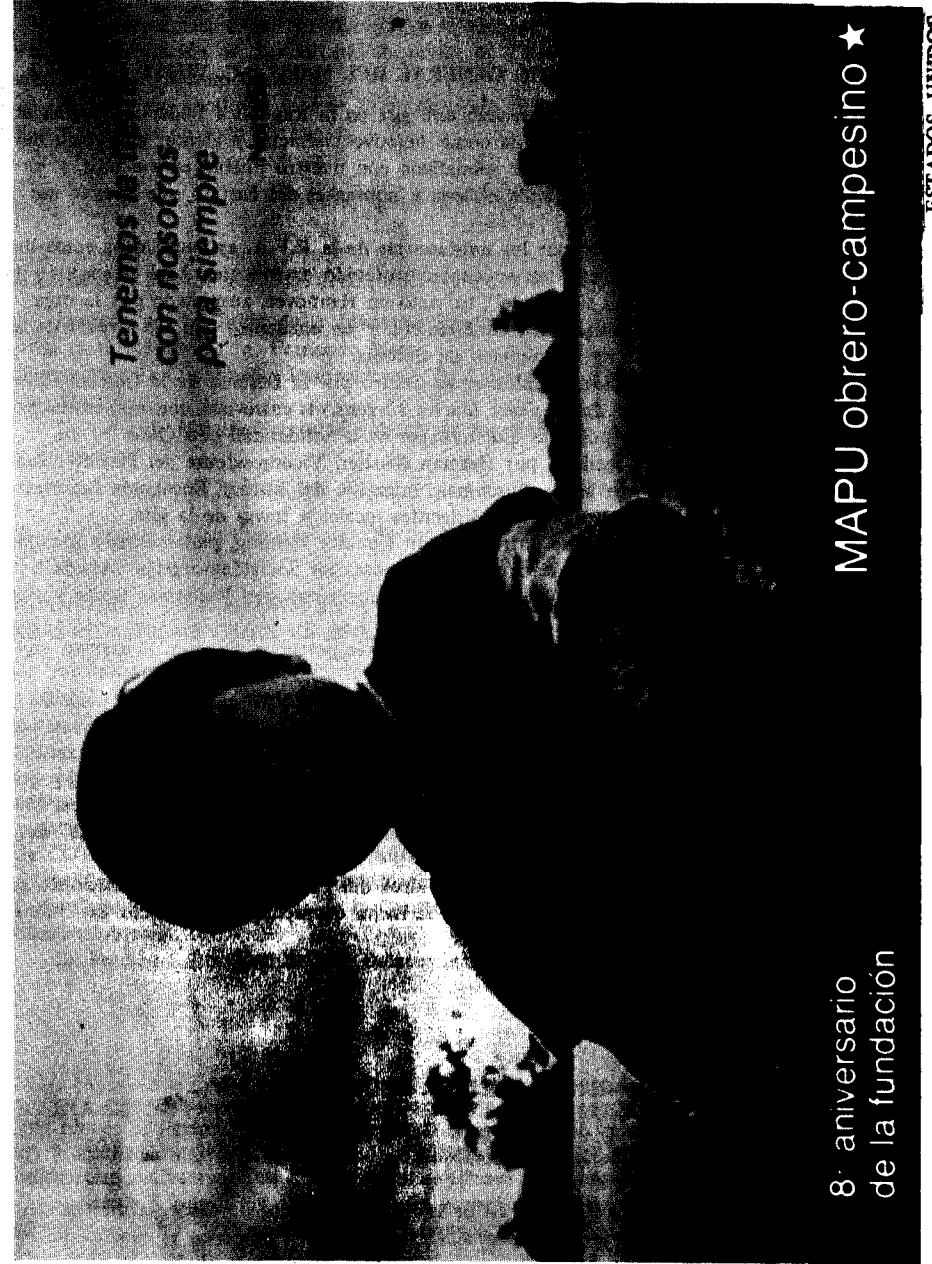


FRANCIA



.. EN CHILI ZAL EENS HAAR  
OVERWINNINGSLIED ZINGEN  
Mapu Obrero y Campesino  
acht jaar in de strijd

HOLANDA



8. aniversario  
de la fundación

MAPU obrero-campesino ★

ESTADOS UNIDOS

## ACTIVIDAD PARTIDARIA

\*

### JAIME GAZMURI, SECRETARIO GENERAL DEL MAPU O-C, VISITO LA R.F.A.

A fines del mes de Junio realizó una gira en la República Federal Alemana el Cro. Jaime Gazmuri. La visita tenía como objetivo contactar y alentar el trabajo del conjunto de las organizaciones que solidarizan con nuestro pueblo en ese país, y encontrar a dirigentes de la izquierda chilena y militantes del Partido que apoyan ese trabajo.

Gazmuri fué recibido por los antifascistas de la R.F.A. en numerosos actos de masas entre los que destacan: un encuentro sostenido en Münster, bajo el auspicio del "Initiativkreis Solidarität mit Chile"; un acto en Hannover, auspiciado por la organización local de solidaridad; otro en Bielefeld, y un encuentro con los jóvenes de la organización estudiantil del Pedagógico de Colonia.

Gazmuri fué recibido también en el Centro por la Defensa de la Cultura Chilena de la R.F.A. a cargo del Profesor Martin Jürgens, y se entrevistó con numerosas personalidades culturales y políticas que trabajan en la solidaridad con Chile.

El dirigente fué recibido por Herman Gautier, Vicepresidente del Partido Comunista Alemán (DKP), por Marta Buschman, miembro del Buró y Encargada Internacional de ese Partido, y por numerosos dirigentes locales a través de la gira.

El Secretario General se entrevistó con Deubler Mehling, parlamentaria socialdemócrata, Presidente de la Asociación de Parlamentarios Socialdemócratas "Ayuda a Chile", en el Bundestag. Asimismo, sostuvo un encuentro con Waldemar Matte y otros dirigentes del SPD.

El dirigente chileno se reunió con dirigentes políticos chilenos, y sostuvo encuentros con los chilenos exiliados en la R.F.A.

La Gira del Secretario General del MAPU O-C incluyó numerosas actividades con la prensa. Encabezó una entrevista de prensa sobre Chile, en la que tomaron parte Anibal Palma, Oscar Weiss, José Gómez López, Ivan Quintana y Sergio Lazzarini; participó en el festival del "Unzere Zeit", diario del D.K.P., en Reklinghausen, y concedió entrevistas al "Bremen Bürgerzeitung", la revista "3 Welt Magazin" (Tercer Mundo), la radio W.D.R., el diario "Frankfurter Rundschau" y el diario "Vorwärts" del S.P.D.

La Gira de Gazmuri profundizó los lazos del Partido con las organizaciones políticas, sindicales y culturales que apoyan la lucha democrática del pueblo de Chile en la R.F.A.

• • •

### REUNION DE LA COMISION EXTERIOR DEL PARTIDO

Bajo la presidencia del Cro. Jaime Gazmuri, Secretario General, se reunió en Roma a fines del mes de Julio la Comisión Exterior del Partido que encabeza el Cro. José Miguel Insulza.

La CEX examinó el desarrollo de la lucha al interior de Chile, la marcha del movimiento de solidaridad internacional y las tareas del Partido en el exterior para esta etapa. En esta misma edición se publica el Comunicado Público emitido en dicha reunión.

• • •

## REPRESENTACION DEL PARTIDO EN V CONGRESO DE LA ASOCIACION DE AGRICULTORES PEQUEÑOS DE CUBA

Una representación del Partido integró la delegación chilena invitada al V Congreso de la Asociación de Agricultores Pequeños de Cuba, celebrada en Mayo, en la ciudad de La Habana, Cuba.

Al Congreso asistieron más de 900 delegados nacionales y alrededor de 40 delegaciones invitadas de todo el mundo.

• • •

### DELEGACION DE LA U.P. JUVENIL, VISITA YUGOESLAVIA

Invitado por la Unión de la Juventud Socialista Yugoslava el Secretario Ejecutivo de la U.P. Juvenil Cro. Fernando Martínez, miembro del C.C. del Partido, asistió en Duvronik a la Conferencia Internacional "La Universidad Hoy" celebrada en el mes de Agosto.

La visita de Martínez permitió robustecer las relaciones entre las dos organizaciones juveniles.

• • •

### EL PARTIDO Y LA U.P. ASISTEN A CONFERENCIA DE LA INTERNACIONAL SOCIALISTA SOBRE CHILE EN HOLANDA

El Secretario General del Partido, Cro. Jaime Gazmuri, y el Encargado Exterior, Cro. José Miguel Insulza, asistieron en representación del Partido a la Conferencia "Perspectivas Futuras Para Chile", celebrada en Rotterdam, Holanda, entre el 29 y el 31 de Agosto.

La Conferencia fué convocada por la Internacional Socialista, presidida por el ex-Canciller de la R.F.A. Willy Brandt, conjuntamente con el Partido del Trabajo Holandés. Fueron invitados la totalidad de los partidos de la Unidad Popular, el Comité Exterior de la CUT y la Democracia Cristiana Chilena, que se excusó de participar. Asistieron la casi totalidad de los partidos de la Internacional Socialista - de la que forma parte el P.R. de Chile - y representantes de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL).

La Sección Solidaridad de este Boletín incluye una crónica de esta Conferencia.

• • •

### MUESTRA DE LA PRENSA CLANDESTINA DE LA RESISTENCIA, EN ITALIA

Ejemplares originales de periódicos, revistas, planifetos y otras publicaciones que se editan clandestinamente en Chile, fueron exhibidos los primeros días de septiembre en la ciudad de Rímimi, Italia. En la muestra participaron activamente los compañeros del Partido y de la UJD que residen en Italia y en la República de San Marino.

Fueron expuestos el periódico "Resistencia Democrática" y la "Revista de la Resistencia", del MAPU O-C, y los periódicos "Solidaridad" y "Primera Línea", de la UJD.

Las publicaciones partidarias integraron una muestra que reunita una buena parte



de las publicaciones de las fuerzas democráticas chilenas, entre ellas "Unidad Antifascista", del P.C.Ch., "Unidad y Lucha" del P.S. y otras.

• • •

#### KOMSOMOL DIMITROVIANO DE BULGARIA RECIBE A REPRESENTANTE DE LA UJD

Invitado por el Komsomol Dimitroviano visitó Bulgaria entre el 1° y el 4 de septiembre el Cro. Gonzalo Torres, miembro de la Comisión Exterior de la UJD.

El Cro. Torres fué recibido por Violeta Stoichkova, miembro del Secretariado del Departamento Internacional del Komsomol Dimitroviano, y por la Secretaria del C.C. del Komsomol Dimitroviano Cra. Iranka Vasileba.

El Cro. Gonzalo Torres había representado anteriormente a la UJD en el XIII Congreso del Komsomol Dimitroviano, donde intervino entregando un saludo de la Unión de Jóvenes Democráticos a ese Congreso.

• • •

#### UJD REPRESENTADA EN LA SEMANA DE LA AMISTAD DEL KOMSOMOL LENINISTA

En el marco de la Semana de la Amistad que se desarrolla anualmente entre el Komsomol Leninista de la URSS y la Juventud Chilena representada por la Unidad Popular Juvenil, visitó la URSS el Cro. Fernando Martínez, quién representaba a la UP Juvenil y a la Comisión Exterior de la UJD.

La Semana de la Amistad se llevó a cabo del 4 al 10 de septiembre. Martínez sostuvo entrevistas con el Presidente del Comité de Organizaciones Juveniles de la Unión Soviética, Cro. Janaev, y con dirigentes del Departamento América Latina del Komsomol Leninista de la URSS.

• • •

#### EDUARDO ROJAS EN SEMANA DE LA SOLIDARIDAD EN LA URSS

El Vicepresidente de la CUT, Cro. Eduardo Rojas, miembro del C.C. y de la Comisión Exterior del Partido, participó del 8 al 15 de septiembre en la Semana de la Solidaridad con los Patriotas Antifascistas Chilenos.

Eduardo Rojas estuvo presente en un acto de masas en Moscú y efectuó posteriormente un viaje a Lituania.

• • •

#### ALEJANDRO BELL EN ACTO DE MASAS EN ESPAÑA

La apertura democrática que se está llevando a cabo en España ha abierto espacio a una verdadera explosión de la solidaridad del pueblo español para con la resistencia chilena.

Con ocasión del 11 de septiembre se llevaron a cabo numerosos actos en todo el país, de apoyo a nuestra lucha y denuncia de los crímenes fascistas.

El Cro. Alejandro Bell, Diputado, miembro del C.C. y de la Comisión Exterior del Partido, representó a la Izquierda Chilena en un acto de masas realizado en Valencia el 10 de septiembre. La manifestación fué organizada por la Unión Socialista del País Valencia, y se llevó a cabo en la localidad de Torrente.

Hizo uso de la palabra en representación de las fuerzas democráticas y del pueblo de Valencia el Senador Pavia y por la izquierda chilena el Cro. Bell.

El dirigente chileno asistió, además, al acto de clausura del Primer Congreso de la Unión de Labradores y Ganaderos, y ofreció varias entrevistas, aparecidas en revistas, radio y televisión.

• • •

#### FERNANDO FLORES EN HOLANDA EL 11 DE SEPTIEMBRE

El ex-Ministro del Gobierno Popular Compañero Fernando Flores, miembro del C.C. del Partido, participó e hizo uso de la palabra en el acto conmemorativo del 11 de septiembre, fecha en que el Presidente Salvador Allende y tantos otros patriotas cayeron combatiendo al fascismo, celebrado en Amsterdam.

El acto fué organizado por las fuerzas democráticas holandesas.

• • •

#### JUAN CARLOS CONCHA EN JORNADAS DE SOLIDARIDAD EN NORUEGA

El ex-Ministro de Salud del Gobierno Popular y miembro del C.C. del Partido, Cro. Juan Carlos Concha, participó en la ciudad de Oslo en las Jornadas de Solidaridad organizadas en Noruega por el "Chile-Aktionen", organismo que dirige la solidaridad con Chile en ese país.

Las "Jornadas..." se iniciaron el día 13 de septiembre con un acto de masas, y culminaron el 18 de septiembre con una manifestación en recuerdo de la Independencia de Chile, en la que estaban presentes los partidos democráticos de Noruega, parlamentarios, organizaciones sindicales, y representantes de la resistencia.

• • •

## REPRESENTANTES DEL PARTIDO EN FESTIVAL NACIONAL DE L'UNITA EN ITALIA

Fernando Flores y José A. Viera-Gallo, miembros del C.C. del Partido, asistieron a las manifestaciones de clausura del Festival de L'Unità, en Modena, que se efectuaron el 18 de septiembre.

La clausura del Festival de L'Unità, diario del P.C. Italiano, es el acto culminante de una serie de manifestaciones que se van desarrollando desde el nivel comunal hasta terminar con una gran manifestación nacional en que intervienen los principales dirigentes del P.C.I.

El acto fué cerrado con un discurso de Enrico Berlinguer, Secretario General del P.C.I. y estaban presentes delegaciones representativas de partidos democráticos y prensa comunista de decenas de países.



## DOCUMENTOS

### DECLARACION CONJUNTA U.P. Y MIR

La Unidad Popular y el MIR en el exterior han sostenido conversaciones a fin de llegar a un entendimiento que permita impulsar la acción común contra la Junta Militar. Han constatado la subsistencia de apreciaciones distintas entre el MIR y la Unidad Popular en torno a cuestiones políticas e ideológicas de mucha importancia para el curso de la revolución chilena. Así mismo, quedó en evidencia la existencia de dificultades en el terreno de la acción práctica en varios países. Sin embargo, creemos que éstas deben resolverse mediante la lucha ideológica franca y respetuosa, poniendo siempre el énfasis en la unidad para enfrentar al enemigo común.

La Unidad Popular y el MIR, tomando en cuenta las experiencias derivadas del golpe de Estado de Septiembre de 1973 y todo lo sucedido desde entonces, han llegado a un entendimiento para concertar e impulsar acciones conjuntas en las áreas que se numeran a continuación:

- 1) Aunar esfuerzos para impulsar la unidad y el entendimiento de todos los que estén dispuestos a luchar contra la Junta Militar, convencidos que la única alternativa popular verdadera frente a ella es la que se configura sobre las bases unitarias más amplias, a partir de la unidad del movimiento popular y sus partidos.
- 2) Combatir la represión y defender los derechos humanos, en especial denunciando los secuestros y desapariciones, exigiendo la disolución real y efectiva de la DINA, la libertad de los presos y el restablecimiento de los derechos políticos; empeñarse en la derogación de la legislación que suprime los derechos sindicales, singularmente los de reunión, elección libre de sus dirigentes, negociación colectiva y derecho a huelga.
- 3) Luchar por la defensa del nivel de vida de las masas, apoyando sus reivindicaciones específicas, combatiendo la política económica de la Junta, basada en la super explotación de los trabajadores, en la entrega de las riquezas nacionales al imperialismo y en el dominio de la economía del país por los monopolios nacionales y extranjeros.
- 4) Defender la cultura y el patrimonio espiritual de los chilenos, luchar en contra de la militarización y fascistización de la educación y en favor de la libertad y autonomía universitarias.
- 5) Estimular la solidaridad internacional con el pueblo chileno. Intensificar el aislamiento político y económico de la Junta promoviendo especialmente el boicot al suministro de armamentos, a la concesión de préstamos y a las inversiones que benefician a los monopolios económicos internacionales, a la exportación de alimentos nec-

sarios para el pueblo. Reforzar para ello el trabajo unitario en los comités de solidaridad, de manera de evitar todo lo que favorezca la disgregación y el paralelismo en las organizaciones, asegurando la dirección compartida por todas las fuerzas participantes.

6) Promover y reforzar la unidad sindical en el exterior en torno de la Central Unica de Trabajadores de Chile y oponerse a toda tentativa divisionista o de paralelismo sindical.

Las mencionadas coincidencias suponen el mantenimiento de relaciones fraternales, leales, amistosas y constructivas entre las diferentes organizaciones populares, la no ingerencia en los asuntos internos de cada una de ellas, y el cumplimiento irrestricto de los acuerdos tomados.

Las acciones comunes que se promuevan serán previamente concertadas por las direcciones políticas, para lo cual se realizarán periódicas reuniones entre ellas.

En cuanto al interior, la implementación de las acciones comunes es de responsabilidad de las direcciones en el país.

La unidad táctica en las acciones conjuntas contra la dictadura es a la vez condición y estímulo para que la práctica y el diálogo ideológico se vayan desarrollando y profundizando en el seno mismo del pueblo y sus organizaciones.

15 de Agosto de 1977

☪ ☪ ☪